

# TEMAS

aplicados al Método Progresivo

PARA

## EL ESTUDIO DEL FRANCÉS

Y

## TROZOS FRANCESES ESCOGIDOS

CON NOTAS ACLARATORIAS

POR

**D. Luis Manuel de Ferrer**

Catedrático por oposición de dicha asignatura

en el Instituto de León.

*Luis Manuel de Ferrer y Coe*

---

SEGUNDO AÑO

---



LEÓN:

Imp. de Herederos de Miñón

1894

# INTRODUCTION

The following text is a very faint and illegible document, possibly a report or a letter. It appears to be a scan of a document with extremely low contrast or significant fading. The text is mostly illegible but seems to follow a standard structure with several paragraphs. There are some faint words and phrases that can be discerned, such as "The following" and "It is", but the rest is too light to read accurately. The document appears to be a formal or semi-formal communication.

## INTRODUCCION

---

La primera parte de este curso práctico va dividido en 60 temas sobre las reglas de sintaxis, los galicismos y los sinónimos, cuyo estudio corresponde á las 60 lecciones del segundo año del Método progresivo de francés. Cada tema va encabezado con los números de orden correspondientes á los párrafos del texto para que los alumnos encuentren fácilmente, consulten y estudien la obra antes de verter el ejercicio al francés y de escribirlo en la pizarra, en clase, con buena ortografía. Si es necesario, en los primeros meses, el profesor vierte primero el tema al francés y lo escribe en la pizarra, para que el alumno pueda tomar apuntes y escribirlo á su vez en la lección siguiente y en el repaso, como también en el examen ante el tribunal.

No se dá, en esta obra, como en otras, la llave de los temas, puesto que los profesores ilustrados no la necesitan, y ponerla en manos de los alumnos es fomentar su pereza, pues ni siquiera se fijarían en clase ni tomarían apuntes, si supieran que no tenían más que buscar los ejercicios corregidos, en la llave, para copiarlos maquinalmente sin tomarse el trabajo de pensar en lo que hacen y sin servir, por consiguiente, á su desarrollo intelectual; lo que se debe buscar en todo estudio; tanto como el poder apreciar de un modo seguro, en el examen, el grado de instrucción.

Mucho se ha dicho en contra de los temas, y entre otras críticas, se les compara á un bazar de ropas hechas, en que nadie encuentra traje á su medida; puesto que las frases hechas, de antemano, no pueden servir á todos los casos ni adaptarse á todas las necesidades, y que aquel que se viera reducido al caudal de expresiones estudiadas en dichos temas, muchas veces se quedaría cortado ó cometería un desliz, etc., etc. A pesar de todo esto, creo que mejor es ir mal vestido, aunque sea en un baratillo, que desnudo, y que á lo menos, sujetando el alumno á ejercicios escritos, hay alguna probabilidad de que guarde, en su memoria, una re-

serva que pueda utilizar en adelante y que le sirva de base para hablar, con estudios ulteriores, si va á Francia.

La segunda parte del curso práctico contiene versiones de trozos escogidos: morales, instructivos ó puramente literarios, ordenados gradualmente, si en tal recopilación, cabe graduación. Difícil es, disponer las traducciones en orden, de modo á pasar de lo más fácil á otra parte que lo sea menos; y el acierto, en tal trabajo no puede tener norma muy segura, cuando se trata de literatura extranjera puesto que para nosotros, á primera vista, tanta dificultad ofrece la traducción de un autor moderno, «*Chateaubriand*» como la de un escritor del Renacimiento, cual «*Rabelais*» así como para un extranjero lo sería traducir la historia de Lafuente ó las obras de Santa Teresa. Sin embargo es preciso convenir en que habiendo los alumnos estudiado el lenguaje moderno en el Método progresivo, aprendiendo de memoria los párrafos que explican las reglas gramaticales, más fácil será para ellos entender los autores modernos que los antiguos; lo mismo que el extranjero después de estudiar la gramática de la Academia Española entenderá mejor las últimas publicaciones que las de Santa Teresa. Por esa consideración, en vez de seguir el orden cronológico, como otros tratados de versiones, principiamos, al contrario, ofreciendo trozos de los autores más modernos, señalando en las notas explicativas los neologismos, los galicismos, los modismos, el sentido propio y figurado de los vocablos y de las expresiones que pueden llamar la atención.

Lo que nos importa sobre todo es el lenguaje moderno, por eso remontando el curso de los tiempos, no vamos más allá que el siglo XVIII.º, buscando por selección, entre románticos y clásicos lo que más pueda adaptarse á la inteligencia y los estudios de los discípulos.

También consideramos la prosa más fácil de entender que la poesía, por eso va aquélla en una sección antes que ésta, y separadas las dos por un tratado de la métrica ó compendio, que dé á conocer las principales reglas de la versificación francesa, indispensables, sino para traducir con propiedad á lo menos para apreciar algo, y más tarde, tomar gusto á la forma poética literaria. También seguimos, como en la primera sección, la historia al revés, subiendo la corriente de los tiempos, empezando por la poesía contemporánea, esto es, la escuela romántica desde su principio con Víctor Hugo y pasando después á la clásica y los poetas del siglo pasado.

La sección poética es muy limitada, pues que sólo comprende pocos trozos, en vez que la sección de prosa, que realmente es la que sirve de modelo para hablar y escribir tiene mucho más extensión, y notas aclaratorias más numerosas.

# PRIMERA PARTE

---

## TEMAS

### 1

#### Sobre la concordancia del sustantivo

La Reina Regente vá este año á San Sebastian con el Rey niño.—La Reina madre se dedica á la educación del príncipe heredero.—A causa de la energía de su reina los magnates húngaros decían: «¡Muramos por nuestro Rey María Teresa!»—El Rey profeta, David, bailó delante del arca.—D. Carlos primero de España y quinto de Alemania fué emperador y Rey.—Esa señora fué doctora de Alcalá.—Las señoras Avellaneda y Arenal son dos grandes escritoras y autoras de obras muy interesantes.—La poetisa Doña Carolina Coronado es muy leída.—Las autoras francesas más célebres son las señoras: de Sévigné, de Staël, y Georges Sand, que hacen todavía las delicias de los lectores.—Testigo las obras que han publicado.—Estas señoras testigos de los sucesos han hablado de ellos en sus memorias.

### 2

#### Sobre la concordancia del artículo

Ha pensado en lo bueno y lo malo del negocio antes de decidirse.—Sus ocupaciones le hacen perder el beber y el comer y hasta el dormir.—El otoño, es la estación que me gusta más; y el invierno, la que me agrada menos.—En esa circunstancia su suerte ha sido lo menos favorable.—Por la mañana es cuando las rosas están más hermosas.—Las rosas más hermosas de la población están en el jardín de mi hermano.—La Reina Regente está en Aranjuez.—

La armada compuesta de los acorazados: *Reina Regente*, *Reina Mercedes*, *Infanta Isabel*, etc., han salido del Ferrol y se han encontrado en alta mar con los cruceros franceses: *el Bretaña*, *el Normandía*, *el Guyena*, etc.—Estos niños van peinados á lo Tito, y aquellos á lo hijos de Eduardo.

### 3

#### Sobre la concordancia del adjetivo

(Del párrafo 1 al 9 del Método)

Su Magestad va victorioso á la cabeza del ejército.—Su Excelencia está satisfecho de todos los empleados del Ministerio.—Escribe sus apuntes con tinta ó con lápiz negro.—Vá siempre desnudos los piés y la cabeza.—Los semi-dioses de la antigüedad pertenecen á la mitología griega.—Es un campeón, un soldado, un guerrero, un María Padilla victoriosa.—Ha llegado media hora antes que su hermano, y éste hora y media después del principio de la representación.—Los árabes entran en la mezquita con los piés desnudos.—Hablan alto y claro.—Han comprado un tronco de caballos castaño oscuro.—Tiene en su sombrero cintas amarillo claro, otras carmesí y otras rosa.—Los mejores viñedos de Burdeos están cerca del mar.—Todo está bién en el mejor de los mundos posible.

### 4

#### Sobre la concordancia del adjetivo

(Del párrafo 10 al 13 del Método)

Las gentes viejas son á veces raras, y las gentes jóvenes á veces caprichosas.—Todas las gentes locas están furiosas contra aquellos que les impiden hacer disparates.—Todas las gentes honradas han aprobado tu conducta.—Esos niños tienen el aire inteligente y lo son realmente.—Adjunto le mando á V. copia del documento.—Los retratos van adjuntos.—Las imágenes van incluidas.—Franco de porte recibirá V. las muestras de paño.—Las cartas van todas franqueadas.—Salvo los errores que ha cometido

en el primer capítulo toda la obra está muy bien.—La difunta reina, así como la difunta princesa, se ocuparon mucho de los establecimientos benéficos.—Está completamente cortada.—Están todas cortadas.—Están todas sorprendidas.—Él es todo ojos, todo oídos.—Todo Sevilla ha subido á la Giralda lo menos una vez.

## 5

### Sobre la concordancia del adjetivo

(Del párrafo 14 al 17 del Método).

Su abuela vive en la calle Mayor y su abuelo en la Plaza Mayor.—El órgano que han tocado en misa mayor no vale mucho.—Las avanzadas del enemigo estaban entre San Sebastián, Pasajes y Rentería.—La vista tuvo lugar en la sala mayor de la Audiencia.—Los abuelos y los tíos abuelos asistieron al matrimonio de su nieta.—Esos oradores se han dicho palabras agri-dulces.—Las flores semi-dobles de mi jardín, se compraron en Valencia.—Los niños recién-nacidos, han sido bautizados al día siguiente.—Cualquier riqueza que tenga V.—Por muy sabios que sean los hombres, siempre les queda algo que aprender.—Cualesquiera que sean sus talentos tendrá que estudiar mucho para ingresar en la escuela naval.—Su espada ha defendido á su patria y su historia llegará á la posteridad.

## 6

### Sobre la concordancia del pronombre

Tú y yó, nos iremos á misa.—Élla y él, se ocuparán en prepararse para confesar y comulgar mañana.—El padre, él mismo lo dijo á su hijo, y la madre, élla misma se lo repitió una hora después.—¿Es V. el autor de esta obra? lo soy.—¿Es V. la obrera que hizo este traje? la soy.—¿Es V. artista pintora? lo soy.—¿Serán ustedes los defensores de la Patria? lo seremos.—Serán ustedes defensores de la Patria? lo seremos.—V. que está enterado de la obra cuénteme el argumento.—El jardín de cuyos árboles dan la sombra en mi ventana, pertenece á mi tío.—Hemos visto cerca del mercado una muchedumbre de vendedoras, las cuáles, estaban des:

consoladas por la subida de los derechos municipales.—¿Quién vino? nadie.—¿Cuál de éstos señores vino ayer?—¿Cuál de esas señoras quiere participar en una obra caritativa? todas nosotras.

## 7

### Sobre la concordancia del verbo.

(Del párrafo 1 al 9 del Método.)

De la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso hidalgo D. Quijote.—Somos tres estudiantes que acaban de graduarse de bachiller.—Yo soy Merlín, aquel que las historias dicen que tuve por mi padre al diablo.—Sus hermanos de V. y sus demás parientes que están en el campo vendrán á verle á V. mañana.—Usted y yo tenemos que estudiar el francés si queremos ir á París durante las vacaciones y entender las comedias francesas.—La alabanza, la adulación hacen más daño que bien.—Su aplicación, su estudio, su voluntad basta para hacerle vencer todos los obstáculos.—La soledad, la calma, la buena estación todo le convidaba al estudio.—Ni V. ni yo queremos quedar suspensos en el examen.—Su hermano de V., ó el mío, ganará el premio este año.—El uno ó el otro vendrá á verme hoy.—Ni el uno ni el otro de los libros que recibí me convienen.—El frío, como el calor destruyen el tejido celular de las plantas.—El calor así como la humedad favorecen la vegetación.

## 8

### Sobre la concordancia del verbo.

(Del párrafo 10 al 13 del Método)

La multitud de estrellas que no se ven á la simple vista sólo es conocida de los astrónomos.—Un gran número de estudiantes han hecho un buen examen este año.—La mayor parte de las obras que se publicaron este verano han sido adquiridas por la biblioteca.—Muchos dirán á V. lo que ocurrió ayer en el café.—La poca aplicación que ha demostrado durante el año le ha hecho perder el curso.—La poca buena voluntad que ha demostrado le bastó

para conquistarse la simpatía del profesor.—Más de un alumno volverá al Instituto esta tarde.—Mis de un alumno se ayudan entre sí para escribir el tema.—Más de dos profesores se han puesto roncós con las explicaciones que dan á los alumnos distraídos.—Más de un profesor, más de un alumno, aprovechan de las vacaciones para repasar lo que han estudiado ya.

## 9

### **Sobre la concordancia del verbo.**

(Del párrafo 14 al 17 del Método)

Fueron las observaciones y los trabajos de los químicos y de los físicos que han hecho progresar los inventos modernos.—Son la Agricultura, el Comercio y la Industria, la verdadera riqueza de los Estados.—Eres tú y yó que esperan para salir á paseo.—Somos nosotros que deseamos comprar esta obra nueva sobre un viaje al África.—¿Erán los sonidos del órgano ó los del armonium que se oían en la misa mayor?—Hay alumnos que se imaginan poder aprender el francés sin leer, sin escribir, sin tomarse el trabajo de esmerarse para pronunciar lo mejor posible.—Llueven chuzos.—Ayer llovía á cántaros.—A cada cambio de ministerio, llueven candidatos y pretendientes en casa de los hombres políticos.

## 10

### **Sobre la concordancia del participio.**

Los hemos visto atravesando á nado el río.—Las truchas se pescan ordinariamente en las aguas corrientes, en vez que las anguilas están más bien en las aguas estancadas.—Los caballeros andantes cuyas historias llenaban la memoria de D. Quijote.—Sobre todo al combatir con algún otro esforzado caballero—Lo he visto al entrar en el teatro.—Lo he visto entrando en el teatro.—Todos los feligreses conmovidos por el sermón del párroco lloraban á lágrima viva.—Algunos que sólo por el valor de su brazo han subido á los altos grados que he contado, y estos mismos se vieron antes y después en diversas calamidades y miserias. De

todos los libros que ha leído puede contar algún pasaje, tan buena memoria tiene.—La verdad sea, respondió Sancho, que yo no he leído ninguna historia jamás porque ni sé leer ni escribir.

## 11

### Sobre el complemento del sustantivo

Los cuadros de Murillo, de Velázquez, de Zurbarán, son obras maestras admiradas en los principales museos de Europa.—En tiempo de paz los moros del Riff atacaron á los españoles de la plaza de Melilla.—Pasa ahí una vida de canónigo.—La última reunión de literatos extranjeros y nacionales del congreso internacional, colocó una inscripción en la estatua de Cervantes, plaza de las Cortes, en Madrid.—Las naranjas, granadas, melones, manzanas y peras, son frutas con pepitas.—Los albaricoques, melocotones, ciruelas y cerezas, son frutas con huesos.—La orchata de almendras es un refresco muy agradable.—El dulce de albaricoque, de melocotón y de cidra son los mejores.—La jalea de grosella, de frambuesa y de membrillo, son también de los dulces mejores.—Alfonso el Sabio.—Carlos III, de España.—*Felipe IV.*—Los reyes católicos, don Fernando y doña Isabel, conquistaron á Granada.—*Cada uno para todos y todos para cada uno*, es la divisa de la ciudad de Ginebra.—Hay hombres que hablan más de sus derechos que de sus deberes, sin considerar que hay reciprocidad imprescindible, y que por consiguiente, lógicamente puede decirse: Los deberes y los derechos del hombre.

## 12

### Sobre el complemento del adjetivo

Útil á la Patria.—Dueño de sus pasiones y de sus ideas escribe con imparcialidad.—Menos feliz que sus hermanos Moisés no entró en la tierra prometida.—Sevilla es la más hermosa de las ciudades de Andalucía.—Este niño es indócil á las advertencias.—La República Argentina es limítrofe con Chile, el Paraguay y el Uruguay.—La liga de los padres de familia es hábil en perseguir

el vicio.—Es valeroso hasta la temeridad.—Todos los alumnos son dignos de alabanza por sus estudios.—Los catalanes son industriosos en todas las artes.—Los verdaderos cristianos están siempre contentos con su suerte y conformes con lo que les manda la Providencia.—Este señor es muy adicto á sus amigos y sus hijos son sumisos á sus profesores y aptos para todos los estudios desde la niñez.

## 13

### Sobre el complemento de algunos pronombres

¿Quién de vosotros estudia más?—¿Quién de nosotros tendrá el premio de francés?—Aquél de vosotros que estudie mas podra pretenderlo.—Cada uno de nosotros estudia el francés tres horas diarias.—Varios de ustedes no demuestran estudiar ni siquiera una hora diaria.—Cada uno de estos niños tiene facilidad para pronunciar bien el francés, pero se descuidan mucho.—¿Qué libros tienen ustedes? los de mis hermanos.—¿Qué retrato es éste? Es el de mi padre.—Ninguno de ustedes.—De nosotros, nadie.

## 14

### Sobre el régimen de los verbos

(Del párrafo 1 al 8 del Metodo)

Ama á Dios, á su Patria y á sus semejantes.—Compra libros, papel y plumas para escribir sus temas.—Piensa en su familia y en sus amigos.—Ha andado dos horas en el campo cazando liebres.—Hé estudiado mi lección.—Hemos encontrado muchos: sí, porque, como, en este párrafo.—Acaba de salir.—Espera volver pronto á vernos.—Quiero que estudien ustedes.—Las cartas que hé esperado que usted recibiera, me han tranquilizado.—Los caballos se han encabritado al salir de la cochera.—Hé recibido noticias suyas.—¿Buenos ejemplos de actividad y de trabajo?—Más los encuentro y más los apreciò.—Todos los libros que hé recibido de él, están en mi biblioteca.—Los escribientes y los covachuelistas de las ofici-

nas, han salido de ellas á las doce.—Quedan en los negociados pocos asuntos sin despachar, pero habrá mucho más dentro de un mes.

## 15

### Sobre el régimen de los verbos

(Del párrafo 9 al 13 del Método).

Los órganos que hé oido tocar en la Catedral y en la Iglesia de San Jerónimo, me han gustado mucho.—Los artistas que hemos oido cantar anoche en la ópera, han merecido muchos aplausos.—Los frescos del Vaticano han sido pintados por Rafael y son admirados de todos los inteligentes, así como de los aficionados del mundo entero.—Nieva en las sierras cuando llueve en los valles.—De V. depende que obtenga buena nota en el examen.—Es preciso un poco de perseverancia para lograr hablar y escribir el francés.—Los alumnos han leído, vuelto á leer en el repaso, y han estudiado detenidamente todos sus libros de texto.—Pasa los días leyendo, escribiendo, dibujando y estudiando la música.—El domingo se entretiene en la pesca, en la caza y en el ejercicio de la bicicleta.

## 16

### Sobre el complemento de la preposición

Este año iré á París, de París á Londres y á Edimburgo.—Otro año durante las vacaciones viajaré por Suiza, Italia y Grecia.—Como le gusta á V. viajar por mar puede V. embarcarse en Barcelona para Constantinopla y recorrer los puertos rusos del mar Negro.—Venimos de casa del librero editor Bailly-Baillièrre para buscar traducciones de las obras de Walter Scott.—Las encontréis también en casa de Fé, ó en casa de Gutemberg, calle del Príncipe.—Bueno, iremos mañana á una de esas dos casas á comprar Quentin Durward, que me falta para completar la colección.—Me hallo muy bien entre los franceses ilustrados aficionados á la literatura, en ellos hay un gusto muy extremado para la lectura de las obras patrias y extranjeras.

## 17

### Sobre la construcción del artículo

(Del párrafo 1 al 3 del Método)

El Tajo, el Guadiana, el Guadalquivir y el Ebro son los principales ríos de España.—Una estatua de bronce está en la plaza de las Cortes y representa á Cervantes; otra entre el Museo de pinturas y el jardín botánico, es la de Murillo.—El Taso, el Dante y Petrarca son los poetas italianos más célebres.—La Malibrán y la Patti atraen á los dilectantis.—Cobra buena fama y échate á dormir.—El buen paño en el arca se vende.—Cuadros, estampas, dibujos, libros y manuscritos todo lo dejó por testamento á la biblioteca de su villa natal.—Alumnos estudiad ocho horas diarias además de las horas de clase.—Vive en la calle de Mesonero Romano, donde está la redacción de: El Imparcial.—Casa para alquilar y quinta de recreo en venta dirigirse calle Mayor, número, 122.—Pide justicia y grita contra los abusos.

## 18

### Sobre la construcción del artículo

(Del párrafo 4 al 5 del Método)

Los señores Conde de la Estrella, recibirán el lunes por la noche á sus amigos.—El señor Martínez ha salido el martes para Aranjuez.—El Domingo de Pascua recibiremos noticias de la señora doña Margarita Fuentes y de su hija, la señorita Mercedes.—El primero de Junio será un viernes y principiarán los exámenes en el Instituto.—Todos los domingos va á misa, á la iglesia de San Sebastián y después á paseo hasta la hora del almuerzo.—Las horas de la mañana son las que le gustan más para estudiar.—León á 13 de Agosto de 1894.—Los garbanzos del Sauco en la provincia de Salamanca son los mejores.—Los montes de Asturias encierran la cueva de Covadonga y sus valles el campo de la Jura.

## 19

### Sobre la construcción del artículo

(Del párrafo 6 al 13 del Método)

No tenemos tiempo de ir á paseo hoy.—Tenemos libros, tinta, papel y plumas para estudiar.—No tenemos cuadernos ni lápiz para tomar apuntes en clase.—Compraremos buenos lápices y buenas plumas en casa de los Herederos de Miñón.—Queremos de las mejores plumas de acero y no nos convienen las malas plumas, que se oxidan pronto.—Tenían en su jardín don diegos de día y don diegos de noche.—Una vida de Santo no es una vida del Santo.—Puede muy bien cualquiera llegar á ser gran hombre, sin estar dotado de talento ni de ingenio superior, con tal que tenga valor, juicio sano y cabeza bien organizada, como dice Baralt en el diccionario de galicismos.—Los vinos comunes españoles valen tanto como los franceses y los italianos.—Pasó diez años en las universidades estudiando las lenguas, griega, hebrea y sanscrita.

## 20

### Sobre la construcción del sustantivo

(Del párrafo 1 al 6 del Método)

Apenas las vendimias terminaron, volvieron del campo.—Todos esos jóvenes fueron estudiantes pundonorosos que ganaron premios en todas las asignaturas.—En la caza recibió un perdigón que le dejó tuerto.—Después de haber recorrido todos los almacenes de antigüedades en busca de porcelana de Sévres antigua, encontró un servicio de mesa en la calle de Alcalá.—Visitaron los museos de Roma, al volver de Nápoles, y se detuvieron durante el invierno para copiar algunos cuadros de grandes maestros.—Oiréis las calandrias cantar reproduciendo la voz de los demás pájaros.—Oiréis cantar las zarzuelas modernas esta temporada en Madrid.—Oigo que la estudiantina canta la jota aragonesa, y mañana cantará una malagueña.—Gonzalo de Córdoba, el gran Capitán, estuvo en el sitio de Granada.

## 21

### Sobre la construcción del adjetivo

(Del párrafo 1 al 3 del Método)

La mayor parte de los árboles están cubiertos de hojas verdes, más algunas principian á amarillear.—Ese padre ha reconvenido sériamente á su hijo porque descuida sus estudios.—Los varones ilustres de las Baleares están en las obras de Pi Ferrer.—Dicen que los patagones, son hombres de talla muy elevada.—Es un hombre bueno para con todo el mundo.—Es un buen hombre á lo Sancho.—Ese escritor pobre, ha fallecido en el hospital aunque tenía mucho talento; y aquel otro pobre autor se ha labrado una fortuna con malas publicaciones.—Estuvieron aquí muchas personas, muy atentas en casa de una honrada familia para socorrerla.—Es cosa cierta que fulano encontró cierta cosa muy rara para él, puesto que rara vez se vé en manos de un joven militar: fué el hallazgo un diente postizo que acababa de perder un viejo; fulano iba seguido de un soldado, raso y asistente, hombre sencillo ó simple, que llamó en una ventana pintada en la pared de la casa de su capitán, por que llevaba una llave equivocada en el bolsillo y no podía abrir la puerta, á la hora en que tenía que despertar á su oficial.

## 22

### Sobre la construcción del adjetivo

(Del párrafo 4 al 6 del Método)

Don Felipe el Hermoso y Doña Juana la Loca tuvieron su Corte en Valladolid.—Los bajos relieves de la estatua representan hazañas del héroe.—El gran Duque no permite la salida de las obras maestras del gran Ducado.—Nuestra abuela fué á misa mayor y pasó mucho trabajo para encontrar donde colocar su silla pues la gran nave de la Catedral bullía de gente.—Es fácil de hacer un nudo y á veces difícil deshacerlo.—Una obra fácil de encontrar en las librerías.—Aquel joven ha sido importuno para todos.—Quiero un criado bueno para que lo haga todo en el jardín.—Le

gustan tanto las antigüedades á mi tío que dicen que está loco por todos los cuadros viejos, buenos ó malos que encuentra, y está impaciente por ir á la subasta que anuncian, quedaría inconsolable si llegara tarde.

## 23

### Sobre la construcción del adjetivo

(Del párrafo 7 al 14 del Método)

Este lente me permite leer muy bien los mapas topográficos á la escala de  $\frac{1}{10.000}$  pero aquél aumenta de modo que se vé sin confusión ninguna las curvas de nivel en los mapas de escala  $\frac{1}{20.000}$  y hasta  $\frac{1}{40.000}$ .—¿Qué le parecen á V. los cuadros de Melida y los de Sala? Prefiero los de aquél á los de éste.—Los amigos suyos, así como sus parientes, sus arrendatarios están todos convidados á comer para el día de su santo.—Tiene jaqueca como de costumbre.—Se ha herido en la mano derecha.—Hemos leído los periódicos de hoy, y podemos referir á V. las noticias importantes que encierran.—El orador conmovió al auditorio; al salir de la sesión iban los oyentes repitiendo sus frases más culminantes.—Son las dos de la tarde y tenemos tiempo antes de las doce de la noche de concluir este capítulo.—Carlos I de España y V de Alemania fué padre de Felipe II y éste contemporáneo del Papa Sixto V.—Un tema cualquiera que le dan, le basta, para el argumento de un libro.—Cada libro lo escribe en tres meses, y es obra interesante.

## 24

### Sobre la construcción del pronombre

(Del párrafo 1 al 5 del Método)

Diga V. lo que ha visto en el paseo esta mañana.—Fígrese V. en las explicaciones del profesor.—Recuérdese todas las circunstancias de nuestra llegada á Madrid.—¿No ha visto V. los cazadores

volver del campo?—¡ Porqué no decía V. que deseaba ir al teatro !  
—Tiene V. que examinar, decía él, quien merece ir á Roma á estudiar la pintura como pensionado del Gobierno.—Apenas salimos de casa que encontramos á nuestros amigos que venían á vernos.—Porque había llegado pronto y que quería verle, le esperó hasta el almuerzo.—No deseo marchar sinó que quisiera que vinieran á verme.—Su padre de V., el mío y yo, iremos al campo esta semana.—¿ Quién quiere además venir con nosotros?—Yo—¡ O tú, que tanto deseas viajar, ya puedes ir á Melilla ! y tendrás más ocasiones que él y que yo para traer vistas y dibujos de África.—¡ Tú, huir el peligro de los Riffeños ! ¡ jamás !

## 25

(Del párrafo 6 al 11 del Método)

¡ Tú, no estudiarías tu lección ! ¡ imposible !—Él dibujará, tú sacarás vistas fotográficas y yó te ayudaré á preparar el aparato.—Yó no puedo tomar parte en ese asunto, puesto que no tengo el tiempo material para otros muchos más importantes.—Él, V., yó, estamos todos conformes sobre ese punto.—No se me negará que he trabajado mucho este curso.—Piense V. en él, en mí y en todos sus amigos.—Habla siempre de tí cada vez que me vé.—Somos tú y yó los que recordamos mejor los acontecimientos del camino, y son ellos que necesitan acudir á sus apuntes para refrescar su memoria.—Escríbelo y vuélvelo á escribir si no está bien.—Dibujémoslo y volvamos á dibujarlo varias veces hasta llegar á hacerlo bien.

## 26

(Del párrafo 12 al 20 del Método)

Es preciso decírselo lo antes posible.—Tengo que decírselo ésta misma tarde.—Tienen que decírmelo cuando vuelvan del via-

je.—Dígaselo hoy mismo.—¿ Ha encontrado V. en la librería todas las obras que necesitaba V ? Si señor, allí encontré muchas.—Dé V. de aquello en gran cantidad.—Debe V. ofrecer á todos sus amigos de eso allí mismo.—Los beneficios que V. ha recibido de allí, no se le olvidan á V.—¿ Ha visto V. muchas flores en esos jardines ? efectivamente allí ví muchas y de las más hermosas y raras que pueden desearse.—Se han arrodillado en la iglesia durante la misa.—Nos alegrábamos mucho del buen éxito de su obra.—Se encabritaron los caballos y se destrozó el coche que por fortuna iba vacío; y no se hirió el cochero.

## 27

(Del párrafo 21 al 24 del Método)

Cada uno es dueño de su casa y puede hacer de su capa un sayo.—Dicen que piensan todos en ellos mismos y nada en los demás.—En ese pueblo nadie se ocupa de sí mismo, sinó de los asuntos del prójimo.—Me habló de sus esperanzas y me dijo que pronto terminaría sus estudios para la carrera de ingeniero agrónomo.—Ha leído y escrito toda la mañana hasta la hora del almuerzo.—Te ha visto y te ha devuelto el libro que le prestastes ayer.—Aquél que vistes ayer en el paseo, es el actor cómico que más atrae al público en esta temporada; aquellos que le escuchan no pueden tenerse de risa en la función titulada «Los polvos de la Madre Celestina».—Esos dos paisajes me gustan, éste, representa un castillo á orilla del Rin, y aquél, un lago en Escocia.

## 28

(Del párrafo 25 al 26 del Método)

Es V. que lo dice todo y no somos nosotros los que tienen bastante memoria para recordar esos acontecimientos sin tomar apuntes.—Son las doce del día, tenemos tiempo de entregar

nuestras solicitudes, puesto que es á las doce de la noche que cumple el plazo para presentarlas en el Registro.—¿Qué hora era esta mañana cuando han venido á avisarle á V. que se prepara una partida de caza?—Eran las diez y tengo que prepararlo todo para poder salir mañana al anochecer.—Lo que es la afición á correr liebres, es lo bastante para que me olvide de mi reuma y del trancazo.—Lo que debe ocupar á los alumnos, es el estudio.—Son estas obras y no aquellas las que tenemos que estudiar en este curso.—Es ésto y no aquello que nos dijeron de estudiar para la próxima lección.

## 29

(Del párrafo 27 al 28 del Método)

Hé aquí nuestros dibujos, el tuyo es un paisaje y el mío una copia de una cabeza.—Estas obras son vuestras y aquellas son nuestras.—Aquellos jardines son vuestros y las flores que se reco-gen en ellos, son de un primo mío.—Un amigo mío vino á verme ayer para traerme unos libros interesantes.—Hé aquí dos copias de varios manuscritos: una será tuya y guardaré otra para regalársela á un bibliófilo amigo mío.—El librero que me ha vendido el libro que hé comprado hoy, recibirá esta semana un surtido completo de obras nuevas.—Los niños que quieren estudiar, tienen sus horas fijas para el trabajo y para el descanso.—Hemos cogido pensamientos y rosas, éstas, son blancas.—¿Quién vino á verme ayer?—Es seguro que V. encontrará quien le haga ese trabajo con la exactitud debida.

## 30

(Del párrafo 29 al 30 del Método)

Los amigos que han venido al campo con nosotros, nos han traído las obras que necesitábamos.—En tiempo del rey que rabió, se construyó este castillo.—Ese joven será lo que quiera, porque tiene clara inteligencia y estudia mucho.—Lea V. lo que quiera con tal que sea en libros instructivos.—¿En qué ocupa V. su tiempo?—Mire V. en qué me ocupo: por la mañana en asistir á las

áulas del Instituto y por la tarde de dos á seis, en estudiar las lecciones; de seis á ocho como y doy un paseo; y de ocho á diez estudio para no tener más que dar un repaso por la mañana antes de ir al Instituto, hay con ésto de que llenar el día con aprovechamiento.—Tengo no sé qué en este dedo, que no me deja escribir y no sé que ponerme por si fuese un panadizo.

## 31

(Del párrafo 31 al 33 del Método)

El jardín cuyas frutas son tan hermosas está en venta.—El castillo cuyas torres se dejan ver desde aquí pertenece á un antiguo militar, á ese coronel retirado cuyos servicios á la patria tan numerosos le valieron muchas cruces y del cual hablé á V. varias veces.—El país de donde vengo es aquel del cual es oriundo Pérez de Guzman el Bueno, cuya familia existe aún.—Todos los alumnos saben la lección, de donde deduzco que harán buenos exámenes.—Hemos recibido las obras á cuya lectura tenemos que entregarnos si queremos conocer los adelantos de las ciencias físicas y químicas.—Llegaremos al anochecer al parador en donde podremos pasar la noche.—Quiero saber quién ha hecho esto.—No sabíamos qué pensar de las noticias contradictorias que recibimos.

## 32

(Del párrafo 34 al 38 del Método)

¿A quién ha visto V. en el Círculo?—¿Qué le han contado á usted sobre los estudios de sus hijos?—¿Quién es que le dijo á V. eso?—¿Qué es lo que se espera y quién es aquel á quien se está esperando?—¿Qué hay de nuevo en la ciudad?—¿De qué depende ese atraso, y por qué no circulan los trenes regularmente?—¿Cuál de los dos quiere V?—Digan Vds. cuáles quieren?—¿A dónde iremos á pasear el próximo domingo?—Puede V. decirnos donde encontraremos un paseo con sombra.—Se dice que hay muchos forasteros y extranjeros en San Sebastian este año.—Cuentan que el gránizo ha echado á perder la cosecha de las uvas en varias

comarcas.—Uno cree trabajar mucho y se equivoca á veces porque si lo que hizo lo hizo mal es trabajo perdido.

## 33

(Del párrafo 39 al 44 del Método)

Cada uno de nosotros está esperando á sus padres para marchar fuera á veranear.—Los dos primos han salido ayer, cada uno en su coche.—Todos ellos han sido recompensados, cada uno por sus méritos.—El uno y el otro quieren cazar este año en los campos de trigo.—El uno y el otro se ayudan para hacer el tema.—Les referiré la noticia al uno y al otro.—Quien quiera que sea el que le dió esta noticia se equivoca.—Puede V. dirigirse á quien quiera que lo haya presenciado y se lo contará de otra manera.—No detengas el bien ageno.—No se debe perjudicar á los demás.—Los demás pueden decírselo á V.—Muchas señoras hemos visto que en esa junta de beneficencia no piensan más que en las desgracias ajenas y sólo se ocupan de la clase desheredada de la sociedad.—Nadie ha trabajado más que ese alumno en el curso pasado.—Es demasiado bueno para perjudicar á nadie.—¿Nadie podrá decir que nos hemos equivocado?—Jamás se ocupa de nada en contra del prójimo.—¿Hay nada más cierto?

## 34

### Sobre la construcción del verbo

(Del párrafo 1 al 5 del Método)

Los dos en ese momento suben á caballo y se apartan para tomar campo.—El Emperador Francisco José de Austria, además de las lenguas sabias, habla las lenguas vulgares de sus estados y las principales lenguas europeas.—Deseo sólo que no te pongas en camino antes que te dé las instrucciones necesarias.—Escribimos ahora mismo á nuestros padres.—Vamos todos los años á París durante las vacaciones para perfeccionarnos en la pronunciación del francés.—Una vida ociosa es una muerte anticipada dijo un filósofo.—Vuelvo dentro de un momento.—Pintaba en el jardín botá-

nico mientras sus niños corrían por las alamedas —Velaba en vez que el otro dormía.—El viento en las ramas de los árboles mugía y llenaba el bosque de lamentaciones.—Viajaba por Suiza cuando supo la llegada á Ginebra de su hermano.—Si tuviésemos tiempo nos dedicaríamos al estudio de las antigüedades del país.

## 35

(Del párrafo 6 al 10 del Método)

Llegamos á orilla del mar y vimos todas las lanchas de pescadores que salían del puerto.—Tomó su luneta y vió en alta mar dos ó tres buques que luchaban contra la tempestad.—En Octubre de 1541 la armada de Cárlos quinto, sufrió una tempestad cuando se acercaba á la costa de Argel, lo que le perjudicó mucho en esta expedición que no tuvo tanto éxito como la de Túnez seis años antes.—Escribimos cuando hubimos recibido noticias de sus padres.—El campo estaba silencioso, la noche se acercaba y estábamos todavía lejos del pueblo.—El domingo último vino de todos los pueblos mucha gente que asistió á la romería de San Pedro.—Hoy hemos visto llegar muchos campesinos para la féria.—Han estudiado las lenguas sabias ó muertas y algunas lenguas vivas.—He terminado mi trabajo dentro de una hora.

## 36

(Del párrafo 11 al 14 del Método)

Habíais leído vuestras lecciones cuando dieron las once en la Catedral.—El alumno había trabajado poco y quedó suspenso.—Cuando tuvimos nuestros ejercicios escritos nos paseamos por el camino de la estación.—Cuando los alumnos habían comido bajaban al parque para recrearse.—Se leerá en todas las clases dos ó tres páginas para acostumbrarse á la pronunciación francesa.—Trabajaron mucho y por eso recibirán los premios que les vimos obtener durante el año pasado.—No murmurarás del prógimo.— ¡Será premiado! ¡Merecerá una medalla en la exposición de Madrid!—Cuando venga le devolveré el libro que me prestó ayer.—

Leeremos lo que nos hayan señalado.—Habrás V. recibido un beso la mano de su amigo de V.—Escribiría si tuviera contestación á mi carta anterior.—Desearía, hubiese deseado que fuésemos mañana á misa muy temprano.

## 37

(Del párrafo 15 al 18 del Método)

Estudien Vds. todas las asignaturas que corresponden á su año si quieren tener buenos resultados en los exámenes.—Tengan ustedes escritos todos los temas para fin de curso.—Estudie V. en el acto esta lección.—Véngase conmigo quien quiera pasearse hoy.—Que hable y todos le escuchan.—¡Pueda yo lograr que todos mis alumnos tengan igual ánimo en sus estudios! Negamos que obren mal.—El primero que concluya me remitirá su trabajo.—Un poeta francés dijo: El primero que fué rey fué un soldado feliz.—Sepa que aunque zafio y villano, todavía se me alcanza algo desto que llaman buen gobierno, dijo Sancho-Panza.—¡Pluguiera al cielo que hubiésemos llegado sin novedad!—Hubiésemos terminado todo si hubiéramos empezado en tiempo oportuno.—Quiero, querré que estudien todo el curso.

## 38

(Del párrafo 18 al 21 del Método)

Pienso, pensaré siempre que el que trabaja no se fastidia tanto como el ocioso.—Pensaba, pensé, he pensado, había pensado pensaría, habría pensado que terminemos, ó que hubiésemos terminado el curso el 1.º de Abril para en esa fecha principiar el repaso de la asignatura.—No he recibido ningún libro que no sea una obra notable.—Cuando quiera que haya trabajado habrá trabajado.—No creo que le gustase el campo si se le obligase á quedar en invierno.—Creo que no le gustará la pintura si se le presentan esos cuadros.—Dudo que les gustase á Vds. velar toda la noche.—Nunca creeremos que hubiesen Vds. salido tan bien, de sus exámenes, si no hubiesen estudiado tanto.—Querer es poder dice un refrán.—Puede venir á verme cuando quiera.—Vamos á paseo

todas las tardes.—Corramos á decirle que llegan sus padres.—No se atreve á ir á verles sin darles buenas noticias.

## 39

(Del párrafo 22 al 29 del Método)

Vamos á pasear todas las mañanas.—Los niños corren á esconderse para que les busquen sus compañeros.—No se atreve á ir á pedir permiso á su padre para pasear, porque no ha sabido la lección.—Contamos con que todos los alumnos estudian mucho.—Cuenta con salir mañana por el primer tren.—Piensa en asistir á la primera representación de esta temporada.—Pidió dejar su libro en el gabinete.—Le hemos desafiado á que escriba diez páginas por hora.—Le desafiarnos á que cace tres liebres el próximo día que vaya al monte.—Se esforzarán para tener el premio de francés este año los que le tuvieron el año pasado.

## 40

(Del párrafo 30 al 37 del Método)

Se ocupa en estudiar todo el día.—Estábamos obligados á salir para el Escorial á las ocho.—Volveremos de viajar por Suiza en el mes de Octubre.—Consiente en acompañarme al campo esta primavera.—Nos divertiremos en cazar perdices después de la siega.—Tiene gusto en dibujar la Catedral, la casa de los Guzmanes y San Marcos de León.—¿Puede V. animarse para pasear á caballo por la carretera de Asturias cada mañana de siete á nueve?—No esperábamos marchar tan pronto para los baños este año.—Lo que ha pasado le ha dado en que pensar.

## 41

(Del párrafo 38 al 45 del Método)

Deseáis todos saber el francés para poder ir á París en las vacaciones, y conviene por eso trabajar con constancia todo el curso.—No nos es dable el hacer excursiones por los alrededores de

León en el invierno, pues solo la gente con almadreñas de tres picos puede andar con tanta nieve por los caminos.—Tenemos que castigar á esos chicos por no venir á clase con la lección bien sabida.—Estamos obligados á salir temprano para ir al Instituto.—Dígale V. que me traiga de la biblioteca una obra nueva.—Es preciso que lea el periódico esta noche.—Es menester que él me traiga buenas noticias de la familia.

## T. 42.

(Del párrafo 46 al 52 del Método).

Es preciso que vaya á visitarle esta tarde.—Al salir de la Estación me encontré con un amigo que no había visto hacía siete años.—Lo hemos encontrado al ir al Conservatorio de Música.—Le reconocimos dibujando en el claustro de la Catedral.—Todas las buenas estampas que hemos encontrado las hemos guardado deseando regalárselas para sus días.—Pasaremos leyendo una parte de la tarde, y al día siguiente, unos estarán dibujando y otros estarán pintando al óleo.

## 43

(Del párrafo 53 al 62 del Método).

Se han arrepentido muchos alumnos de no haber trabajado bastante el año pasado para estar en situación de seguir con provecho el 2.º curso.—Hemos vivido tres años en Lóndres, dos años en París y uno en Ginebra.—Estaban tan cansados al subir al monte Blanco, que se quedaron en el camino.—Han nacido en un pueblo de la Rioja.—Esa reflexión se le escapó sin pensarlo.—Se le había escapado esa fecha en su composición.—El plazo venció hace un mes.—Los Cadetes han ingresado en la escuela militar.—Mi padre salió ayer por la mañana, vino por la noche, y volvió á marchar una hora después.—Han quedado conformes en viajar este año por Italia.

### Construcción del adverbio

(Del párrafo 1 al 7 del Método).

Han trabajado paciente y largamente.—Hablaron claro.— Hemos comprado caro ese libro pero nos ha sido muy útil como guía del viaje á Italia.—Iremos allá mañana, mas hoy tenemos que trabajar aquí.—Nunca hemos visto tanta concurrencia en la feria como este año; en otros tiempos no venían tantos forasteros á comprar ganado.—Mañana tenemos que volver á la Notaría donde fuimos hoy para otorgar un poder.—Haremos muy mal en no aprovechar el coche para ir tan lejos, aunque los caballos sean malos y vayan lentamente llegaremos más temprano y más descansados que recorriendo ese camino á pié.

### 45.

(Del párrafo 8 al 18 del Método)

Habla demasiado, hemos hablado demasiado y nos hemos cansado mucho.—¿Cuántas obras de la biblioteca nacional necesita V?—Pocas por ahora porque no tengo tiempo de leer, mas dentro de dos meses le pediré á V. muchas.—No sabe más sobre ese asunto.—Nosotros no tenemos más tiempo que V. para dedicarlo á la lectura.—Las comedias que nos gustan más son las que hacen reir, y nada nos agradan los melodramas.—También á nosotros nos aburren los dramas que se representan en ciertos teatros de los bulevares de París, son tan horrorosas las funciones, que hacen que llamen esos sitios: bulevares de los crímenes.—Tampoco nos han atraído esos espectáculos, que íbamos con preferencia al Teatro del *Palais Royal*, que es todo pura broma lo que se pone en escena.

### 46.

(Del párrafo 15 al 19 del Método)

—Sí, señor, nos hemos divertido mucho ayer por la tarde pescando con caña.—¿No le gusta á V. la pesca? Sí, señor, me gusta

mucho cuando se pesca algo.—¿ Ha estudiado V. su lección esta mañana ?—Esta mañana nó, la estudiaré esta tarde.—Bueno, porque no quiero que digan de V. que no estudia absolutamente nada.—Señor, no dejo de estudiar en todo el día.—¿ Quién no lo dirá al verle á V. siempre con los libros en la mano ?—¿ Hay alguien que lo dude ?—¿ No quiere otro testigo que V. para asegurar á sus padres que trabaja ?—Mis padres no vendrán sinó dentro de dos meses y en ese tiempo no leeré más que libros de texto para que V. no tenga nada que reprocharme.

## 47.

(Del párrafo 19 al 24 del Método)

Este niño ni escribe, ni lee, de modo que temo que quede suspenso en los exámenes. —Yo también temo que no salga bien porque es más perezoso que lo era el año pasado.—¿ Pues no tiene V. medios de obligarle á trabajar ?—¿ Quiere V. que le ayude para escribir el tema ? Si, por cierto, porque como no tengo diccionario hay palabras que no recuerdo.—¿ Ha leído V. los temas anteriores para recordar las palabras que tienen ?—Todavía nó, mas lo haré en adelante para no olvidar lo aprendido.—¿ Tengo que ver el primer tema ?—No, el segundo y el cuarto; y cada día repasar dos ó tres.

## 48

### Sobre la preposición

(Del párrafo 1 al 13 del Método)

Trabajaremos durante todo el curso pues en ningún tiempo de la vida se aprovecha el estudio como en la juventud.—¿ Dónde vive usted ? Vivo en Madrid en invierno, y en el campo en verano.—Habla en voz alta, porque su contrincante es muy sordo, y pierde el tiempo en hacerle repetir tres veces la misma cosa.—Estas obras son nuestras porque las hemos comprado.—Decían de un abate: que los sermones que predicaba eran suyos porque los compraba.—La aventura de los molinos de viento es una de las más locas del

Quijote.—Compramos por quintales el carbón de piedra para la estufa.—Comprándolo al por mayor cuesta más barato.—El domingo próximo mi hermano Andrés pescará con caña y mi hermano Emilio cazará con red; pero creo que perderán el tiempo en esperar los peces y los pájaros, como suelen hacerlo muchas veces.

## 49

(Del párrafo 14 al 22 del Método)

Don Juan hizo de su vida dos partes: la una, la pasó durmiendo, y la otra, no haciendo nada, según dice el fabulista La Fontaine.—Se arrincona en su casa siempre metido, trabajando hasta perder el apetito.—Leeremos esas obras página por página sin perder una línea.—Todo ese trabajo es para volverlo á empezar.—Nos han servido de almorzar en un cenador á orilla del lago en casa de un fondista donde acuden muchos extranjeros.—Iré á su casa de V. esta tarde para preguntarle su parecer sobre una obra nueva que recibí ayer.—Viajando por Italia ví en la plaza frente á la estación de Génova una estatua de Cristóbal Colón.—La estatua de Cervantes que está en la plaza de las Cortes tiene un rollo de papeles en la mano que representa el manuscrito de sus obras.

## 50

(Del párrafo 23 al 26 del Método)

Estarán en el campo hasta el mes de Octubre.—Es muy cansado para las tropas el estar en campaña en invierno.—Estaremos fuera de casa todo el día. Ellos también comerán fuera de casa hoy.—Nosotros preferimos comer en la ciudad que no en el campo porque se tiene más comodidad en una mesa bien servida que no con el césped como mantel, ó en un fondín de las afueras de la población.—Lleva siempre con él su reloj para volver á casa á la hora y no hacer esperar á su familia para el almuerzo.—¿Quiere usted venir conmigo á cenar en casa Lhardy?—Gracias, soy muy sóbrio y no me trato como V., basta con decirle que con un tazón de caldo ceno después del teatro y me voy á la cama.—¿Puede V.

decirme lo que designan los Marselleses con el nombre de *Bouillabaisse*? Sí señor, es una sabrosísima sopa de pescados y mariscos que he comido en casa de Roubión, á orilla del mar. Siento no poderla hacer venir por correo para que la pruebe V.

## 51.

(Del párrafo 27 al 33 del Método)

La butaca de V. está delante del fuego; quédese cerca de la chimenea y verá V. á través de los cristales caer la nieve.—Entre las nubes pasa un rayo de sol, pero pronto desaparece, no puede dejarse ver al través de la niebla.—La fuente está colocada entre los dos faroles.—Se colocará la estatua de Guzmán el Bueno cerca del palacio de los Guzmanes; en León están dispuestos á mandar dos proyectos del monumento á la Academia de Bellas Artes para que elija uno, en tres meses se harán los proyectos y dentro de tres años tendremos la estatua, pues antes hay que mandar el bronce á Sevilla para su fundición y todo eso necesita tiempo.

## 52

(Del párrafo 35 al 43 del Método)

Esos pañuelos huelen á violetas.—Vengo del jardín botánico donde he oído las azucenas, los naranjos, los nardos y muchas flores hermosas.—Allí ví á un pintor que se servía de su pincel para reproducir una alameda de árboles muy frondosos.—El paseo en ese jardín le sirve á V. de consuelo y de descanso en sus trabajos.—Convengo en ello mas no conviene siempre á mi salud la humedad que á veces se encuentra por allí.—El ruiseñor que habíamos comprado en el retiro, se ha escapado de la jaula hace dos días.—Le ha pedido prestada su calandria para que enseñe á la suya á cantar.—La calandria imita el canto de todos los pájaros.—Jugaremos al ajedrez, mientras el uno toca la flauta y el otro el piano.—No falte V. á la tertulia esta noche, pues si V. no toma parte en ella no nos divertiremos.—Hoy no puede ser, estoy detenido por mi trabajo, escribiendo mi viaje por Alemania, Italia y Grecia.

## 53

### Sobre la conjunción

(Del párrafo 1 al 8 del Método)

Para que podamos salir á paseo hoy tenemos que concluir de estudiar las lecciones y de escribir los temas, así como las resoluciones del problema de geometría que tenemos que dar mañana en clase.—Recibiremos muchas plantas exóticas y muchas semillas del jardín botánico.—No hemos logrado que tenga buen éxito ni el cultivo de la batata ni el de la caña de azúcar en la provincia de León.—El clima tan frío no permite el desarrollo y ni siquiera á veces que salgan de tierra.—Sin escribir y volver á escribir varias veces las palabras no se fija la ortografía en la memoria.—No pierde el tiempo en pasear ni en leer novelas sinó que se ocupa en sus estudios.

## 54

(Del párrafo 9 al 16 del Método)

El estudio de una lengua extranjera no puede completarse y perfeccionarse sinó viajando por el país en que se habla.—Quiere venir á verme pero quiere esperar la buena estación.—No le escribió una carta sinó que le mandó un parte telegráfico invitándole á la función de mañana.—Sea que venga á nuestra invitación de hoy, sea que venga más tarde, siempre será bien recibido.—Le mandaremos otro telegrama en el acto, porque dudo que haya recibido el primero.—Por lo que V. me dice, veo que mejor es avisarle dos veces que una.—Aunque sea ya tarde puede que reciba hoy el aviso, contestará enseguida y cualquier cosa que diga para dispensarse, puede V. creerle.—Cuando se reciba la contestación dispondremos lo que conviene hacer, en cuanto á mí, espero con calma.—Puesto que es V. el iniciador de la gira y conoce V. todos los alrededores, á V. corresponde disponerlo todo.

### Sobre los Galicismos.

(Del párrafo 1 al 6 del Método)

El profesor le enseñó las matemáticas, pero el discípulo en nada aprovechó sus lecciones y no pudo ingresar en Guadalajara. —Ese capitán retirado y ese jefe de negociado jubilado, han ido á vivir en el campo.—Ha puesto sus caballos en pupilaje y él ha ido á vivir en una casa de huéspedes, de modo que no tiene que poner casa en la Corte, puesto que piensa quedarse poco tiempo en ella. —Mirad si hay papel, plumas y tinta en el despacho, que voy allá á escribir.—Sí señor, hay, lo ví ayer por la tarde.—Me gusta la función de anoche, volveré á verla con mis compañeros lo más pronto posible.—¿Cree V. que vuelvan á dar pronto la misma obra? —Es muy probable que se repita hasta que el público esté harto de ella.

### Sobre los sinónimos

(Del párrafo 1 al 6 del Método)

Tiene 15 años y su hermano 12; dentro de algunos años harán un viaje por Europa.—Es preciso aprovechar para el estudio los hermosos años de la juventud.—Un año con otro saca unas diez mil pesetas de sus cosechas de vino, trigo y aceite.—Las quintas de alrededor de la población se alquilan cada año en el Estío á los extranjeros que vienen á veranear.—En el jardín hemos visto una magnolia y muchas flores alrededor.—Los pueblos pastores cambian de comarca cuando no hay pastos para los rebaños.—Los pastores protestantes de la Confesión de Augsburgo se reunieron en aquella ciudad en 1530.—Nuestro cura es un buen pastor que cuida de sus feligreses y ha hecho volver al redil muchas ovejas descarriadas.—Quevedo cojeaba así como Byron.—Hay algo en ese soneto que cojea.

## 57

(Del párrafo 7 al 13 del Método)

El difunto rey fué muy querido por el pueblo.—Los difuntos esposos dejan tres hijos varones.—Tenemos la esperanza de salir bien de ese paso.—No tiene esperanza alguna.—Tiene el sueño tan ligero que un mosquito que vuela le despierta, al contrario su hermano, no despierta ni con un trueno.—Lo que llaman el Destino, és el conjunto de casualidades que no obedecen por consiguiente á ninguna ley conocida.—El destino de sus padres fué muy dichoso.—En los escritos y las palabras de un hombre honrado no debe haber propósitos deshonestos.—Por una rareza de su mente ese señor desconfía siempre.—Muchas veces la desconfianza tiene razón de ser.—Hemos barajado los naipes para jugar al tute.—El farmacéutico ha mezclado las sustancias según la receta del médico.

## 58

(Del párrafo 14 al 18 del Método)

Hemos traducido 5 palabras griegas y 25 latinas que componían el tema.—No ha dicho ni una palabra sobre la cuestión que tenemos que resolver, mas la voz de la conciencia, la voz de la humanidad y del honor hablarán pronto en él para que tome un buen partido.—Una familia negra del Congo ha llegado á Bruselas. ¿Llegarán á ser blancos los biznietos ó serán tan negros como los padres que dejaron en Africa?—Los blancos llevaban guantes negros y los negros llevaban guantes blancos en el teatro de la Ópera la noche que fuimos á oír la Africana; el color de: *Selika*, la protagonista era casi negro.—Durante toda la representación hemos tenido delante de nosotros á una señora con un sombrero tan alto que nos quitaba de ver la función.—Durante la temporada fuimos cuatro veces á oír la misma función.—¿Quiere V. escribir mientras le voy á dictar?—Está V. trabajando mientras me divierto en leer estos versos.—Entró mientras estaba yo dibujando.—Ese niño es el que estudia más en casa.—Entre los dos hermanos, éste, trabaja más.

## 59

(Del párrafo 19 al 24 del Método)

Las lanchas más pequeñas iban con remos y las mayores con remo y vela.—Las relaciones diplomáticas entre las dos potencias quedaron reanudadas después de las explicaciones dadas por ambas.—Las relaciones naturales que deben existir entre parientes cercanos, no pueden alterarse por nada del mundo.—Hizo una relación para su jefe, de lo ocurrido en el tiempo de su misión diplomática.—El Rio de las amazonas es el mayor de la América del Sur.—El Missouri es un gran rio que desemboca en el Mississipi y este último rio en el golfo de Méjico.—Las sesiones de esta legislatura han durado desde Abril hasta Junio.—La primera sesión del Jurado tuvo lugar el martes próximo pasado.—La segunda y la tercera, el miércoles y el jueves.—En las carreras de caballos *Céfiro* llegó el segundo.—*Ventre saint gris!* era el voto favorito del rey Enrique IV, de Francia.—Todos los jurados han prestado juramento antes de la sesión.

## 60

(Del párrafo 25 al 28 del Método)

Su sueño aunque mentido era tan verosímil como la verdad, y muchas veces sueña despierto cosas que pueden llamarse sueños dascabellados y quimeras las más raras que puede producir la imaginación.—Me estremezco á la idea del peligro á que se han visto expuestos.—Todos los niños se estremecieron de alegría al saber que iban á viajar por Suiza é Italia durante las vacaciones.—Toda la orquesta estaba colocada encima de un tablado ó zócalo aislado del suelo con piés de cristal de modo que el conjunto formaba un instrumento que resonaba como la cuerda de un violín cuando la toca el arco, así sucede en los conciertos de Italia.—Se estremece cuando llega la hora en que tiene la calentura.—El estado de viudez no convenía al Rey Enrique VIII de Inglaterra.—El céfiro durante el verano es muy agradable en esta comarca, mas en invierno se vuelve cierzo.

**FIN DE LOS TEMAS.**



# PARTE SEGUNDA

---

## VERSIONES

---

### PROSA

---

## SIGLO XIX

---

### DE LA RENAISSANCE ET DE LA RÉFORME

L'époque dite de la Renaissance se caractérise assez par son nom. Ce nom est plus qu'une définition; il exprime un sentiment. N'y substituons pas une dénomination nouvelle. Nous sommes trop heureux que la postérité ait pris soin elle-même de distinguer par un mot si expressif cette époque des précédentes.

La Renaissance a paru à nos pères une sorte de résurrection de l'esprit français. La reconnaissance a imaginé ce mot; c'est pour cela qu'il est à la fois si respectable et quelque peu exagéré. (1) En effet, il n'y a pas eu proprement résurrection. L'esprit français n'était pas resté inactif; il prenait tous les jours de l'étendue et de la vigueur; il avait déjà des pensées égales à celles que contiennent les monuments du passé, une langue assez formée pour exprimer celles qui étaient le plus à sa portée. Mais ses progrès avaient été si contrariés et si lents, sa marche si incertaine, que le jour où il lui vint comme un guide pour le prendre par la main et le pousser en avant, telle fut sa gratitude, qu'il ne songea plus à distinguer sa part dans l'immense progrès qui se fit tout à coup. Il en rapporta tout l'honneur à son guide, et déclara qu'il n'avait pas vécu jusque-là;

qu'il renaissait à la véritable vie. L'esprit français s'attachant ainsi à l'esprit ancien, c'est Dante conduit par Virgile, son doux maître, dans les cercles mystérieux de la Divine Comédie.

Pendant un certain temps, toute l'ardeur propre à l'esprit français se tourna vers l'étude des langues anciennes. Toute sa force créatrice fut employée à apprendre. Les hommes supérieurs de ce temps-là sont des grammairiens et des érudits. Ils étaient si enfoncés (2) dans l'étude du passé, qu'ils pensaient, sentaient, aimaient, haïssaient dans les langues mortes. Des hommes qui s'étaient fait une célébrité dans le cercle des idées et des connaissances propres à leur époque, recommençaient leurs études sur la fin de leur vie, et allaient en cheveux blancs aux écoles où l'on enseignait la langue d'Homère et celle de Cicéron. Les vieillards faisaient mentir l'admirable portrait du vieillard d'Horace, qui ne trouve chose à louer que dans le temps où il a été jeune. (3) Ceux là préféraient le temps qui allait leur échapper à celui qui les avait vus pleins d'espérance, ou en possession de tous les avantages de la vie; et tandis que d'ordinaire, les plus attachés au présent sont les jeunes gens, c'étaient alors les vieillards qui donnaient l'exemple de l'ardeur pour les nouveautés. Quelques esprits supérieurs, pour rendre plus prompte et plus générale la possession des chefs-d'œuvre du passé, dirigeaient eux mêmes les imprimeries qui en multipliaient les exemplaires. Erasme et notre Guillaume Badé écrivaient d'une main et imprimaient de l'autre.

Dans la société civile et politique, le même enthousiasme se manifestait par l'imitation des choses antiques. François I<sup>er</sup> songeait à faire renaître la légion romaine. Déjà les piques formidables de la phalange macédonienne avaient joué un rôle (4) dans les batailles. On s'habillait à la mode des Grecs et des Romains, on leur empruntait les usages de la vie; et, chose plus étonnante, on les imitait jusque dans l'acte le plus naturel et le plus involontaire, jusque dans la mort. Des érudits de trente ans, comme la Boétie, mouraient à la façon des héros de Plutarque, en prononçant de graves discours qu'ils semblaient réciter de mémoire, comme une leçon apprise aux écoles.

L'impulsion première vint de l'Italie. Nos guerres dans ce pays nous apportaient, avec le mal de l'imitation, les livres grecs

et latins qui devaient nous en guérir. Les Italiens nous méprisaient et ne songeaient guère (5) à nous faire participer à ces biens de l'esprit dont ils jouissaient seuls, ni à nous passer ce flambeau de la vie, dont parle Lucrèce. Il fallut aller dans leur pays le leur arracher des mains. C'est ce que firent nos rois en ne croyant que conquérir des héritages douteux et reculer les frontières de la France. Toutes ces brillantes chevauchées de Charles VIII, de Louis XII et de François I<sup>er</sup> ne nous valurent pas un pouce de terre; mais elles nous mirent à notre tour en possession de ce trésor des lettres antiques, au partage duquel nous allions bientôt appeler toute l'Europe occidentale dans la langue la plus communicative du monde moderne.

La Réforme vint ensuite; et, de même que la Renaissance nous rendait l'antiquité païenne, les luttes de la Réforme allaient nous rendre l'intelligence de l'antiquité chrétienne. Deux causes ne nous en dérobaient plus depuis longtemps la vue: l'ignorance qui avait perdu le sens de ses monuments, et la scolastique, qui obstruait de sa fausse science la source même de la vraie science, c'est-à-dire les livres où elle est consignée. La Réforme dissipa l'ignorance, dégagea la religion de la philosophie, chassa la scolastique née de leur confusion, et l'antiquité chrétienne apparut dans toute sa beauté.

La Réforme a donc eu, avant la philosophie, l'honneur de ruiner la scolastique; Calvin l'avait bannie de la théologie avant que Descartes la fit disparaître de la philosophie. Outre ce double résultat de ramener aux sources de la religion et d'émanciper la théologie, elle rendit le catholicisme capable de vaincre le protestantisme, et de demeurer en France la religion du plus grand nombre. En attaquant le clergé catholique par la science, elle le força de devenir savant; en attaquant ses mœurs, elle les épura. Ce fut même une preuve glorieuse de l'excellence de l'esprit catholique, de sa conformité avec l'esprit français, que ce généreux effort du clergé pour redevenir digne de sa croyance, et ce triomphe qu'il remporta sur sa paresse et sur ses vices. Pareils à ces Juifs dont parle Pascal, qui gardaient d'autant plus fidèlement le dépôt des divines promesses, qu'ils en comprenaient moins le sens, les catholiques, du fond de leur ignorance, avaient défendu la tradition

sans la comprendre, par les vaines arguties de la scolastique et par la violence. La Réforme, en leur prouvant qu'elle savait mieux lire qu'eux-mêmes dans leurs propres livres, les força d'y regarder; et la science l'ajoutant à l'autorité de la possession et à l'habitude, ils furent désormais invincibles.

Cette union des deux antiquités a donné l'impulsion à tout le XVI<sup>e</sup> siècle, et a formé au XVII<sup>e</sup> la perfection de l'esprit français. La Renaissance et la Réforme ne furent d'abord qu'une seule et même cause ayant pour ennemis tous ceux qu'offusquait cette double lumière. Sous cette influence féconde des deux antiquités, les idées générales entrent à flots dans l'esprit français, et en étendent tout à coup les limites. Toute la matière de la pensée est renouvelée. Les hommes de génie naissent à propos, pour exploiter toutes les parties de ce domaine conquis sur la barbarie. Même (6) les hommes secondaires ont leur part dans cette création universelle. Et de même que, dans un voyage de découvertes, parmi les premiers qui frayent le chemin, le plus obscur a son prix; de même, dans ce grand travail de défrichement (7) du XVI<sup>e</sup> siècle, le moindre écrivain ajoute aux conquêtes de l'esprit et de la langue. Les traducteurs y sont des hommes de génie, parce qu'ils égalent la langue française aux conceptions exprimées dans les langues anciennes. C'est l'ère de la littérature française, parce que c'est l'époque où un grand nombre de vérités générales sont exprimées dans un langage définitif.

(Nisard).

#### MADAME DE SÉVIGNÉ

Rien n'est plus charmant dans les lettres de madame de Sévigné que celle qui les écrit. Sensibilité vive, mais passagère et sans vapeurs; raison nourrie sans être profonde, n'enfonçant guère dans les choses, mais parfois, et de la première vue, en allant toucher le fond; gaîté, sans rien d'éventé; une douce mélancolie, qui se forme et se dissipe dans le moment qu'elle s'exprime; pas de vieillesse, sans la prétention de ne pas vieillir; beaucoup de mobilité, avec un fond et comme un lest de bon sens qui écarte de la conduite l'imagination et les caprices; du goût pour les gens en disgrâce, mais sans rancune contre les puissants, faisant de l'oppo-

sition, quand elle en fait, comme tous les frondeurs (8) pardonnés, qui n'osaient ni se plaindre, ni regretter, et qui, dans un fond de disgrâce irréparable, se ménageaient toujours pour un retour de fortune; le cœur de la meilleure mère qui fut jamais, quoiqu'on en ait dit; capable d'amitiés persévérantes, et qui craignait l'amour plutôt qu'elle ne l'ignora; tels sont les principaux traits de ce caractère, où le solide se fait sentir sous l'aimable, et où l'aimable ne déguise jamais un mauvais fonds.

C'est tour à tour chacun de ces traits qui se peint dans ses lettres, où plutôt il n'en est pas une qui ne soit toute cette aimable femme un moment. Je ne sache pas d'écrits où se voient plus à nu une âme plus égale, et un esprit plus vrai avec lui-même. Je ne contredirai pas pourtant ceux qui ont noté des traces de précieux dans ce naturel: on ne respirait pas impunément l'air de l'hôtel de Ram, bouillet. Bossuet lui-même n'en avait-il pas emporté quelques fleurs qu'on retrouverait fanées dans ses premiers sermons? Madame de Sévigné y avait pris, avec le goût pour le relevé, qui en était le beau côté, la recherche du rare, (9) qui en était le travers. Mais, tandis que les autres se fatiguaient à la poursuite de ce rare, elle le trouvait sans le chercher, par quelque habitude de jeunesse, comme son amour pour les romans de mademoiselle de Scudéry. Elle ne se défiait pas du précieux, (10) parce que sa mémoire le lui glissait à son insu, et que, tout en écrivant de ce style qui veut donner aux choses plus de prix qu'elles n'en ont, aucun effort ne l'avertissait qu'elle n'était plus dans son naturel.

(Nisard) (11)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LOS TROZOS ANTERIORES  
SACADOS DE LAS OBRAS DEL SEÑOR Nisard.

(1) *Quelque peu exagéré*, forma un galicismo puesto que traduciendo literalmente *algo poco exagerado*, no expresa el sentido que equivale a *algo exagerado*, ó *un poco exagerado*.

(2) *Ils étaient enfoncés dans l'étude du passé*.—Literalmente: estaban hundidos en el estudio del pasado: aquí *hundir* está empleado en sentido figurado y significa *estaban entregados al estudio de lo pasado*.

(3) *Du vieillard d'Horace, qui ne trouve chose à louer que dans le temps où il était jeune*.—Literalmente: *del anciano de*

*Horacio que no encuentra cosa que alabar sinó en el tiempo en que era joven.* Aquí hay en francés elipsis de la palabra: *autre*, esto es, *autre chose à louer*, que es mejor expresarla en castellano diciendo: *otra cosa que alabar* y ese *autre* se suprime con elegancia en francés cuando sigue el *que*, restrictivo.—Boileau en el arte poético imitado de Horacio, ha traducido el pasaje á que se refiere el autor diciendo en el canto III:

- « La vieillesse chagrine incessamment amasse
- » Garde, non pas pour soi les trésors qu'elle entasse
- » Marche en tous ses desseins d'un pas lent et glacé,
- » Toujours plaint le présent, et vante le passé.»

(4) *Déjà les piques formidables de la phalange macédonienne avaient joué un rôle dans les batailles.* Literalmente: Ya las picas formidables habían jugado un papel en las batallas; *jugado* debe traducirse aquí por *desempeñado* un papel, puesto que sería galicismo emplear el verbo jugar en ese sentido.

(5) *Et ne songeaient guère à nous faire participer*, etc. Literalmente: y *no pensaban poco en hacernos participar*, lo que tendría el sentido de: *pensaban mucho* que sería lo contrario de la idea del autor que dice: *Poco pensaban en hacernos participe*, etc., hay que recordar para explicar ese giro el empleo de la negación *ne* en francés que debe anteponerse al verbo cuando sigue: *guère*, equivalente entonces: á *no mucho, casi nada*, etc.

(6) *Même les hommes secondaires ont leur part*, etc., ese: *même*, no puede traducirse por mismo sinó por: *hasta, aún* los hombres de segunda talla, etc.

(7) *Travail de défrichement du XVI.<sup>e</sup> siècle.* *Défrichement* es un compuesto de *friche* (erial, baldío) y significa deshacer el *erial*, esto es, labrarlo por primera vez, aquí empleado en sentido figurado, aplicándose al siglo XVI.<sup>o</sup> tiene el sentido de ilustrarlo; trabajo de ilustración ó de civilización del siglo XVI.<sup>o</sup>

(8) *Comme tous les frondeurs pardonnés-frondeurs* (apedreador con honda) nombre que se aplicó en tiempo de la minoría de Luis XIV, en Francia, á la guerra de la Fronda entre el Parlamento y Mazarino, comparándola á los juegos de los niños armados de hondas en las fortificaciones de París. En sentido figurado como está usado aquí califica al que le gusta criticar, contradecir, censurar equivale por consiguiente á *ensor ó censurador*.

(9) *La recherche du rare.* El adjetivo *rare*, en francés tiene el sentido del castellano *raro* cuando este se emplea por insigne, sobresaliente, excelente, extraordinario poco comun; pero nunca tiene el sentido de extravagante, extrafalarario y sería un españolismo emplearlo en tal caso: por ejemplo: *Un homme rare*, significa un hombre que no se deja ver á menudo, que no se vé con frecuen-

cia; y *hombre raro*, (extravagante) se dirá en francés: *Un homme original, un lunatique, un homme singulier*, etc.

(10) *Elle ne se défait pas du précieux*. El adjetivo précieux (precioso) cuando califica al estilo, indica el defecto de poner demasiado cuidado ó estudio en las palabras, estilo afectado ó amanerado, así lo demuestra Molière en la comedia titulada: *Les précieuses ridicules*, en que censuraba el lenguaje del hotel Rambouillet, reuniones en casa de la Marquesa de ese apellido hacia 1635.

(11) El señor Désiré Nisard, nació en 1806 en Chatillon-sur-Seine, falleció en 1888. Es uno de los críticos literarios más concienzudos en su historia de la literatura francesa y pertenece á la escuela clásica.

### L'ÉCOLE

Le meilleur moyen de se juger, c'est de se comparer.

Les expositions universelles ont été inventées pour cela. A la suite des grandes Expositions de Londres, Philadelphie, Vienne et Paris, la France peut savoir ce qu'elle vaut et ce qu'elle peut comme nation industrielle et commerçante.

Nous n'avons pas les mêmes ressources d'information et de comparaison pour la politique, les lettres, le caractère national. Mais si les expositions ne nous éclairent (1) directement que sur l'industrie et le commerce, elles fournissent par voie d'induction des lumières sur tout le reste. Ces grandes assises internationales (2) ne ressemblent pas á des fêtes brillantes et passagères qui perdent leur importance à mesure qu'elles reculent dans les âges. Au contraire, la postérité les interrogera avec une curiosité ardente. Elle y puisera les plus sûrs renseignements sur les mœurs, les usages, les ressources, le caractère, la valeur relative des peuples et même des races aux époques où chaque exposition a eu lieu. Nous, contemporains, ce que nous devons surtout y chercher, ce sont des leçons.

Pour apprécier les chances d'un cavalier sur un champ de courses, on tient compte de son poids, de sa force musculaire et de son habileté professionnelle; de même, en industrie et dans toutes les branches de l'activité humaine, il faut mettre en ligne, pour chaque peuple, la situation que lui a donnée la nature, en bien et en mal, la situation que lui ont faite son histoire et ses consti-

titutions, les ressources qu'il trouve dans son caractère, et ses aptitudes pour lutter contre les conditions défavorables et pour développer les conditions favorables.

Le troisième élément de comparaison et d'étude est incontestablement le plus considérable. Chaque peuple, comme chaque individu, est le véritable facteur de sa propre grandeur ou de sa propre misère. On peut avoir un sol fertile, des mines inépuisables, des ports, vastes et sûrs, des matières premières en abondance, et végéter au milieu de ces richesses naturelles par défaut de capacité ou d'énergie. Au contraire, une poignée d'hommes, reléguée sur un coin de terre à l'extrémité de l'Europe, menacée par la mer envahie par les eaux, oppose à la mer des digues infranchissables, conquiert et fertilise le sol, va chercher dans les colonies un développement territorial que ses frontières lui refusent, et que sa faiblesse numérique lui interdit. C'est l'histoire de la Hollande. L'homme fait la terre: l'école fait l'homme.

La nature a mis la France au nombre des nations les plus favorisées, par le bénéfice de sa situation géographique, par la richesse et la variété de ses produits, sans lui donner toutefois la prédominance dans aucune branche. Elle a moins de houille que l'Angleterre, moins de céréales et de troupeaux que le l'Amérique. De même, ses institutions, son histoire, la placent dans un rang élevé, qui n'est pourtant pas, aujourd'hui du moins, le premier rang. Elle a des plaies encore béantes à cicatriser; elle est agitée par des partis politiques qui l'épuisent en luttes stériles; elle n'a pas, comme quelques nations concurrentes, (3) d'immenses colonies, des flottes incomparables pour la guerre et le commerce, une organisation puissante de consulats, des comptoirs dans tous les centres de consommation et d'échange. Elle se relève par ses aptitudes nationales, riches et variées comme les productions de son sol. Elle a eu longtemps, elle conserve encore, et, si elle le veut fortement, elle conservera toujours la souveraineté du goût et de la mode. Ce sont deux souverainetés souvent réunies, sans être pour cela inséparables. On doit la souveraineté du goût à la nature, mais à la nature perfectionnée par une éducation forte: on doit la souveraineté de la mode à la supériorité du goût, et pour une grande part, à la prépondérance politique.

Notre goût n'a pas baissé; mais (ce qui est redoutable et certain) celui de nos concurrents s'élève et s'épure. L'humanité marche à présent d'une telle vitesse, qu'il ne suffit pas de continuer à faire bien: il faut faire mieux ou périr. Cette vérité a éclaté de toutes parts à la dernière Exposition. Il n'y a eu qu'un cri dans toute la France: Hâtons nous de fonder des écoles! Écoles de dessin, écoles d'apprentissage, écoles professionnelles, écoles de hautes études. Ayons notre musée de Kensinton. N'attendons pas, pour étudier les procédés de nos rivaux, que leurs produits arrivent sur notre marché. Parcourons, à notre tour et à leur exemple, la vaste école du monde. Faire des hommes! fonder des écoles pour y faire des hommes! voilà la première et indispensable condition de notre fortune.

Faire des hommes destinés tout simplement à marcher dans le rang; car un seul régiment de soldats vigoureux et aguerris culbutera vingt régiments de mauvaise troupe. Faire des capitaines, car un homme, un grand homme vaut mieux, rapporte plus que la découverte d'un continent ou d'un trésor. Entre Christophe Colomb et l'Amérique, c'est Christophe Colomb qu'il faut choisir. Wellington disait que la présence de Napoléon dans une armée équivalait à un renfort de quarante mille hommes. Un Anglais disait en parlant de M. Pasteur: « Avec dix hommes comme celui-là, la France payerait sa rançon » Sans M. Thiers, elle ne l'aurait pas encore payée.

Faire enfin des hommes utiles. Des noms comme celui de Victor Hugo seront dans l'avenir la gloire de notre époque troublée; mais oubliera-t-on ces inventeurs modestes, qui ont fait des révolutions à leur manière, révolutions bienfaisantes et paisibles: Jacquard, qui a changé la condition du tissage; Daguerre et Niepce de Saint-Victor, qui ont inventé la photographie; Poitevin, qui l'a transformée; Thimonnier, qui a eu la première idée de la machine à coudre; Bonnaz, qui, en la perfectionnant et en l'appliquant à la broderie, achève de mettre fin à la monotone et lamentable tragédie de la couture à l'aiguille et des journées de onze heures rapportant 60 centimes de salaire, avec des chances presque assurées de pulmonie et de cécité; tant d'autres qui, dans les laboratoires, dans les ateliers, dans les grabats, cherchent et trouvent le moyen de rendre le travail plus parfait ou moins coûteux ou moins dangereux?

C'est l'école qui fait les grands hommes et les hommes utiles, les grands ingénieurs et les bons ouvriers. C'est elle qui fait les peuples heureux et glorieux.

Le peuple qui a les meilleures écoles est le premier peuple. S'il ne l'est pas aujourd'hui, il le sera demain.

(Fules Simon) (4)

#### NOTAS ACLARATORIAS

SOBRE EL TROZO ANTERIOR TITULADO: « L'ÉCOLE »

(1) *Mais si les expositions ne nous éclairent directement que sur l'industrie et le commerce.* No se debe confundir el verbo: *éclairer* que en sentido propio significa: *alumbrar*, y en sentido figurado tal cual vá empleado aquí significa: *ilustrar, instruir, dar á conocer*, con el verbo: *éclaircir*, en sentido propio, *desleir*, poner más claro, menos espeso, y en sentido figurado aclarar un asunto, volverlo más intellegible: por consiguiente se dirá: *une personne éclairée*, (una persona ilustrada) y: *une question éclaircie* (un asunto aclarado).

(2) *Ces grandes assises internationales.* En sentido propio: *asise* expresa las hiladas de piedras en los edificios, y también en las juntas extraordinarias de los magistrados y los juicios por jurado para juzgar á los criminales. Aquí está empleado en sentido figurado para designar las sesiones extraordinarias, para convocar ó dar los premios á los expositores.

(3) *Elle n'a pas comme quelques nations concurrentes*, etc. Los varios sinónimos de *concurrent* son: *Compétiteur, émule, rival, émulateur* (concurrente, competidor, émulo, rival, emulador) no se debe emplear indiferentemente *concurrent* y *compétiteur*, como lo oí hacer en las oposiciones refiriéndose los contricantes unos á otros: se debe decir cuando hay varios candidatos para varias plazas *concurrents*, al contrario si hay una sola plaza que solo puede alcanzar uno excluyendo á los demás se dirá: *Compétiteur*. Además los concurrentes cuentan sólo con sus méritos propios para llevarse la plaza en vez que los competidores cuentan más con el favor que con sus méritos, etc.

(4) *Fules Simon*, nació en Lorient (Bretaña) en 1814. Es un estadista y filósofo notable que se ocupó mucho de economía política.

## LE SONNEUR DE NOTRE-DAME

On ne saurait (1) se faire une idée de sa joie, les jours de grande volée. Au moment où l'archidiacre l'avait lâché et lui avait dit: Allez! il mentait la vis (2) du clocher plus vite qu'un autre ne l'eût descendue. Il entraît tout essoufflé dans la chambre aérienne de la grosse cloche; il la considérait un moment avec recueillement et amour, puis il lui adressait doucement la parole; il la flattait de la main, comme un bon cheval qui va faire une longue course. Il la plaignait de la peine qu'elle allait avoir. Après ces premières caresses, il criait à ses aides, placés à l'étage inférieur de la tour, de commencer. Ceux-ci se pendaient aux câbles, le cabestan criait, et l'énorme capsule de métal s'ébranlait lentement. Quasimodo, palpitant, la suivait du regard. Le premier choc du battant et de la paroi d'airain faisait frissonner la charpente sur laquelle il était monté. Quasimodo vibrait avec la cloche. «Va!» criait-il avec un éclat de rire insensé. Cependant le mouvement du bourdon (3) s'accélérait, et, à mesure qu'il parcourait un angle plus ouvert, l'œil de Quasimodo s'ouvrait aussi de plus en plus, phosphorique et flamboyant. Enfin la grande volée (4) commençait: toute la tour tremblait: charpentes, plombs, pierres de taille, tout grondait à la fois, depuis les pilotis de la fondation jusqu'aux trèfles du couronnement. Quasimodo alors bouillait à grosse écume; il allait, venait; il trembait avec la tour de la tête aux pieds. La cloche déchaînée et furieuse présentait alternativement aux deux parois de la tour sa gueule de bronze, d'où s'échappait ce souffle de tempête qu'on entend à quatre lieues. Quasimodo se plaçait devant cette gueule ouverte; il s'accroupissait, se relevait avec les retours de la cloche, aspirait ce souffle renversant, regardait tour à tour la place profonde qui fourmillait à deux cents pieds au dessous de lui, et l'énorme langue de cuivre qui venait de seconde en seconde lui hurler dans l'oreille. C'était la seule parole qu'il entendit, le seul son qui troublât pour lui le silence universel. Il s'y dilatait comme un ciseau au soleil. Toup à coup la frénésie de la cloche le gagnait; son regard devenait extraordinaire; il attendait le bourdon au passage, comme l'araignée attend la mouche, et se jetait brusquement sur lui à corps perdu. Alors, suspendu sus l'abîme, lancé dans le ba-

lancement formidable de la cloche, il saisissait le monstre d'airain aux oreillettes, l'étreignait de ses deux genoux, l'éperonnait de ses deux talons, et redoublait de tout le choc et de tout le poids de son corps la furie de la volée. Cependant la tour vacillait; lui, criait et grinçait des dents, ses cheveux roux se hérissaient, sa poitrine faisait le bruit d'un soufflet de forge, son œil jetait des flammes, la cloche monstrueuse hennissait toute haletante sous lui; et alors ce n'était plus ni le bourdon de Notre-Dame, ni Quasimodo: c'était un rêve, un tourbillon, une tempête; le vertige à cheval sur le bruit; un esprit cramponné à une croupe volante; un étrange centaure moitié homme, moitié cloche; une espèce d'Astolphe (5) horrible, emporté sur un prodigieux hippogriffe (6) de bronze vivant.

(V. Hugo). (7)

#### NOTAS ACLARATORIAS

SOBRE EL TROZO ANTERIOR: «LE SONNEUR DE NOTRE DAME»

(1) *On ne saurait se faire une idée de sa joie.* Aquí el verbo *savoir* (saber) está empleado en vez de *pouvoir* (poder) uso que no tiene en castellano, por consiguiente forma un galicismo ese sentido de saber.

(2) *Il montait la vis du clocher.* *Vis*, expresa generalmente un tornillo por excepción en una escalera de caracol representa el eje central, ó la viga central que soporta los escalones, y por *Me-tonimia* aquí esa parte representa la escalera entera.

(3) *Cependant le mouvement du bourdon s'accélérait.* En francés *bourdon* significa como en castellano: el bordón de un romero, una omisión de imprenta, además significa en francés: zángano, y en este caso significa el badajo de la campana.

(4) *Enfin la grande volée commençait.* *Volée*; significa aquí: *Tocar á vuelo las campanas: el tañido recio de las campanas; volée d'oiseaux*, bandada de pájaros; *volée de coups de canons*, descarga de una batería de artillería; *à la volée*, al vuelo; *semer à la volée* sembrar al vuelo; *une personne de haute volée*, un personaje ó una persona de la alta sociedad. *Une volée de coups de canne, une volée de coups de bâton*, una paliza, etc., etc.

(5). Astolphe príncipe inglés uno de los protagonistas del poema del Ariosto: Rolando el furioso.

(6) Hippogriffe: duplican la: p, las palabras que principian con: hip y no la duplican con: hyp, tal como: Hypéride, Hypermnestre, etcétera.

(7) Victor Hugo. Literato chefe de la escuela romántica; se hizo célebre tanto por sus dramas como por sus novelas y poesías. Hijo de un general francés que vino á España con José Bonaparte, quedó durante la ocupación francesa en el colegio de nobles de Madrid y regresó á Francia cuando triunfó la guerra de la Independencia. Esos recuerdos de su primera juventud en España no se borraron de su imaginación, y se reflejan en muchas obras suyas, tales como: *Hernani*, *Ruy Blas*: les Orientales, etc. Nació en 1802 en Bezançon; falleció en París en 1885. Sus cenizas descansan en el Panthéon de París.

### SIÈGE DE SARAGOSSE

Dans ce mémorable siège de Saragosse, où le courage des habitants disputa si longtemps chaque toise (1) de terrain aux Français qui avaient vaincu les Russes et les Autrichiens; dans cette lutte patriotique où chaque maison fut une citadelle, chaque femme un guerrier, et chaque guerrier un héros; alors que pour ravager la cité fidèle, une maladie contagieuse s'unissait aux horreurs de la famine et du carnage; les feux cessèrent tout-à-coup entre les deux armées. Le général français, touché d'une résistance aussi glorieuse qu'inutile envoya un aide-de camp pour offrir aux malheureux défenseurs de Saragosse la vie et la liberté, s'ils voulaient arborer la cocarde rouge de Joseph Napoléon, et permettre que le pavillon aux trois couleurs flottât sur les ruines fumantes de leurs édifices sacrés. Le parlementaire fut introduit devant le brave Palafox qui commandait les aragonais, et lui exposa en peu de paroles l'objet de sa mission. « Venez recevoir ma réponse », lui dit froidement et sans colère le général espagnol. Puis il le conduisit sous les voûtes entr'ouvertes de la cathédrale consacrée á la Sainte-Vierge, Notre-Dame del Pilar. Le pilier d'or qui porte la statue miraculeuse de la Mère du Christ était orné de festons funèbres. Des voiles de deuil étaient suspendus aux arceaux gothiques du monument. Là, dans le chœur, étaient rassemblés les chefs des soldats, tous armés, la tête nue. (2) Le peuple à genoux et en silence remplissait le reste de l'église.

L'officier fut introduit au milieu du cercle formé par les officiers espagnols; bientôt un prêtre revêtu des ornements funèbres s'agenouilla devant l'autel et récita la messe des trépassés pour les

guerriers et fidèles qui étaient morts, et pour ceux qui allaient mourir en défendant la ville. Tous offrirent, devant l'autel de la sainte patronne de Saragosse, le sacrifice d'une vie qui allait être consacrée à sa défense; puis le général Palafox se tournant vers l'envoyé français: «Voilà ma réponse, dit-il, apprenez (3) à votre chef que les espagnols de Saragosse peuvent tous mourir, puisqu'un prêtre a prononcé pour eux les prières des morts; dites-lui qu'ils savent préférer quelque chose à l'esclavage; c'est le martyre.»

En effet, quand les bataillons français entrèrent en vainqueurs dans la cité détruite, ils s'y avancèrent sur les cadavres de ses défenseurs, qui impuissants à sauver leurs foyers, léguèrent à l'Espagne un glorieux et patriotique exemple.

(Abel Hugo)

#### NOTAS ACLARATORIAS

SOBRE EL TROZO ANTERIOR: «SIÈGE DE SARAGOSSE.»

(1) *Disputa si longtemps chaque toise de terrain.*—Antes del establecimiento del sistema métrico, la toise, (toesa, braza) en Francia, era una medida de superficie y también lineal de 6 pies en París; pero como las demás medidas cambiaba de una provincia á otra su equivalencia.

(2) *La tête nue.*—Recordarán los alumnos, que: *nu, demi*, conciertan cuando siguen al sustantivo y quedan invariables cuando preceden.

(3) *Apprenez á votre chef que les espagnols de Saragosse peuvent tous mourir.* Hemos visto en el Método de segundo curso que el verbo *apprendre* (aprender) forma un galicismo cuando se emplea en sentido de enseñar, sacando el alumno frutos de dicha enseñanza, además vemos aquí otro galicismo empleando aprender en el sentido de: diga V. Comunique V. Haga V. conocer ó dad á conocer á nuestro Jefe que los españoles de Zaragoza pueden todos morir, etc.

#### CHARLES-QUINT

Charles-Quint a été le souverain le plus puissant et le plus grand du seizième siècle. Issu des quatre maisons d'Aragon, de Castille, d'Autriche, de Bourgogne, il en a représenté les qualités

variées et, à plusieurs égards, contraires, comme il en a possédé les divers et vastes États. L'esprit toujours politique et souvent astucieux de son grand'père, (1) Ferdinand le Catholique; la noble élévation de son aïeule, Isabelle de Castille, à laquelle s'était mêlée la mélancolique tristesse de Jeanne la Folle, sa mère; la valeur chevaleresque et entreprenante de son bisaïeul, Charles le Téméraire, auquel il ressemblait de visage; l'ambition industrielle, le goût des beaux-arts, le talent pour les sciences mécaniques de son aïeul l'empereur Maximilien, lui avaient été transmis avec l'héritage de leur domination et de leurs desseins.

L'homme n'avait pas fléchi sous la charge du souverain. Les grandeurs et les félicités que le hasard de nombreuses successions et la prévoyance de plusieurs princes avaient accumulées sur lui, il les porta à leur comble. Pendant longtemps ses qualités si différentes et si fortes lui permirent de suffire, non sans succès, à la diversité de ses rôles et à la multiplicité de ses entreprises. Toutefois la tâche (2) était trop immense pour un seul homme.

Aidé de grands capitaines et d'hommes d'État habiles, qu'il sut choisir avec art, employer avec discernement, il dirigea d'une manière supérieure et persévérante une politique toujours compliquée, des guerres sans cesse renaissantes. On le vit à plusieurs reprises se transporter dans tous les pays, faire face à tous ses adversaires, conclure lui-même toutes ses affaires, conduire en personne la plupart de ses expéditions. Il n'évitait aucune des obligations que lui imposaient sa grandeur et sa croyance. Mais, sans cesse détourné de la poursuite d'un dessein par la nécessité d'en reprendre un autre, il ne put pas toujours commencer assez vite pour réussir ni persister assez longtemps pour achever.

Il parvint toutefois à réaliser quelques-unes de ses entreprises. Ayant à s'étendre en Italie, à garder une partie de ce beau pays disputé, et à constituer l'autre dans ses intérêts, il y réussit, malgré François I<sup>er</sup> et Henri II, au prix de trente quatre ans d'efforts, de cinq longues guerres, dans lesquelles, presque toujours victorieux, il fit un roi de France et un pape prisonniers. Il parvint aussi non seulement à préserver les Pays-Bas, mais à les accroître: au nord, du duché de Gueldre, de l'évêché d'Utrecht, du comté de Zutphen, au sud, de l'archevêché de Cologne; il les dégagea en

même temps de la suzeraineté de la France sur la Flandre et sur l'Artois. Mais comment empêcher la Hongrie d'être envahie par les Turcs, les côtes de l'Espagne, les îles de la Méditerranée, le littoral de l'Italie d'être ravagés par les Barbaresques? Il le tenta cependant. Lui-même repoussa le formidable Soliman II de Vienne en 1552; enleva la Goulette et Tunis à l'intrépide devastateur Barberousse en 1535, voulut en 1541 se rendre maître d'alger, d'où le repoussa la tempête. Il aurait complété sur terre et sur mer cette défense des pays chrétiens, et aurait devancé dans le protectorat de la Méditerranée son fils immortel, l'héroïque vainqueur de Lépan-te, s'il n'avait pas été constamment réduit à se tourner vers d'autres desseins par d'autres dangers. Quant (3) au projet de ramener l'Allemagne à la vieille croyance catholique, il dut être impuissant parce qu'il fut tardif. Charles-Quint, obligé de souffrir le protestantisme lorsqu'il était encore faible, l'attaqua lorsqu'il était devenu trop fort pour être, je ne dirai pas détruit, mais contenu. Durant (4) trente années, l'arbre de la nouvelle croyance avait poussé de profondes racines sous le sol de toute l'Allemagne, qu'il couvrait alors de ses impénétrables rameaux. Comment l'abattre et le déraciner? Le catholique espagnol, le dominateur italien, le chef couronné du Saint-Empire romain, auquel l'ardeur religieuse de sa foi comme l'entraînement politique de son rôle interdisaient d'admettre le protestantisme, qu'il n'avait jamais que temporairement toléré, crut en 1546 pouvoir le dompter par les armes et le convertir par le concile. Après avoir affermi ses établissements en Italie, renouvelé ses victoires en France, étendu ses conquêtes en Afrique, il marcha en Allemagne. Dans deux campagnes il triompha des troupes protestantes; mais après avoir désarmé les bras, il ne put soumettre les consciences. Son triomphe religieux et militaire sur l'Allemagne protestante et libre, qui n'entendait être ni convertie ni opprimée, fut le signal d'un irrésistible soulèvement de l'Elbe au Danube, et ranima toutes les vieilles inimitiés contre Charles-Quint dans le reste de l'Europe, où tout ce qui paraissait décidé en sa faveur se trouva remis en question. Il fit encore face à la fortune; mais il était au bout de ses forces, de sa félicité, de sa vie. Accablé de maladies, surpris par ce grand et inévitable revers de son dernier dessein, hors d'état d'entreprendre, à peine capable

de résister, ne pouvant plus diriger et accroître cette vaste domination, dont la charge devait être divisée après lui, n'entendant pas composer avec l'hérésie victorieuse en Allemagne, trouvant à agrandir son fils en Angleterre, ayant soutenu une lutte et fait une trêve sans désavantage avec la France, il réalisa le projet d'abdiquer qu'il avait médité depuis tant d'années, et que lui rendaient nécessaire les maladies de l'homme, les fatigues du souverain, les sentiments du chrétien.

La retraite ne le changea point; le profond politique se montra toujours dans le pieux solitaire, et l'habitude du commandement survécut chez lui à la renonciation. S'il devint désintéressé pour lui-même, il demeura ambitieux pour son fils. Se prononçant du fond de son monastère en 1557 contre Paul IV; comme il l'avait fait en 1527 du haut de son trône contre Clément VII; conseillant à Philippe II de poursuivre Henri II avec la même vigueur qu'il avait mise à poursuivre dans son temps François I<sup>er</sup>; songeant sans cesse à garantir les pays chrétiens des dévastations des Turcs, qu'il avait autrefois repoussés de l'Allemagne et vaincus en Afrique; défendant les doctrines catholiques des atteintes protestantes, sinon avec plus de conviction du moins avec plus d'ardeur, parce qu'il n'avait point alors à agir, mais simplement à croire, et que, si la conduite est souvent obligée d'être accommodante, la pensée peut toujours être inflexible; arbitre consulté et chef obéi de la famille, dont les tendres respects et les invariables soumissions se tournaient incessamment vers lui: on peut dire qu'il ne fut pas autre dans le couvent que sur le trône. Espagnol intraitable par la croyance, ferme politique par le jugement, toujours égal en des situations diverses, s'il a terminé sa vie dans l'humble dévotion du chrétien, il a pensé jusqu'au bout avec la persévérante hauteur du grand homme.

*Mignet* (5)

#### NOTAS ACLARATORIAS

SOBRE EL TROZO ANTERIOR: «CHARLES-QUINT.»

(1) *Son grand'père, Ferdinand le catholique etc., grand-père ó grand' père* permite la academia francesa escribir de dos maneras pero hay que reparar que cuando desaparece el apóstrofo rige e

guión y vice versa. Se escriben con guión: *grand-livre, grand-oncle, grand-croix, gran-duc, grand-ducal, grand-duché, grande-duchesse*, y con apóstrofo: *grand'garde, grand'Maman, grand'mère, grand'messe, grand'tante*. Cuando rige el guión los dos elementos del nombre compuesto toman la forma plural: *des grands-pères*; y cuando rige el apóstrofo el segundo elemento toma sólo la forma del plural; *des grand'gardes*.

(2) *Toutefois la tâche était immense*, etc. No se debe confundir tâche (tarea), con tache (mancha): el primer vocablo tiene acento circunflejo en la â.

(3) *Quant au projet de ramener l'Allemagne à la vieille croyance catholique*. No se debe confundir la locución prepositiva: *quant à* (en cuanto á), con el adverbio: *quand*, cuando.

(4) *Durant, trente années*. Recordarán los alumnos lo que se ha dicho en el Método sobre la diferencia entre *durant* y *pendant*: *Durant* implica la idea de un tiempo seguido como aquí el espacio de treinta años; sin intervalo ó solución de continuidad.

(5) Mignet, nació en Aix en Provence en 1796, falleció en París en 1884.—Amigo y paisano de Thiers, como él, historiador y puede ser más concienzudo que este.—Además de la obra de donde se ha sacado el trozo anterior. *Charles Quint au monastère de Yuste* ha escrito sobre la historia de España: *Antonio Perez et Philippe II; Négociations relatives à la succession d'Espagne*, etcétera.

#### UNE TRIBU (1) EN VOYAGE DANS LE SAHARA

Ain-Mahdy, vendredi, juillet 1853.

Les cavaliers étaient armés en guerre et costumés, parés, équipés comme pour un carrousel; tous avec leurs longs fusils à capucines d'argent, ou pendus par la bretelle en travers des épaules, ou posés horizontalement sur la selle, ou tenus de la main droite, la crosse appuyée sur le genou. Quelques-uns portaient le chapeau de paille conique empanaché de plumes noires: d'autres avaient leur burnous rabattu jusqu'aux yeux, le haïk relevé jusqu'au nez; et ceux dont on ne voyait pas la barbe ressemblaient ainsi à des femmes maigres et basanées; d'autres, plus étrangement coiffés de hauts kolbaks sans bord en toison d'autruche mâle, nus jusqu'à la ceinture, avec le haïk roulé en écharpe, le ceinturon garni de pistolets et de couteaux, et le vaste pantalon de forme turque en drap rouge, orange, vert ou bleu, soutaché (2) d'or ou d'argent, para-

daient superbement sur de grands chevaux habillés de soie comme on les voyait au moyen âge, et dont les longs *chelils*, ou caparaçon rayés et tout garnis de grelots de cuivre, bruissaient au mouvement de leur croupe et de leur queue flottante. Il y avait là de fort beaux chevaux; mais ce qui me frappa plus que leur beauté, ce fut la franchise inattendue de tant de couleurs étranges. Je retrouvais ces nuances bizarres si bien observées par les Arabes, si hardiment exprimées par les comparaisons de leurs poètes.—Je reconnus ces chevaux noirs à reflets bleus, qu'ils comparent au pigeon dans l'ombre; ces chevaux couleur de roseau, ces chevaux écarlates comme le premier sang d'une blessure. D'autres, d'un gris foncé, sous le lustre de la couleur, devenaient exactement violets; d'autres encore, d'un gris très clair, et dont la peau se laissait voir à travers leur poil humide et rasé, se veinaient de tons humains et auraient pu audacieusement s'appeler des chevaux roses.

Au centre de ce brillant état-major, à quelques pas en avant de l'étendard, chevauchaient l'un près de l'autre et dans la tenue la plus simple, un vieillard à barbe grisonnante, un tout jeune homme sans barbe. Le vieillard était vêtu de grosse laine et n'avait rien qui le distinguât que la modestie même et l'irréprochable propreté de ses vêtements, sa grande taille, l'épaisseur de sa turnure, l'ampleur extraordinaire de ses burnous, surtout le volume de sa tête coiffée de trois ou quatre capuchons superposés. Enfoncé plutôt qu'assis dans la vaste selle en velours cramoisi brodé d'or, ses larges pieds chaussés de babouches, (3) enfoncés dans des étriers damasquinés d'or, et les deux mains posées sur le pommeau étincelant de la selle, il menait à petits pas une jument grise à queue sombre, avec les naseaux ardents et un bel œil doux encadré de poils noirs. Un cavalier nègre, en livrée verte; conduisait en main son cheval de bataille, superbe animal à la robe de satin blanc, vêtu de brocart et tout harnaché d'or, qui dansait au son de la musique et faisait résonner fièrement les grelots de son *chélil*, les amulettes de son poitrail et l'orfèvrerie splendide de sa bride. Un autre écuyer portait son sabre et son fusil de luxe.

Le jeune homme était habillé de blanc et montait un cheval tout noir, énorme d'encolure, à queue traînante, la tête à moitié cachée dans sa crinière. Il était fluet, assez blanc, très pâle, et c'é-

tait étrange de voir une si robuste bête entre les mains d'un adolescent si délicat. Il avait l'air efféminé, rusé, impérieux et insolent. Il clignotait en nous regardant de loin. Il ne portait aucun insigne, pas la moindre broderie sur ses vêtements; et de toute sa personne, soigneusement enveloppée dans un burnous blanc de fine laine, on ne voyait que l'extrémité de ses bottes sans éperons et la main qui tenait la bride, une petite main maigre ornée d'un gros diamant. Il arrivait renversé sur le dossier de sa selle en velours violet brodé d'argent, escorté de deux lévriers magnifiques, aux jarrets marqués de feu, qui bondissaient gaiement entre les jambes de son cheval.

Aussitôt qu'il aperçut ce vieux grand seigneur et son fils, le petit Ali fit un mouvement pour se jeter à terre et courir se prosterner devant eux; mais le lieutenant lui posa la main sur l'épaule; l'enfant étonné comprit et ne bougea pas.

Pendant ce temps je regardai ce jeune cavalier à mine impériale, au milieu de son cortège barbare, avec des guerriers pour valets et des vieillards à barbe grise pour pages; puis je considérai assez tristement la tenue du lieutenant; j'imaginai ce que devait être la mienne pour un œil difficile en fait d'élégance, et je ne pus m'empêcher de dire au lieutenant:

—Comment trouvez-vous que nous représentons la France?

Le vieillard passa et nous salua froidement de la main; nous y répondîmes avec autant de supériorité que nous le pûmes. Quant au jeune homme, arrivé à deux pas de nous, il fit cabrer sa bête; l'animal, enlevé des quatre pieds par ce saut prodigieux où excellent les cavaliers arabes, nous frôla presque de sa crinière et alla, retomber deux pas plus loin; le petit prince s'était habilement dispensé du salut, et son escorte acheva de défiler sans même jeter les yeux sur nous.

*Fromentin (6).*

#### JOURNÉE, SOIRÉE ET NUIT DE DÉCEMBRE

Pas un nuage, pas un souffle, c'est-à-dire que la paix est dans le ciel. Le corps se baigne dans une atmosphère que rien n'agite, et dont la température devient insensible à force d'être

égale. De six heures du matin à six heures du soir, le soleil traverse imperturbablement une étendue sans tache, dont la vraie couleur est l'azur. Il descend dans un ciel clair et disparaît, ne laissant après lui, pour indiquer la porte du couchant, qu'un poin vermeil pareil à une feuille de rose. Puis une faible lumière se forme au pied des coteaux, et répand une brume légère sur les plans éloignés de l'horizon, comme afin de ménager un passage harmonieux entre la lumière et l'ombre et d'accoutumer les yeus à la nuit par la douceur des couleurs grises. Alors les étoiles s'allument au dessus de la campagne blémisante et de ce grand pays devenu vague. D'abord on les compte; bientôt le ciel en (4) est illuminé. La nuit s'éclaire à mesure que toute trace du soleil disparaît, et le jour tout à fait clos est remplacé seulement par des demi-ténèbres. Cependant la mer dort, comme jamais je ne l'avais vue (5) dormir, d'un sommeil que depuis un mois rien n'a troublé, toujours limpide et plate, assoupie, à peine rayée par le rare passage des navires, avec la transparence, l'éclat et l'immobilité d'un miroir.

*Fromentin* (6).

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LOS DOS TROZOS ANTERIORES

(1) *Une tribu en voyage*.—No debe confundirse: *tribu* (tribú), con *tribut* (tributo), el primero tiene por etimología *tribus* y el segundo *tributum*.

(2) *Soutaché d'or ou d'argent*.—*Soutache* es pasamanería, y el verbo *soutacher*, indica la aplicación de pasamanería ó cintas de oro ó de plata.

(3) *Ses larges pieds chaussés de babouches*—*babouches* es el calzado de los: árabes, moros, turcos, en general de los mahometanos; calzado que les permite, por lo ancho que es, descalzarse al entrar en la Mezquita.

(4) *Bientôt le ciel en est illuminé*.—Aquí el pronombre *en* se refiere á las estrellas que primero se cuentan, como espresa la proposición anterior y pronto el cielo está iluminado (por ellas).

(5) *Cependant la mer dort, comme jamais je ne l'ai vue dormir*.—En el Método se ha explicado la regla de concordancia del participio pasado conjugado con haber y seguido de infinitivo; aquí el participio *vue*, concierta con el pronombre *l'* complemento directo que precede y que tiene el género femenino y el número singular del sustantivo *mer* que representa.

(6) *Fromentin* es un pintor francés de talento que estudió mu-

cho en Oriente y en Argelia. Ha escrito algunas relaciones de sus viajes. Nació en La Rochelle en 1820—falleció en 1876.

### LE PROBLÈME SOCIAL (1)

Une grande voix (2) crie du fond de notre humanité déchue et surtout du fond (3) de notre siècle, plus que tous les autres siècles, tourmenté par le problème social: Pourquoi des riches et pourquoi des pauvres? Pourquoi des hommes qui jouissent et des hommes qui souffrent?

Pour répondre à cette voix et résoudre ce problème, les philosophes sont venus, les économistes sont venus, les novateurs sont venus, les révolutions, elles aussi, sont venues.

Mais la solutions n'est pas venue, et la voix populaire crie toujours et aujourd'hui plus que jamais: Pourquoi des riches et des pauvres? Pourquoi des hommes qui jouissent en des hommes qui souffrent?

Au redoutable problème, il n'y a qu'une solution vraiment efficace: Amener ceux qui possèdent au volontaire partage de leurs biens, et amener ceux qui jouissent à prendre volontairement une part des souffrances d'autrui.

Seul le christianisme, sans violence et sans secousse, par la seule puissance de la persuasion, produit efficacement ce double résultat: car il produit à la fois dans les vrais chétiens la donation volontaire des biens et la volontaire acceptation de la souffrance par la révélation, l'exemple et l'amour du Dieu volontairement donné et volontairement souffrant pour le salut et la rédemption de notre humanité.

*Le Père Félix. (4)*

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR.

(1) *Le problème social.*—La palabra problème (problema) se diferencia de sus sinónimos pregunta y cuestión, en que la solución del problema pertenece á la ciencia. Por extensión de significación aquí como en otros casos, se aplica á una cuestión difícil de contestar ya sea en el campo de la ciencia, ya en el del dominio moral, económico ó político.

(2) *Une grande voix crie.* Hay que reparar que *voix* (voz) se emplea en francés para expresar en sentido propio la voz humana,

y en sentido figurado la voz de la conciencia, la voz de la razón, de la justicia, etc., más no se usa en sentido de palabras pronunciadas ó escritas, sería un españolismo decir: *une voix grecque*, en vez de: *un mot grec*, (voz griega). En la lista de los homófonos los alumnos han debido fijarse en las palabras: *voie* (via) y *je vois*, *tu vois*, *il vois*, etc., (veo, ves, ve), etc.

(3) *Et surtout du fona de notre siècle*. Hay que diferenciar por la ortografía los homófonos: *fond* (fondo) que procede del latín *fundus*, con el verbo: *font* (hacen); el sustantivo: *fons*, del latín: *fons fons baptismaux*, (pila de bautismo); y en fin otro sustantivo: *fonds* (fondos, bienes raíces, solar).

(4) El padre Felix perteneció á la orden de Jesús y predicó en Nuestra Señora de París sermones notables en 1836. — Nació en 1810, † 1891.

#### LA GUERRE.

Quand on lit à tête reposée les historiens anciens ou modernes, et qu'on a le courage de réfléchir sur ce qu'on a lu, on est tenté de demander si les hommes ne sont pas une race d'animaux cruels qu'un instinct fatal pousse à s'entre-tuer. Batailles, pillage, incendie, sac de villes, égorgement des femmes et des enfants, voilà les hauts faits que le l'histoire exalte et célèbre sous le titre pompeux de victoires et conquêtes. Les grands hommes (1) qu'on offre à notre admiration sont ceux qui ont fait périr des millions de leurs semblables, un Alexandre, un César, un Napoléon. Peuples et princes n'ont rien de plus cher que la gloire, et la gloire, ce n'est pas l'art de faire vivre les hommes et de les rendre heureux, (2) c'est l'art de les exterminer.

Lorsqu'ils ne sont pas menacés par le grand roi, les Grecs ne songent qu'à se détruire les uns les autres; les Romains se croient nés pour asservir le monde; ils portent partout le fer et le feu. Les Germains ne connaissent que les combats. La féodalité est la guerre en permanence. Les grandes monarchies qui lui succèdent ne sont pas plus pacifiques; le seul titre qu'ambitionnent les rois est celui de conquérant. Protéger les lettres, les arts, l'industrie, c'est pour Luis XIV l'amusement des heures perdues; sa vraie, sa seule passion, c'est d'envahir et d'écraser ses voisins. Napoléon est resté fidèle à la tradition romaine; c'est un César égaré dans la société moderne, dont il ne comprend ni les besoins ni les idées. Sur uue

chance de victoire, jouer la vie de cent mille hommes, le sort de la France et sa propre fortune, voilà pour l'Empereur le plus sublime effort de l'esprit humain. Combien dans le monde n'y a-t-il pas encore de gens qui partagent cette illusion sanglante! Combien d'hommes d'État et d'historiens qui sont à genoux devant ce génie de la destruction! Si demain une guerre éclatait, juste ou injuste, je crois, n'en déplaise aux amis de la paix, qu'après un premier moment d'hésitation, la France tout entière s'enlèverait comme un cheval de guerre au son des trompettes, au bruit des tambours.

Et cependant il ne faut pas désespérer qu'un jour les hommes ne deviennent raisonnables. Depuis cinquante ans, il se fait un grand travail dans les esprits. On commence à sentir que la civilisation n'est autre chose que le règne de la paix et de la liberté; c'est la victoire du droit sur la violence, le triomphe de l'esprit sur la force et le hasard. A mesure que le commerce et l'industrie rapprochent et unissent toutes les nations, sans distinction de gouvernement, de religion ni de langage, les peuples, éclairés par leur intérêt, se défient de cette vieille politique qui trop longtemps a désolé la terre. Autrefois, sous Louis XIV et même sous le premier Napoléon, les communications étaient lentes et difficiles, ce qu'on appelait le théâtre des événements était circonscrit en d'étroites limites; en outre, les peuples vivaient sur eux-mêmes, l'industrie ne fournissait qu'à la consommation locale; la masse de la nation ne souffrait donc de la guerre qu'indirectement et par contre-coup. Aujourd'hui la guerre est un incendie qui dévore en peu de temps toutes les ressources du pays et porte au loin le chômage et la misère. Cent mille ouvriers français, anglais, suisses, allemands, ruinés par la disette du coton, victimes des passions qui déchiraient les États Unis, sont là pour prouver aux plus incrédules qu'aujourd'hui le monde est solidaire. La paix n'est plus seulement le rêve de quelques bonnes âmes qui ont horreur du sang versé; c'est le cri des populations qui ne veulent pas mourir de faim. Ce cri, répété dans toute l'Europe par la presse et par la tribune, personne ne peut ni l'étouffer ni le dédaigner. Plus que jamais l'opinion est la reine du monde; il faut compter avec elle. Il le faut d'autant plus qu'on accuse l'ambition des rois d'amener ces boucheries inutiles. Que ce soit sagesse ou calcul, les princes aujourd'hui sont forcés

de se montrer pacifiques. A braver le sentiment public, ils risquent leurs couronnes. Un avenir assuré est la première condition du travail, et dans notre siècle le travail est le plus grand des intérêts politiques. De là ces projets de fédération, ces États-Unis d'Europe que demandent les esprits ardents, minorité aujourd'hui, majorité demain. De là cet éloge de la république présentée à l'opinion comme garantie de la paix universelle, quoiqu'à vrai dire on ne voie pas dans l'histoire que les peuples aient été plus sages ou moins égoïstes que les rois.

Ce n'est pas seulement un désir légitime, un besoin impérieux qui pousse les peuples à vouloir la paix. Les faits démontrent que la guerre est tout ensemble le plus cruel des fléaux et souvent la plus désastreuse des folies. Trop longtemps l'histoire indifférente n'a vu dans les récits de batailles qu'un moyen d'amuser la curiosité des lecteurs. Aujourd'hui on raisonne la guerre, on veut savoir ce qu'elle coûte en hommes et en argent. Les peuples n'ignorent pas qu'ils payent de leur sueur et de leur sang toutes ces belles tragédies; ils exigent des comptes qu'on ne peut plus leur refuser. Ces comptes sont effrayants. Déclamer contre les cruautés et les malheurs de la guerre, c'est aujourd'hui peine inutile; il n'y a point d'éloquence qui ne pâlisse auprès des chiffres, témoins incorruptibles qu'on ne peut accuser ni de mensonge ni d'erreur.

(Laboulaye.) (3)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO «LA GUERRE»

(1) *Les grand hommes qu'on offre à notre admiration.*—Recordarán los alumnos que *grand* es uno de los adjetivos que modifican el sentido del sustantivo según vaya antepuesto ó pospuesto á éste; significando *grand homme*, varón ilustre; y *homme grand*, hombre de alta estatura.

(2) *Ce n'est pas l'art de faire vivre les hommes et de les rendre heureux; c'est l'art de les exterminer.*—El pronombre *ce* repetido como sujeto del verbo *ser*, forma aquí un galicismo, puesto que no se expresa en castellano. Si se expresara, sería el equivalente: ésto, eso, aquello.

(3) *Laboulaye*, fué un literato francés, que escribió mucho y bien sobre los Estados Unidos de la América del Norte. Nació en París en 1811; falleció en 1883.

## MIRABEAU

Il était né sous le soleil de la Provence et issu (1) d'une famille noble. De bonne heure, il s'était fait connaître par ses désordres, ses querelles et une éloquence emportée. Ses voyages, ses observations, ses immenses lectures lui avaient tout appris, et il avait tout retenu. Mais outré, bizarre, sophiste même quand il n'était pas soutenu par la passion, il devenait tout autre par elle. Promptement excité par la tribune et la présence de ses contradicteurs, son esprit s'enflammait : d'abord ses premières vues étaient confuses, ses paroles entrecoupées, ses chairs palpitantes ; mais bientôt venait la lumière : alors son esprit faisait en un instant le travail des années ; et, à la tribune même, tout était pour lui découverte, expression vive et soudaine. Contrarié de nouveau, il revenait plus pressant et plus clair, et présentait la vérité en images frappantes ou terribles. Les circonstances étaient-elles difficiles, les esprits fatigués d'une longue discussion ou intimidés par le danger, un cri, un mot décisif s'échappait de sa bouche, sa tête se montrait effrayante de laideur et de génie, et l'assemblée, éclairée ou raffermie, rendait des lois, ou prenait des résolutions magnanimes.

Fier de ses hautes qualités, s'égayant de ses vices, tour à tour altier ou souple, il séduisait les uns par ses flatteries, intimidait les autres par ses sarcasmes, et les conduisait tous à sa suite par une singulière puissance d'entraînement. Son parti était partout, dans le peuple, dans l'assemblée, dans la cour même, dans tous ceux enfin auxquels il s'adressait dans le moment. Se mêlant familièrement avec les hommes, juste quand il fallait l'être, il avait applaudi au talent naissant de Barnave, quoiqu'il n'aimât pas ses jeunes amis ; il appréciait l'esprit profond de Sieyès, et caressait son humeur sauvage ; il redoutait dans Lafayette une vie trop pure ; il détestait dans Necker un rigorisme extrême, une raison orgueilleuse, et la prétention de gouverner une révolution qu'il savait lui appartenir. Il aimait peu le duc d'Orléans et son ambition incertaine, et il n'eut jamais avec lui aucun intérêt commun. Seul ainsi avec son génie, il attaquait le despotisme qu'il avait juré de détruire. Cependant, s'il ne voulait pas les vanités de la monarchie, il voulait encore moins de l'ostracisme des républiques ; mais n'étant pas assez

vengé des grands et du pouvoir, il continuait de détruire. D'ailleurs dévoré de besoins, mécontent du présent, il s'avançait vers un avenir inconnu, faisant tout supposer de ses talents, de son ambition, de ses vices, du mauvais état de sa fortune, et autorisant, par le cynisme de ses propos, tous les soupçons et toutes les calomnies.

(Thiers.)

#### NOTAS ACLARATORIAS SÖBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Il était né sous le soleil de la Provence et issu d'une famille noble.* El sujeto y el auxiliar *était*, van suprimidos delante del participio *issu*; puesto que la repetición solo es obligatoria cuando se pasa de una proposición afirmativa á otra negativa ó vice versa, ó cuando las proposiciones ván unidas por una conjunción que no sea: *et, mais, ni.*

(2) D. Adolfo Thiers, nació en Aix ó en Marsella en 1797. Después de hacer buenos estudios sostuvo en lo periódicos las ideas de la monarquía constitucional y facilitó á Luis Felipe el advenimiento al trono, del cual fué Ministro, alternando en casi todo su reinado con Guizot en la presidencia del consejo. Su mayor gloria la adquirió como escritor en la historia del Consulado y del Imperio. Falleció en San Germán en Laya en 1877 después de haber sido presidente de la República francesa desde 1871 á 1873.

#### JEANNE D'ARC

J'entrais un jour chez un homme qui a beaucoup vécu, beaucoup fait et beaucoup souffert. Il tenait à la main un livre qu'il venait de fermer, et semblait plongé dans un rêve; je vis, non sans surprise, que ses yeux étaient pleins de larmes. Enfin, revenant à lui-même: «Elle est donc morte! dit-il.—Qui?—La pauvre Jeanne d'Arc.»

Telle est la force de cette histoire, telle sa tyrannie sur le cœur, sa puissance pour arracher les larmes. Bien dite ou mal contée, que le lecteur soit jeune ou vieux, qu'il soit, tant qu'il voudra, affermi par l'expérience, endurei par la vie, elle le fera pleurer. Hommes, n'en rougissez pas, et ne vous cachez pas d'être hommes. Ici la cause est belle. Nul deuil récent, nul événement personnel n'a droit d'émouvoir davantage un bon et digne cœur.

La vérité, la foi et la patrie ont eu leurs martyrs, et en foule. Les héros eurent leurs dévouements, les saints leur Passion. Le monde a admiré, et l'Église a prié, Ici c'est autre chose. Nulle canonisation, ni culte, ni autel. (1) On n'a pas prié, mais on pleure.

L'histoire est telle:

Une enfant de douze ans, une toute jeune fille, confondant la voix de son cœur avec la voix du ciel, conçoit l'idée étrange, improbable, absurde, si l'on veut, d'exécuter la chose que les hommes ne peuvent plus faire, de sauver son pays. Elle couve (2) cette idée pendant six ans sans la confier à personne; elle n'en dit rien, même à sa mère, rien à nul confesseur. Sans nul appui de prêtre ou de parents, elle marche tout ce temps avec Dieu dans la solitude de son grand dessein. (3) Elle attend qu'elle ait dix huit ans, et alors immuable, elle l'exécute malgré les siens et malgré tout le monde. Elle traverse la France ravagée et déserte, les routes infestées de brigands; elle s'impose à la cour de Charles VII, se jette dans la guerre; et dans les camps qu'elle n'a jamais vus dans les combats, rien ne l'étonne; elle plonge intrépide au milieu des épées. Blessée toujours, découragée jamais, elle rassure les vieux soldats, entraîne tout le peuple, qui devient soldat avec elle, et personne n'ose plus avoir peur de rien. Tout est sauvé! La pauvre fille, de sa chair pure et sainte, de ce corps délicat et tendre, a émoussé le fer, brisé l'épée ennemie, couvert de son sein le sein de la France.

La récompense, la voici. Livrée en trahison, outragée des barbares, tentée des pharisiens qui essayent en vain de la prendre par ses paroles, elle résiste à tout en ce dernier combat, elle monte au-dessus d'elle-même, éclate en paroles sublimes, qui feront pleurer éternellement. Abandonnée de son roi et du peuple qu'elle a sauvés, par le cruel chemin des flammes, elle revient dans le sein de Dieu. Elle n'en fonde pas moins sur l'échafaud le droit de la conscience, l'autorité de la voix intérieure.

Nul idéal qu'avait pu se faire l'homme n'a approché de cette très-certaine réalité.

Ce n'est pas ici un docteur, un sage éprouvé par la vie, un martyr fort de ses doctrines, qui pour elles accepte la mort. C'est une fille, une enfant, qui n'a de force que son cœur.

Le sacrifice n'est pas accepté et subi; la mort n'est point passive. C'est un dévouement voulu, prémédité, couvé (4) longues années; une mort active, héroïque et persévérante, de blessure en blessure, sans que le fer décourage jamais, jusqu'à l'affreux bûcher.

Sa sublime ignorance enfin, qui fit taire toute science en sa dernière épreuve, et rendit muets les docteurs, c'est là un trait unique devant qui tout s'efface. Les vrais sages ici et les savants du cœur ne diront pas comme Moïse: « Dieu a passé..... Je l'ai vu par derrière. » Ils diront: « Le voici... Cette lueur est le regard de Dieu. »

Quand on lui demanda, à cette fille jeune et simple qui n'avait rien fait que coudre et filer pour sa mère, comment elle avait pris sur elle de se faire homme, malgré les commandements de l'Église, comment elle avait fait l'effort (elle si timide et rougissante) de s'en aller parler aux soldats, de les mener, les commander, les réprimander, les forcer de combattre....

Elle ne dit qu'un mot:

« *La pitié* (5) qu'il y avoit au royaume de France. »

Souvenons-nous toujours, Français, que la Patrie, chez nous, est née de cœur d'une femme, de sa tendresse et de ses larmes, du sang qu'elle a donné pour nous.

( *Michelet* ). (6)

#### L'AILE ET LE VOL

L'oiseau a une puissance unique, inouïe, de respiration. L'homme qui recevrait autant d'air à la fois serait tout d'abord étouffé. Le poumon de l'oiseau, élastique et puissant, s'en empreint, s'en emplit. s'en enivre avec force et délice, le verse à flots aux os, aux cellules aériennes. Le sang vivifié sans cesse d'un air nouveau fournit à chaque muscle cette inépuisable vigueur qui n'est à nul autre être et n'appartient qu'aux éléments.

La lourde image d'Antée touchant la terre et y puisant des forces rend faiblement, grossièrement, quelque idée de cette réalité. L'oiseau n'a pas à chercher l'air pour le toucher et s'y renouveler; l'air le cherche et afflue en lui; il lui rallume incessamment le brûlant foyer de la vie.

Voilà qui est prodigieux, et non pas l'aile. Ayez l'aile du con-

dor et suítez-le, quand du sommet des Andes et de leurs glaciers sibériques il fond, il tombe au rivage brûlant du Pérou, traversant en une minute toutes les températures, tous les climats du globe, aspirant d'une haleine l'effrayante masse d'air, brûlée, glacée, n'importe! Vous arriveriez foudroyé. (6)

Le plus petit oiseau fait honte ici au plus fort quadrupède. Prenez-moi un lion enchaîné dans un ballon, dit Toussenel, son sourd rugissement se perdra dans l'espace. Bien autrement puissante de voix et de respiration, la petite alouette monte en filant son chant, et on l'entend encore quand on ne la voit plus. Se chanson gaie, légère, sans fatigue, qui n'a rien coûté, semble la joie d'un invisible esprit qui voudrait consoler la terre.

La force fait la joie. Le plus joyeux des êtres, c'est l'oiseau, parce que bercé, soulevé de l'haleine du ciel, il nage, il monte sans effort, comme en rêve. La force illimitée, la faculté sublime, obscure chez les êtres inférieurs, chez l'oiseau claire et vive, de prendre à volonté sa force au foyer maternel, d'aspirer la vie à torrent, est un enivrement divin.

(Michelet). (7)

#### NOTAS SOBRE LOS TROZOS *Jeanne D' Arc y l'aile et le vol.*

(1) *Nulle canonisation, ni culte, ni autel.*—Aquí tenemos la repetición de la conjunción *ni*, puesto que en las enumeraciones hay que expresarla para que sea común la negación en las varias partes que enlaza.

(2) *Elle couve cette idée pendant six ans.*—El verbo *couver*, en sentido propio significa: empollar; y en sentido figurado tal como está aquí, equivale á recapacitar, pensarlo despacio, etc. por consiguiente comparado con el castellano es un galicismo el empleo de *couver*.

(3) *Son grand dessein.*—Hay que fijarse en la ortografía de los homófonos: *dessein* (proposito); *dessin*, (dibujo); *des saints*, (santos); *des seins*, (senos); *des seings*, firmas.

(4) *Couvé longues années.* Hay aquí elipsis de la preposición: *durant*, siendo siendo la proposición completa: *couvé durant de longues années*.

(5) *La pitié qu'il y avoit au royaume de France.*—Aquí: *pitié* (piedad, lástima) está empleado por metonimia en vez de la causa que tiene por efecto la lástima: esto es, *las desgracias, las desdichas* que abrumaban el principio del reinado de Carlos VII, hasta

que Juana de Arco, victoriosa de los ingleses hizo consagrar al rey en 1429. *Avoit* es la ortografía antigua de *avait* y de otros verbos tal como: *connoître*, (conocer); *paroître*, (parecer), hasta el siglo XVIII.

(6) *Vous arriveriez foudroyé*.—El participio pasado del verbo: *foudroyer* fulminar en sentido propio y figurado, forma aquí un galicismo puesto que significa: aniquilado por el rayo ó como por el rayo.

(7) Julio Michelet, es uno de los mejores historiadores franceses y al mismo tiempo literato, puesto que en el Pájaro, de donde se ha sacado el trozo anterior demuestra el más puro y elegante estilo. Nació en París, en 1798 † en 1874.

#### PARABOLE DE L'ENFANT PRODIGE

La parabole de l'Enfant prodigue est la plus belle et la plus touchante leçon de clémence paternelle que l'homme ait jamais reçue. Mais, même pour le peuple de Dieu, cette leçon était toute nouvelle. Les pères, dans l'Ancien Testament, n'ont pas la tendresse du père de l'Enfant prodigue; et, de ce côté, l'antiquité juive ressemble à l'antiquité grecque et romaine. Abraham va chercher dans le désert le lieu marqué de Dieu (2) où il doit immoler son fils; il marche pendant trois jours, ayant près de lui son fils, qui demande innocemment où est la victime; et pendant ces trois jours, il ne se trouble et ne s'attendrit pas. Jephté sacrifie sa fille au vœu qu'il a fait au Seigneur. Dans ces sacrifices accomplis sans murmurer par les chefs du peuple de Dieu, comme dans ceux d'Agamemnon et d'Idoménée, la foi domine la tendresse paternelle, et le père disparaît dans le croyant; de même qu'avec les Brutus et les Manlius de l'ancienne Rome, il disparaît dans le citoyen. On dirait qu'au commencement des sociétés les institutions, soit religieuses soit politiques, maîtrisent l'homme jusqu'à étouffer ses affections naturelles; mais, à mesure que les institutions s'adoucissent ou se relâchent, les affections naturelles deviennent plus puissantes. Le beau et le vrai moment de la civilisation est celui où la loi, à la fois compatissante et sage, impose au cœur de l'homme une règle qui s'accorde avec ses affections et les dirige sans les contraindre. Telle est la règle que la parabole de l'Enfant prodigue semble imposer à l'amour paternel: là, en effet, l'amour paternel est infini dans sa miséricorde; mais le repentir du fils, pressenti et deviné par le père,

ôte à cet amour ce qu'il aurait de faible et de blâmable, et le père est à la fois juste et clément: juste, puisque son fils pleure sur ses fautes; clément, puisque, pour pardonner, il n'a pas besoin de l'aveu du péché.

Je crains qu'il n'y ait quelque chose de profane à oser comparer le père de l'Enfant prodigue, dans l'Évangile, avec le Ménédème de Térence, dans l'*Heautontimorumenos*. Mais, cherchant le type le plus parfait de l'amour paternel, il est naturel que je le prenne dans le livre divin qui a donné à tous les sentiments de l'homme leur règle et leur modèle; et si l'amour paternel, dans la parabole de l'enfant prodigue est plus juste et plus élevé que dans le Ménédème de Térence, sans être moins touchant et moins tendre; si la beauté littéraire s'allie ici à la beauté morale, je n'en suis point étonné: en littérature, le beau et le bon s'accordent plus souvent qu'on ne l'a cru de nos jours. Citons donc quelques traits de cette parabole de l'Enfant prodigue, tant de fois répétée dans les chaires, et qui fait toujours son effet.

«Comme l'enfant prodigue était encore loin, son père le vit, et fut touché de compassion; et, courant à lui, il se jeta à son cou et le baisa. Et son fils lui dit: «Mon père, j'ai péché contre le ciel et contre toi, et je ne suis plus digne d'être appelé ton fils.—Mais le père dit à ses serviteurs: «Apportez la plus belle robe et l'en revêtez, et mettez lui un anneau au doigt, et des souliers aux pieds; et amenez un veau gras et le tuez. [Mangeons, et réjouissons-nous, parce que mon fils, que voici, était mort, et il est revenu à la vie; il était perdu, mais il est retrouvé.»—Et ils commencèrent à se réjouir.»

Dans ce récit, où rien ne sent le mouvement tant soit peu factice des passions que le théâtre est disposé à substituer aux émotions véritables du cœur humain, tout est dit, ou plutôt tout se devine, et combien le père a souffert de l'absence de son fils, et quels vœux il a faits pour son retour, car il n'a pas moins gémi que Ménédème, et il n'est pas moins empressé que lui à accueillir son fils. Mais c'est ici qu'éclate la supériorité morale de la clémence paternelle qu'enseigne l'Évangile: le pardon n'est accordé à l'Enfant prodigue que parce qu'il est de retour à la vertu: *Il était mort, et il est revenu à la vie*. Ménédème reprendra son fils avec ses vices, s'il

est revenu avec ses vices. Il veut seulement le voir et l'embrasser. Son instinct paternel le pousse, et il aime son fils, quel qu'il soit, bon ou mauvais. Dans l'Évangile, au contraire, l'amour du père de famille a pressenti la régénération morale de son enfant; quoiqu'il n'ait pas entendu la résolution touchante que le fils a prise, dans la misère et dans la solitude, « d'aller trouver son père et de s'humilier devant lui », cependant, dès qu'il le voit de loin, il sait son repentir, il court à lui et l'embrasse. Et ce qu'il y a de beau dans ce pardon si soudain à la fois et si juste, c'est que la clémence paternelle est, dans l'Évangile, le symbole de la clémence divine. Pour faire comprendre la miséricorde infinie de Dieu à notre égard, l'Évangile n'a pas cru pouvoir la comparer mieux qu'à la clémence d'un père; et, en même temps, il explique, par cette belle histoire, comment il entend le cœur d'un père à qui le repentir suffit sans l'aveu, et qui, comme Dieu même, entend le pénitent avant qu'il ait parlé. Aussi, point de dialogue entre le père et le fils, point d'explication: tout s'accomplit dans un muet et profond embrasement.

Dans la parabole de l'Enfant prodigue, les deux sentiments du cœur humain qui ont entre eux (4) une secrète et divine sympathie, la clémence et le repentir, sont élevés au plus haut degré de perfection qu'ils peuvent atteindre, et ils s'y élèvent en s'aidant l'un l'autre: admirable exemple d'une clémence infinie, qui ne coûte rien à la justice, et d'un repentir infini aussi qui n'ôte rien au bonheur de la réconciliation.

Ce récit de l'Enfant prodigue, qui, dans l'Évangile, n'est qu'une parabole, a de tout temps charmé l'imagination populaire. Dans le moyen âge, les vitraux des églises et, de nos jours, les images grossières qui se vendent dans les campagnes, ont représenté à l'envi les aventures de l'Enfant prodigue.

Les sermons des prédicateurs et les plaintes populaires ont traité ce sujet avec une sorte de prédilection. Voltaire en a fait une comédie, ou plutôt un drame, car toutes les comédies de Voltaire tournent au drame, quand elles ne tournent pas à l'ennui. C'est ce drame que je veux examiner rapidement.

(*Saint Marc Girardin.*) (5)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR.

(1) *La plus belle et la plus touchante leçon de clémence paternelle.* En la sintáxis de concordancia del artículo se ha visto que es variable delante de: *plus, mieux, moins*, cuando expresa el superlativo relativo una comparación entre varias personas ó cosas, como indica aquí entre las lecciones de clemencia que pueden darse

(2) *Le lieu marqué de Dieu.* El participio *marqué* puede regir: *par* ó *de* como los de los verbos en la voz pasiva que generalmente rigen la preposición: *de* cuando se trata de expresar una operación del alma, una impresión, un sentimiento; y la preposición *par* si se trata de una acción verificada por el cuerpo ó la mente. Aquí *marqué de Dieu*, indica una acción ejercida por Dios, por consiguiente debería regir la preposición *par*, mas por excepción, y para no anteponer esta preposición á la palabra *Dieu*, lo que forma una interjección, se emplea la preposición *de*.

(3) *L'Heautontimorumenos* ó el Hombre que se castiga á si mismo es una comedia de Terencio.

(4) *Qui ont entre eux*, y no *entr'eux* como por error escriben algunos. No debe elidirse la *e* muda final de la preposición *entre* sino en la palabra compuesta *entr'acte* (intermedio, entremes) y en algunos verbos recíprocos compuestos con vocal inicial ó *h* muda tales como: *s'entr'avertir* (avisarse uno á otro recíprocamente); *s'entr'accorder* (quedarse conforme los unos con los otros); *s'entr'accuser* (acusarse recíprocamente) *s'entr'admirer*, (admirarse recíprocamente); *s'entr'aider* (ayudarse mutuamente); *s'entr'aimer* (amarse mutuamente); etc. Cuando el verbo principia con consonante ó *h* aspirada, se coloca un guión entre las dos palabras y *entre* no se apostrofa ejemplos: *s'entre-hàir* (odfarse recíprocamente); *s'entre-louer* (alabarse mutuamente), etc.

(5) Saint Marc Girardin fué un literato notable y profesor de literatura dramática en la Sorbona. Nació en París en 1801, † en 1873.

I. ES DESSINATEURS.

Quand vos yeux se tournent du côté des grands dessinateurs ils sont frappés d'abord d'une noble figure de vieillard dont la longue barbe blanche laisse tomber ses reflets argentés sur une riche pelisse de velours cramoisi. C'est Léonard, le patriarche du dessin; il expose de la voix et du geste ces fécondes et savantes idées dont son esprit ne cessa d'être assailli durant sa vie. Autour de lui tous gardent le silence; Raphaël lui-même l'écoute avec res-

pect, sinon avec une entière soumission. Fra Bartoloméo le contemple dans un pieux recueillement; le Dominiquin s'attache à ses paroles avec une ardente curiosité; Albrecht Dürer admire la justesse de ses démonstrations, et Fra Beato Angelico lui-même, s'arrachant à ses prières et à ses saintes visions, s'avance pour l'écouter. Mais tout le monde ne lui prête pas ainsi l'oreille. Seul, assis sur un chapiteau renversé, Michel Ange semble faire bande à part, (1) absorbé dans ses propres idées, il ne cache pas son dédain pour celles des autres, et veut rester étranger à tout ce qui se passe autour de lui. Plus loin le Giotto, Cimabué, Masaccio, sont aussi dans une sorte d'isolement; ils écoutent, à peine Léonard, et leur regard étonné semble dire qu'ils ne peuvent s'accoutumer aux étranges déviations dans lesquelles l'art est tombé depuis ces jours où ils essayèrent de lui frayer son chemin. Enfin, à l'extrémité du tableau, cette grande figure vêtue de noir, au front large, à l'œil vif, vous la connaissez. c'est notre Poussin, penseur sublime, esprit solitaire, lui aussi il s'écarte de la foule, mais ses yeux se tournent avec amour sur cet auditoire où se trouveront désormais réunies toutes les espérances de la peinture française: ce regard du Poussin sur notre école, regard paternel, mais sévère, est en quelque sorte le résumé et la pensée morale: le but du tableau.

(Vitet). (2)

#### NOTAS ACLARATORIAS DEL TROZO ANTERIOR.

(1) *Michel Ange semble faire bande à part.*— Traduciendo literalmente tenemos: Miguel Angel parece hacer bando à parte; ese *bande à part*, significa que no sigue la escuela ó manera de los demás, sinó la propia—por consiguiente forma un galicismo puesto que hay que acudir á un equivalente para expresar la idea.

(2) Vitet, fue un literato y político que escribió sobre todo en crítica de bellas artes.—Nació en París 1802 † 1873.

#### L'APOTHÉOSE D'HOMÈRE

( Musée du Louvre )

Devant le péristyle d'un temple dont l'ordre ionique rappelle symboliquement la patrie du Mélésgène. Homère déifié est assis avec le calme et la magesté d'un Jupiter aveugle; sa pose immo-

bile indique la cécité, quand même ses yeux blancs comme ceux d'une statue ne diraient pas que le divin poète ne voit plus qu'avec le regard de l'âme les merveilles de la création qu'il a retracées si splendidement. Un cercle d'or ceint ses larges tempes, pleines de pensées; son corps, modelé par robustes méplats, (1) n'a rien des misères de la caducité; il est antique et non vieux: l'âge n'a plus de prise sur lui, et sa chair s'est durcie pour l'éternité dans le marbre éthéré de l'apothéose. D'un ciel d'azur que découpe le fronton du temple, et que dorent, comme de rayons de gloire, quelques zones de lumière orangée, descend dans le nuage d'une draperie rose une belle vierge tenant la palme et la couronne. Aux pieds d'Homère, sont campées dans des attitudes héroïques et superbes ses deux immortelles filles, l'Iliade et l'Odyssée: l'Iliade, altière, regardant en face, vêtue de rouge et tenant l'épée de bronze d'Achille; l'Odyssée, rêvant, drapée d'un manteau vert de mer, ne se montrant que de profil, sondant de son regard l'infini des horizons et s'appuyant sur la rame d'Ulysse: l'action et le voyage. Ces deux figures, d'une incomparable beauté, sont dignes des poèmes qu'elles symbolisent; quel éloge en faire après celui-là?

Autour du poète suprême se presse respectueusement une foule illustre: Hérodote, le père de l'histoire, jette l'encens (2) sur les charbons du trépied, rendant hommage au chancre des temps héroïques; Eschyle montre la liste de ses tragédies; Apelles conduit Raphael par la main; Virgile amène Dante; puis viennent Tasse, Corneille, Poussin, coupés à mi-corps par la toile; de l'autre côté, Pindare s'avance, touchant sa grande lyre d'ivoire; Platon cause avec Socrate; Phidias offre le maillet et le ciseau qui ont tant de fois taillé les dieux d'Homère; Alexandre présente la cassette d'or où il renfermait les œuvres du poète. Plus bas s'étagent en descendant vers l'âge moderne Camoëns, Racine, Molière, Fénelon, rattaché au chancre de l'Odyssée par son *Télémaque*.

Il régné dans la portion supérieure du tableau une sérénité lumineuse, une atmosphère élyséenne argentée et bleue, d'une douceur infinie; les tons réels s'y éteignent comme trop grossiers, et s'y fondent en nuances tendres, idéales.

Ce n'est pas le soleil des vivants qui éclaire les objets dans cette région sublime, mais l'aurore de l'immortalité; les premiers

plans, plus rapprochés de notre époque, sont d'une couleur plus robuste et plus chaude. (3) Si Alexandre, avec son casque, sa cuirasse et ses ennemis d'or, semble l'ombre d'une statue de Lysippe Molière est vrai comme un portrait d'Hyacinthe Rigaud.

Quel style noble et pur! quelle ordonnance majestueuse! quel goût véritablement antique! Dans ce tableau sans rival, l'art de Phidias et d'Apelles est retrouvé.

*Th. Gautier*

#### ENTRÉE EN ANDALOUSIE

Les ondulations du terrain commençaient à devenir plus fortes et plus fréquentes. Nous approchions de la Sierra-Morena, qui forme la limite du royaume d'Andalousie. Derrière cette ligne de montagnes violettes se cachait le paradis de nos rêves. La route s'élevait en faisant de nombreux zigzags. Nous allions passer le *Puerto de los perros* (passage des chiens, ainsi nommé parce que c'est par là que les Maures vaincus sortirent de l'Andalousie), c'est une gorge étroite, une brèche faite dans le mur de la montagne par un torrent qui laisse tout juste la place de la route qui le côtoie. On ne saurait rien imaginer de plus pittoresque et de plus grandiose que cette porte de l'Andalousie. La gorge est taillée dans d'immenses roches de marbre rouge dont les assises gigantesques se superposent avec une sorte de régularité architecturale; ces blocs énormes aux larges fissures transversales, veines de marbre de la montagne, sorte d'écorché terrestre où l'on peut étudier à nu l'anatomie du globe, ont des proportions qui réduisent à l'état microscopique les plus vastes granits égyptiens. Dans les interstices se cramponnent des chênes verts, des lièges énormes, qui ne semblent pas plus grands que des touffes d'herbe à un mur ordinaire. En gagnant le fond de la gorge, la végétation va s'épaississant et forme un fourré impénétrable à travers lequel on voit par places luire l'eau diamentée du torrent...

La Sierra-Morena franchie, l'aspect du pays change totalement: c'est comme si l'on passait tout à coup de l'Europe à l'Afrique: les vipères, regagnant leur trou, raient de traînées obliques le sable fin de la route; les aloès commencent à brandir leurs grands sabres

épineux au bord des fossés. Ces larges éventails de feuilles charnues, épaisses, d'un gris azuré, donnent tout de suite une physionomie différente au paysage. On se sent véritablement ailleurs; l'on com; prend que l'on a quitté Paris tout de bon; (4) la différence du climat, de l'architecture, des costumes, ne vous dépayse pas autant que la présence de ces grands végétaux des régions torrides que nous n'avons l'habitude de voir qu'en serre chaude. Les lauriers, les chênes verts, les liéges, les figuiers au feuillage verni et métallique, ont quelque chose de libre, de robuste et de sauvage, qui indique un climat où la nature est plus puissante que l'homme et peut se passer de lui.

Devant nous se déployait comme dans un immense panorama le beau royaume d'Andalousie. Cette vue avait la grandeur et l'aspect de la mer; des chaînes de montagnes, sur lesquelles l'éloignement passait son niveau, se déroulaient avec des ondulations d'une douceur infinie, comme de longues houles d'azur. De larges traînées de vapeurs blondes baignaient les intervalles; çà et là de vifs rayons de soleil glaçaient d'or quelque mamelon plus rapproché et chatoyant de mille couleurs comme une gorge de pigeon. D'autres croupes bizarrement chiffonnées ressemblaient à ces étoffes des anciens tableaux, jaunes d'un côté et bleues de l'autre. Tout cela était inondé d'un jour étincelant, splendide, comme devait être celui qui éclairait le Paradis terrestre. La lumière ruisselait dans cet océan de montagnes comme de l'or et de l'argent liquides, jetant une écume phosphorescente de paillettes (5) à chaque obstacle. C'était plus grand que les plus vastes perspectives de l'Anglais Martynn, et mille fois plus beau. L'infini dans le clair est bien autrement sublime et prodigieux que l'infini dans l'obscur.

(Th Gautier) (6)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LOS TROZOS

##### «L'APOTHÉOSE D'OMÈRE» Y «ENTRÉE EN ANDALOUSIE»

(1) *Son corps modelé par robustes méplats.* Los golpes de claro-oscuro que hacen sobresalir los músculos es lo que expresa la palabra *méplats*, aplicado aquí al cuerpo moldeado por vigoroso, claro-oscuro.

(2) *Fette l'encens.* Hemos visto en el primer curso, página 160, que los verbos que terminan en infinitivo con *eter* ó *eler* duplican

la *t* ó la *l* delante de una sílaba muda, excepto los verbos siguientes que en vez de *t* duplicada colocan un acento grave en la *e* que precede la sílaba muda: *acheter, bourreler, geler, harceler, peler, becqueter* ó *béqueter, écarteler, marteler, modeler, étiqueter* y *épousseter* (sacudir el polvo), este último no figura en el Método: algunos gramáticos duplican la *t*, aunque la Academia lo escriba con *e* abierta.

(3) *Les premiers plans, plus rapprochés de notre époque, sont d'une couleur plus robuste et plus chaude.* Aquí robusto y caliente en sentido figurado califican el colorido del cuadro por consiguiente se dirá en castellano vigoroso y caliente. Hay que distinguir la diferencia entre los dos sinónimos en pintura de: color, colorido (*couleur, coloris*). El primer vocablo expresa la idea del efecto producido á la vista por los rayos de luz reflejada por la superficie de los cuerpos. El colorido es en pintura la armonía ó la reunión de los colores en un cuadro para producir un efecto deseado.

(4) *L'on comprend que l'on a quitté Paris tout de bon.* Generalmente no se coloca *l* delante de *on* á principio de una oración cuando la palabra que precede no lo exige, esto es, no es una de las conjunciones: *et, ou, que, si* y el relativo *qui*, mas aquí á causa de la simetría, para que esté en armonía el primer: *l'on*, con el segundo: *que l'on*, el autor se aparta del uso general. Hay que reparar un galicismo en la locución adverbial, *tout de bon*, que traducida literalmente da: todo de bueno, sin sentido en castellano y que significa: *de veras, realmente*, expresando el pensamiento.

(5) *Fétant une écume phosphorescente de paillettes à chaque obstacle.* El diminutivo de *paille* (paja) es: *paillette* (pajita); mas el sentido aquí es el de pepita de oro, ó láminas de oro ó plata que se aplica en los géneros.

(6) Teófilo Gautier, es un discípulo de la escuela romántica en la prosa y la poesía. Ha escrito con Alejandro Dumas (el padre) un viaje por España, y, á parte de algunas exageraciones naturales en un viajero que no tiene tiempo de ver las cosas despacio y por consiguiente de darse cuenta de todo, si bien deja que desear en veracidad, la obra tiene mérito como estilo. Nació en Tarbes en 1808 † 1872.

#### RÉPONSE AU DISCOURS DE RÉCEPTION ACADÉMIQUE DU

P. LACORDAIRE

Que serait-il arrivé, Monsieur, si nous nous étions rencontrés, vous et moi, il y a six cents ans, et si nous avions été, l'un et l'autre, appelés à influer sur nos mutuelles destinées? Je n'ai nul goût à ré-

veiller des souvenirs de discorde et de violence; mais je ne répondrais pas aux sentiments du généreux public qui nous écoute, et du grand public extérieur qui s'est vivement préoccupé de votre élection, si je n'étais pas, comme lui, ému et fier du beau contraste entre ce qui se passe aujourd'hui dans cette enceinte et ce qui se fût passé jadis en semblables circonstances. Il y a six cents ans, Monsieur, si mes pareils de ce temps vous avaient rencontré, ils vous auraient assailli avec colère comme un odieux presécuté; et les vôtres, ardents à enflammer les vainqueurs contre les hérétiques, se seraient écriés: «Frappez, frappez toujours; Dieu saura bien reconnaître les siens. (1)

Vous avez eu à cœur, Monsieur, et je n'ai garde de vous le contester, vous avez eu à cœur de laver de telles barbaries la mémoire de l'illustre fondateur de l'ordre religieux auquel vous appartenez; ce n'est pas à lui, en affet, c'est à son siècle, et à tous les partis pendant bien de siècles, qu'il faut les reprocher. Je n'ai pas coutume, j'ose le dire, de parler de mon temp et à mes contemporains avec une admiration complaisante; plus je désire ardemment leur bonheur et leur gloire, plus je me sens porté à leur signaler à eux-mêmes ce qui leur manque encore pour suffire à leurs grandes destinées. Mais je ne puis me refuser à la joie, et, le dirai je? à l'orgueil du spectacle que l'Académie offre en ce moment à tous les yeux. Nous sommes ici, vous et moi, Monsieur, les preuves vivantes et les heureux témoins du sublime progrès qui s'est accompli parmi nous dans l'intelligence et le respect de la justice, de la conscience, du droit, des lois divines, si longtemps méconnues, qui règlent les devoirs mutuels des hommes quand il s'agit de Dieu et de la foi en Dieu. Personne aujourd'hui ne frappe plus et n'est plus frappé au nom de Dieu; personne ne prétend plus à usurper les droits et à devancer les arrêts du souverain juge. C'est maintenant l'Académie seule qui est appelée à reconnaître les siens.

(Guizot) (2)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Frappez, frappez toujours; Dieu saura bien reconnaître les siens.*—En esta frase; *les siens*, no es un pronombre posesivo sino un sustantivo masculino plural y significa: *los buenos, los justos.*

(2) Guizot, fué como estadista y como historiador el rival de Thiers, y ocuparon alternativamente la presidencia del Consejo de Ministros en el reinado de Luis Felipe. Mas el primero se retiró á la vida privada á la caída de la Monarquía, entregandose por completo á la literatura y el segundo siguió en la política militante. Nació en Nimes en 1787, † 1875.

ESQUISSE D'UN PORTRAIT DE PLATON

Platon est un élève direct de Socrate; il est tout pénétré de son esprit et de sa méthode; il s'est fait son historien, son interprète, et par une piété touchante il s'efface lui-même, il rapporte tous ses travaux, toutes ses découvertes à son maître chéri et vénéré: il a l'air de n'être que son secrétaire. Mais jamais homme peut-être n'a été plus original, en prenant toutes les précautions pour ne pas le paraître. Il unissait les qualités les plus dissemblables: il avait le génie de la métaphysique et le génie de la morale, l'étendue et la hauteur des conceptions avec le sentiment exquis de la vertu, la finesse à la fois et l'élevation, un talent de polémique que nul n'a surpassé, avec une aménité charmante, de profondes convictions sur les points essentiels avec un parfait bon sens, souvent même avec le doute ingénieux de Socrate se trahissant par un sourire. Ajoutez que c'est en même temps un artiste consommé, que ses grands et authentiques dialogues sont des œuvres profondément travaillées et de tout point accomplies, où l'esprit sarcastique d'Aristophane se mêle à (1) la beauté pure et noblement animée de Sophocle. Le style de Platon est toujours d'une simplicité extrême, mais dans cette simplicité domine le sublime tempéré par la grâce.

(V. Cousin) (2)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Où l'esprit sarcastique d'Aristophane se mêle à la beauté pure et noblement animée de Sophocle.*—El verbo *mêler* tiene por sinónimo *mêlanger* y los dos significan mezclar, por consiguiente hay que fijar en qué caso se emplea el uno ó el otro, en francés.—*Mêler* es el termino general: *mêler les cartes* (barajar las cartas); mas cuando los elementos que se mezclan, deben tener proporciones fijas, con el objeto de producir un efecto dado, se emplea *mêlanger*: *mêlanger les couleurs* (mezclar los colores); *mêlanger les vins*, (mez-

clar los vinos) en este último caso si se trata de vino blanco y tinto se dice también: *couper les vins*.

(2) V. Cousin, filósofo de la Escuela Eclesiástica. Nació en París en 1792, † 1867.

#### LES « CHRONIQUES » DE FROISSARD.

Les distractions de Froissard furent son travail, son étude; c'est sur les grands chemins et dans les cours, dans les fêtes, qu'il a recueilli les documents de son ouvrage, histoire presque universelle des États, de l'Europe depuis l'année 1322 jusqu'à la fin du quatorzième siècle. Je dis presque universelle; car, dans la pensée de l'auteur, ce qui prédomine, c'est l'Angleterre et la France: l'Angleterre, avec ses victoires, son invasion; la France, avec la défaite de son roi Jean, les victoires et la sagesse de Charles V. les malheurs et l'égarement de Charles VI. Autour de ce centre de récit, premier objet de l'historien, venaient se réunir des histoires tout entières, amenées là comme par épisode. Du Guesclin et le Prince Noir, après s'être heurtés en France, se rencontrent en Espagne. Froissard suit ses héros. L'Espagne le fait penser au Portugal. Nulle distribution savante et systématique, la préoccupation (1) de l'historien devenant la règle de son récit. Quelquefois d'heureux contrastes, d'adroites transitions, l'historien mis en scène, ses aventures mêlées aux faits de l'histoire. Dans un voyage qu'il fit pour conduire quatre lévriers à Gaston de Foix, il rencontra sur la route un chevalier, nommé messire d'Espain du Lion, homme habile dans les négociations et dans les guerres, Il l'accoste, et, tout en chevauchant de concert, il l'interroge. Il rencontre une ville fortifiée, un château-fort: il questionne le chevalier qui lui raconte que cette ville a été emportée d'assaut, que ce château-fort a été pris par ruse. Froissard met cela dans son récit, avec tout le dialogue. Quand on lit Hérodote, on aime qu'il vous parle de son voyage en Egypte, de ses questions aux prêtres des dieux et de leurs réponses. Froissard, qui n'avait pas lu Hérodote, fait comme lui.

Cette forme du dialogue est employée dans tout un demi-volume; et, bien qu'elle soit accidentelle, l'art n'aurait pas mieux imaginé. Les pauvres historiens modernes sont accablés sous le

nombre des faits et des circonstances; ils sont obligés de les exposer dans un récit bien long, ou de les résumer en réflexions abstraites. Froissard ne suspend jamais le récit; mais il change le narrateur: tantôt c'est lui, tantôt un personnage. Il se réserve les grands événements, les batailles, les fêtes; il les raconte comme s'il en avait été spectateur. Puis cette foule de menus faits et d'anecdotes qui gêneraient sa marche, il en charge parfois un interlocuteur; et la vivacité de l'entretien ajoute une nuance au récit et pique l'attention du lecteur. Conter est le génie de Froissard; mais il conte admirablement.

Admirable aussi est la peinture des hommes. Edouard III, le Prince Noir, le roi Jean, Charles V, le connétable de Clisson, Bertrand du Guesclin, Gaston, toutes ces physionomies sont là: vous entendez leurs discours, soit que l'historien les répète littéralement, ou qu'il les invente, dans un parfait rapport avec leurs caractères et leur temps, qui est le sien. Le dirai-je? à cet égard, il me paraît avoir un avantage sur les anciens. Dans les discours qui parsèment leur histoire, vous reconnaissez l'écrivain plus que le personnage. L'élégance de Tite-Live, la précision ornée et brillante de Tacite ont empreint d'un caractère à peu près semblable tous les discours qu'ils rapportent; mais les paroles que Froissard met dans la bouche de Charles V, au lit de mort, ont dû être prononcées; l'auteur n'y est pour rien. S'agit-il de personnages inférieurs, de bourgeois, pour lesquels Froissard n'a pas grand goût, l'historien conserve leur langage avec une parfaite simplicité, malgré sa préférence pour les tournois et le beau monde de la chevalerie.

Dans le dernier siècle on a voulu mettre en scène le dévouement des six bourgeois de Calais. On a fait une tragédie qui est la chose du monde la plus fausse, bien qu'elle ait eu grand succès. Tous ces bourgeois sont plus que des chevaliers; ils paraissent uniformément guindés (2) à un ton d'héroïsme. Lisez Froissard; tous les personnages y sont vrais. Le gouverneur de Calais aura son courage et sa fierté à lui; c'est un homme d'un autre ordre que les bourgeois; il parlera autrement. Les bourgeois, qui ne sont pas des citoyens d'Athènes ou de Rome, n'auront pas cette rage de mourir que leur a donnée Debelloy: et c'est là le sublime de leur action; avec un cœur d'homme, un cœur de bourgeois, si vous voulez, avec

peu d'envie d'être tué, ils se sont offerts pour leur pays. Ils craignent d'être pendus; et malgré la peine que cela leur fait, ils vont chercher le roi qui est bien capable de les faire pendre sur place. Quand ils arrivent devant le roi d'Angleterre qui est fort irrité et veut qu'ils meurent, rien ne les défend, que la pitié de la reive: elle est là, la vue de ces six hommes, *la hart au col*, lui fait mal; elle pleure, et demande si bien leur grâce que le roi l'accorde, tout en grondant.

( *Villemain* ). ( 3 )

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *La préoccupation de l'historien devenant la règle de son récit.* Sería un españolismo dar en francés á la palabra: *préoccupation*, el sentido que tiene á veces en castellano de ofuscación del entendimiento causada por pasión, por error de los sentidos, por el modo de concebir, por la educación, etc., en tal caso se dice en francés: *préjugé*.

(2) *Ils paraissent uniformément guindés à un ton d'héroïsme.* El adjetivo *guindé* se aplica á las personas, al estilo, á las cosas afectadas, que carecen de naturalidad, de gracia, etc.

(3) *Villemain*, forma con Guizot y Cousin el triunvirato de la cátedra en la enseñanza de la sorbona, en tiempo de la restauración y del reinado de Luis Felipe, fué un crítico literario de primer orden y un gran orador. Como historiador émulo de Thiers y de Guizot. Nació en París en 1790, † en 1870.

PAYSAGE D'ORIENT

A une demi-lieue de la ville, du côté du Levant, l'émir Farkardin a planté une forêt de pins parasols (1) sur un plateau sablonneux qui s'étend entre la mer et la plaine de Bagdad, beau village arabe au pied du Liban: l'émir planta, dit-on, cette magnifique forêt pour opposer un rempart á l'invasion des immenses collines de sable rouge qui s'élèvent un peu plus loin, et qui menaçaient (2) d'engloutir Bayruth et ses riches plantations. La forêt est devenue superbe: les troncs des arbres ont soixante et quatre-vingts pieds de haut d'un seul jet, et ils étendent de l'un à l'autre leurs larges têtes immobiles qui couvrent d'ombre un espace immense, les sentiers de sable glissent sous les troncs des pins et pré-

sentent le sol le plus doux aux pieds des chevaux. Le reste du terrain est couvert d'un léger duvet de gazon, semé de fleurs du rouge le plus éclatant; les oignons de jacinthes sauvages sont si gros qu'ils ne s'écrasent point sous le fer des chevaux: A travers les colonnades de ces troncs de sapin, on voit d'un côté les dunes blanches et rougeâtres de sable qui cachent la mer: de l'autre, la plaine de Bagdad et le cours du fleuve dans cette plaine, et un coin de golfe semblable à un petit lac, tant il est encadré par l'horizon des terres et les douze ou quinze villages arabes jetés sur les dernières pentes du Liban, et enfin les groupes du Liban même, qui font le rideau de cette scène. Le lumière est si nette et l'air si pur, qu'on distingue, à plusieurs lieues d'élévation, les formes des cédres ou des caroubiers sur les montagnes, ou les grands aigles qui nagent sans remuer leurs ailes, dans l'océan de l'éther. Ce bois de pins est certainement le plus magnifique de tous les sites que j'ai vus dans ma vie. Le ciel, les montagnes, les neiges, l'horizon bleu de la mer, l'horizon rouge et funèbre du désert de sable; les lignes serpentantes (3) du fleuve; les têtes isolées des cyprès; les grappes des palmiers épars dans les campagnes; l'aspect gracieux des chaumières couvertes d'orangers et de vignes retombant sur les toits; l'aspect sévère des hauts monastères maronites, faisant de larges taches d'ombre ou de larges jets de lumière sur les flancs ciselés du Liban; les caravanes de chameaux chargés des marchandises de Damas, qui passent silencieusement entre les troncs d'arbres; les bandes de pauvres Juifs montés sur des ânes, tenant deux enfants sur chaque bras; des femmes enveloppées de voiles blancs, à cheval, marchant au son du fifre et du tambourin, environnées d'une foule d'enfants vêtus d'étoffes rouges brodées d'or, et qui dansent devant leurs chevaux; quelques cavaliers arabes courant le désert autour de nous sur des chevaux dont la crinière balaie littéralement le sable; quelques groupes de Turcs assis devant un café bâti en feuillage, et fumant la pipe ou faisant la prière; un peu plus loin, les collines désertes de sable sans fin qui se teignent, d'or aux rayons du soleil du soir, et où le vent soulève des nuages de poussière enflammée; enfin, le sourd mugissement de la mer qui se mêle au bruit musical du vent dans les têtes des sapins, et au chant de milliers d'oiseaux inconnus; tout cela offre à l'œil et à la pensée du

promeneur le mélange le plus sublime, le plus doux. et à la fois le plus mélancolique, qui ait jamais (4) enivré mon âme: c'est le site de mes rêves, j'y reviendrais tous les jours.

(A. de Lamartine). (3)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Une forêt de pins parasols*, etc. En la prosodia hemos visto que la *s* entre vocales se pronuncia *z*; sin embargo cuando la vocal que precede á la *s*, pertenece á una prefija, como es aquí el caso con *para*, la *s* suena como *s* inicial de palabra, así en el Método de primer año, página 34, se ven los ejemplos: *transigent*, *intransigent*.

(2) *Qui menaçaient d'engloutir Bayruth*. Recordarán los alumnos que los verbos cuyo infinitivo termina en *cer*, lleva cedilla la *c* delante de *a*, *o*. (Método de 1.<sup>er</sup> curso, página 159.)

(3) *Les lignes serpentantes du fleuve*. El adjetivo verbal: *serpentantes* concierda siendo un verdadero calificativo, puesto que expresa un estado permanente de las orillas del río, y no una acción como el participio de presente. (Método de 2.<sup>o</sup> curso, página 68.)

(4) *Qui ait jamais enivré mon âme*. Aquí el verbo *ait enivré* que tiene por sujeto el relativo *qui*, está en el pasado del subjuntivo; estaría en indicativo si se quisiera expresar un hecho positivo en que no cabe ninguna duda.

(5) *A. de Lamartine*. Como prosista ó poeta pertenece más bien á la escuela clásica que romántica, y llena con Víctor Hugo la mitad del siglo XIX. Desempeñó un importante papel político en la revolución de 1848. Nació en Mâcon en 1790 † 1869.

DE L'URBANITÉ

Qu'est-ce que l'urbanité, en quoi proprement consiste-t-elle? Est-elle tout entière dans la justesse et la brièveté d'un bon mot? est-elle surtout dans l'ironie, dans la plaisanterie et l'enjouement, (1) ou faut-il la chercher encore ailleurs? Un abbé, homme savant et homme d'esprit. l'abbé Gédoyne, le même qui a traduit Quintilien, a traité cette question de l'urbanité, et il a terminé son agréable et docte Mémoire par y joindre un *Éloge* de M<sup>me</sup> de Caylus, en remarquant que, de toutes les personnes qu'il avait connues, il n'en était aucune qui rendit d'une manière si vive ce qu'il concevait par ce mot d'*urbanité*.

Selon l'abbé Gédoyne, l'*urbanité*, ce mot tout romain, qui dans l'origine ne signifiait que la douceur et la pureté du langage de la ville par excellence (*Urbs*), par opposition au langage des provinces, et qui était proprement pour Rome ce que l'atticisme était pour Athènes, ce mot-là en vint à exprimer bientôt un caractère de politesse qui n'était pas seulement dans le parler et dans l'accent, mais dans l'esprit, dans la manière et dans tout l'air des personnes. Puis, avec l'usage et le temps, il en vint à exprimer plus encore, et à ne pas signifier seulement une qualité du langage et de l'esprit, mais aussi une sorte de vertu et de qualité sociale et morale qui rend un homme aimable aux autres, qui embellit et assure le commerce de la vie. En ce sens complet et charmant, l'urbanité demande un caractère de bonté ou de douceur, même dans la malice. L'ironie lui sied, mais une ironie qui n'a rien que d'aimable, celle qu'on a si bien définie *le sel de l'urbanité*. Avoir de l'urbanité, comme Gédoyne l'entend, c'est avoir des *mœurs*, non pas des mœurs dans le sens austère, mais dans le sens antique: Horace et César en avaient. Avoir des mœurs en ce sens délicat, qui est celui des honnêtes gens, c'est ne pas s'en croire (2) plus qu'à personne, c'est ne prêcher, n'injurier personne au nom des mœurs. Les esprits durs, rustiques, sauvages et fanatiques, sont exclus de l'urbanité; le critique acariâtre, fût-il exact, n'y saurait prétendre. Les esprits tristes eux-mêmes n'y sont pas admis, car il y a un fond de joie et d'enjouement dans toute urbanité, il y a du sourire.

A la fin du dix-septième siècle, c'est-à-dire au plus beau moment de notre passé, l'âge d'or de l'urbanité, les femmes réussirent mieux encore que les hommes à en offrir de parfaits modèles: les semences en étaient comme répandues dans l'air qu'on respirait. C'est chez elles, parmi celles qui ont écrit, qu'on trouverait le plus sûrement des témoignages de cette familiarité décente, de cette moquerie fine, et de cette aisance à tout dire, qui remplit d'autant plus les conditions des anciens, qu'elles-mêmes n'y songeaient pas. « Tout ce qui est excessif messied (3) nécessairement, et tout ce qui est *peiné* ne saurait avoir de grâce. » Voilà ce que disaient les Quintilien et les Gédoyne, et voilà ce qu'on vérifie en lisant les simples pages de M<sup>me</sup> de Caylus.

(*Sainte-Beuve*) (4)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Elle est surtout dans l'ironie, dans la plaisanterie et l'enjouement.*—Recordarán los alumnos que en el libro de lectura de primer curso, se ha visto en la página 85, que *dévouement* puede escribirse también *dévoûment*.

(2) *C'est ne pas s'en croire plus qu'à personne.*—El pronombre *en*, como se ha visto ya, forma galicismo en las frases donde se usa. Aquí se refiere á *mœurs*. (Costumbres honradas).

(3) *Tout ce qui est excessif mesied nécessairement.*—En la página 187 del Método del primer curso hemos visto el verbo *seoir*, como impersonal en sentido de ser conveniente, sentar bien; el compuesto: *Messeoir*, también defectivo se conjuga como él y significa sentar mal.

(4) *Sainte-Beuve*, uno de los mejores críticos literarios franceses. Nació en Saint Omer en 1804, † 1869.

MISÈRE DE L'HOMME DANS LES PLAISIRS

L'homme a-t-il trouvé dans cette voie [les plaisirs] la félicité qu'il y cherchait? L'humanité abreuvée (1) de passions est-elle contente d'elle-même, et le Dieu qui la regarde du haut d'une croix lui donne-t-il un spectacle de misère qui lui soit inconnu, ou bien est-ce la représentation fidèle de ses maux qu'il a prise sur lui-même pour l'instruire et la rappeler?

Voyons donc le monde, et pesons son bonheur. Voilà des siècles qu'il y travaille. (2) La nature, à la longue, n'a rien pu lui dérober de ses secrets; ils les a tous pénétrés, expliqués tous à son profit, et quant aux passions, il est manifeste que, malgré la différence des temps et des mœurs, aucune ne lui a manqué jamais. Le monde est à l'âge d'homme; on peut lui promettre des siècles plus fortunés que ceux dont il a joui, mais non pas une autre âme, un autre corps, une autre terre ni un autre ciel; et par conséquent le sort que lui ont fait tous ces éléments de sa vie entre les mains de ses passions ne saurait différer essentiellement du sort qu'ils lui feront dans l'avenir. J'écoute donc le bruit du monde. Comme un pâtre errant (3) dans une forêt profonde et silencieuse entend quelquefois, sous l'effort du vent qui se lève, un gémissement se produire, ainsi le monde a des voix qui sortent de ses générations, et chacun de nous, enfant perdu de la foule, peut écouter dans sa

pensée le bruit de ses pères et de ses contemporains. Quel est-il ? Est-ce une plainte ? est-ce un cantique ? Dites-le-moi vous-mêmes, vous, partie de ce monde, dites-moi le son que rend la vie dans le secret de votre conscience. Mais peut-être en êtes-vous les heureux, et, si vaste que soit cette assemblée, peut-être à cause du rang et de la fortune, n'a-t-elle pas le sens de maux de l'humanité, parce qu'elle n'en a pas le poids. Sortons d'ici, non pour voir l'homme, mais pour le voir dans tout le naturel de sa destinée. Le voilà ! ah ! oui, le voilà ! C'est bien celui que le proconsul romain montrait au peuple, il y a dix-huit siècles, les épaules couvertes de sang et de pourpre, les mains liées sur un sceptre de roseau, la tête ornée d'épines tressées en couronne: je le reconnais. Les siècles ne t'ont pas changé, mon fils; tu portes le même manteau, le même sceptre, la même couronne, et si la croix ne t'attend plus, c'est que tu n'as pas cessé d'y être attaché.

*(Lacordaire)*

#### LE JEU

Par delà toute substance créée, dans la région idéale de l'abstrait, gît (4) une puissance froide, impassible, inexorable, qui est pour les choses de l'ordre matériel ce qu'était pour les choses de l'ordre moral le Destin de l'antiquité: c'est la loi mathématique, loi du nombre, de l'étendue, de la force, qui préside à l'arrangement du monde inanimé, et soutient de son immuable sanction ce qui n'a ni sentiment, ni vouloir, ni liberté, ni vie. Qui eût dit que là même, au foyer glacé du calcul, l'homme trouverait, pour apaiser sa soif d'être heureux, un autre éléments de joie et d'extase ? Il l'a fait pourtant. Il a découvert, au milieu de ces régies assurées du nombre et du mouvement, des combinaisons qui engendrent des chances sans engendrer des certitudes, et le hasard lui est apparu comme le Dieu souverain d'une félicité; car le hasard répondait à l'un de ses besoins les plus forts, au besoin dramatique de sa nature. Ce même homme, qui aime le repos, et qui le demande à l'ivresse, veut aussi, parce qu'il est vivant et libre, se créer une action, une action qui le remue par un grand intérêt, le tienne en suspens par un nœud indépendant de sa volonté, et enfin l'élève ou l'écrase dans une soudaine péripétie. Tout autre drame lui est

étranger. S'il assiste aux scènes de Sophocle ou de Corneille, ce n'est pas lui qui est la victime ou le héros; il pleure sur des infortunes lointaines que l'art lui ressuscite pour l'émouvoir: mais ici c'est lui-même, quand il veut, comme il veut, dans la mesure qu'il lui plaît. Le hasard et la cupidité mêlés ensemble lui fond du jeu un drame personnel, effrayant et joyeux, où l'espérance, la crainte, la joie et la tristesse, se succèdent, ou plutôt se confondent presque au même moment, et le tiennent haletante sous une fièvre qui s'accroît jusqu'à la fureur: car si nous disons la passion du vin, nous disons la fureur du jeu.

*(Lacordaire)*

#### LA SCIENCE ET LA FOI

Si vous sortez des sciences particulières pour considérer l'ordre logique, qui est le fondement de toute connaissance, il vous faut remonter à des premiers principes, à des axiomes que vous avouez indémontrables, faisant de la sorte reposer les propositions qui se démontrent sur des propositions qui ne se démontrent pas, et bâtissant l'édifice de la raison sur des fondements qui n'en ont point eux-mêmes, et que vous appelez superbement du nom d'axiomes. Vous dites, il est vrai, que ces axiomes sont si évidents, qu'ils n'ont pas besoin de preuves, et qu'il est impossible de remonter au delà. Messieurs, la vérité n'a pas de colonnes d'Hercule. Sur le cadran de la vérité, votre aiguille parcourt un certain espace; elle va de midi à six heures, par exemple; puis, voyant venir les ténèbres, vous dites: On ne passe plus. Vous vous trompez, la vérité passe au delà. Ensuite votre aiguille revient sur ses pas, elle retourne à midi, et vous dites encore: Ici il y a trop de lumières pour qu'il soit besoin de passer outre. Vous vous trompez une seconde fois, la vérité passe toujours, car la vérité appelle la vérité; et s'il nous était permis d'apercevoir la lumière infinie, nous verrions que la lumière va à la lumière, l'évidence à l'évidence, et que l'infini reconte, salue, étreint l'infini. La science, arrivée à un point auquel son impuissance l'arrête, vous crie: Halte-là. Mais la vérité ne vous dit jamais d'arrêter nulle part. La vérité est comme un fleuve: il descend à l'océan, et les vapeurs venues de l'océan remontent à sa source pour l'alimenter; en sorte que, soit à la source, soit à l'embouchure, c'est toujours l'Océan tout entier que je trou-

ve. Et nous, placés sur notre petite nef (3) intellectuelle, nous remontons le cours du fleuve et nous le descendons; mais, d'un côté, nous rencontrons, comme des cataractes infranchissables, ces axiomes qui nous empêchent d'aller plus haut vers les origines de la vérité; d'un autre côté, nous découvrons l'océan de l'infini, à travers lequel nous n'osons suivre les conséquences de la vérité. Partout et toujours, au commencement et à la fin, la lumière qui éclaire l'ombre, l'ombre qui obscurcit la lumière, le chemin et la borne, la science et la foi.

(Lacordaire). (6)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LOS TROZOS

«MISÈRES DE L'HOMME DANS LES PLAISIRS», «LE JEU»

«LA SCIENCE ET LA FOI.»

(1) *L'humanité abreuvée de passions est-elle contente d'elle même*, etc. El verbo: *abreuver* (abreviar), se dice en sentido propio para expresar el dar de beber al ganado; y en sentido figurado forma un galicismo, significa, aquí: *la humanidad agobiada, abrumada, disgustada por las pasiones*.

(2) *Voici des siècles qu'il y travaille*, etc. La partícula: *y* como la partícula: *en* forma un galicismo en la frase donde figuran. Aquí *y* es pronombre significando: *á esto, a eso*, (hace siglos que se trabaja en eso ó que en eso se trabaja).

(3) *Comme un pâtre errant*. En el Método de segundo curso, hemos visto que *pastor*, corresponde á los sinónimos franceses: *berger, pâtre, pasteur*, y á veces á *chevrier*, y *porcher*. Como aquí se quiere expresar el sentido general del que guarda los animales que pastan se dice *pâtre*. La etimología de *pâtre* y *pasteur* es la misma, provienen del latín *pastor*, el primero del nominativo y el segundo del acusativo; cuando desaparecieron los rastros de las declinaciones francesas que existieron hasta el siglo XIII en número de tres, con los dos casos nominativo y acusativo; declinaciones que se redujeron á dos y desaparecieron del todo en el siglo XIV, como también reduciéndose por lo general los casos en la forma del acusativo y por excepción del nominativo; sin embargo algunos sustantivos conservaron así como: *pâtre* y *pasteur*, el nominativo y acusativo no para diferenciar al sujeto del régimen sinó para tener dos sinónimos de un uso diferente, como se repara en otras voces francesas: *Chantre, chanteur*; etc. (Chantre, cantor).

(4) *Git une puissance froide*: Recordarán los alumnos que el verbo *gésir* (yacer) es defectivo, usándose sólo en presente, y pre-

térito imperfecto de indicativo y participio de presente. (Método de primer curso, página 185).

(5) *Et nous, placés sur notre petite nef intellectuelle.* En estilo poético sobre todo se usa, *nef*, (nave).

(6) Lacordaire, célèbre predicador de la orden de Santo Domingo, dirigió algún tiempo un colegio en Sorêze.—Nació en Reccey—Sur—Ource 1802 † 1861.

#### LA MORT D'UN AMI

Heureux celui qui possède un ami! J'en avais un: la mort me l'a ôté; elle l'a saisi au commencement de sa carrière au moment où son amitié était devenue (1) un besoin pressant pour mon cœur. Nous nous soutenions mutuellement dans les travaux pénibles de la guerre; nous buvions dans la même coupe; nous couchions sous la même toile; et, dans les circonstances malheureuses où nous sommes, l'endroit où nous vivions ensemble était pour nous une nouvelle patrie. Je l'ai vu en butte à tous les périls de la guerre, et d'une guerre désastreuse.—La mort semblait épargner l'un pour l'autre, elle épuisa mille fois ses traits autour de lui sans l'atteindre, mais c'était pour me rendre sa perte plus sensible. Le tumulte des armes, l'enthousiasme qui s'empare de l'âme à l'aspect du danger, auraient peut-être empêché ses cris d'aller jusqu'à mon cœur.—Sa mort eût été utile à son pays et funeste aux ennemis, — je l'aurais moins regretté.—Mais le perdre au milieu des délices (2) d'un quartier d'hiver! le voir respirer dans mes bras au moment où il paraissait regorger de santé, au moment où notre liaison se resserrait encore dans le repos et la tranquillité!—Ah! je ne m'en consolerais jamais! Cependant sa mémoire ne vit plus que dans mon cœur; elle n'existe plus que parmi ceux qui l'environnaient et qui l'ont remplacé; cette idée me rend plus pénible le sentiment de sa perte. La nature, indifférente de même au sort des individus, remet robe brillante du printemps, et se pare de toute sa beauté auprès du cimetière où il repose. Les arbres se couvrent de feuilles et entrelacent leurs branches, les oiseaux chantent sous le feuillage, les mouches bourdonnent parmi les fleurs; tout respire la joie et la vie dans le séjour de la mort;—et le soir, tandis que la lune brille dans le ciel et que je médite près de ce triste lieu, j'entends le grillon poursuivre gaiement son chant infatigable, caché sous l'herbe qui couvre

la tombe silencieuse de mon ami. La destruction insensible des êtres et tous les malheurs de l'humanité sont comptés pour rien dans le grand tout. (3)—La mort d'un homme sensible qui expire au milieu de ses amis désolés, et celle, d'un papillon que l'air froid fait périr dans le calice d'une fleur, sont deux époques semblables dans le cours de la nature. L'homme n'est rien qu'un fantôme, une ombre, une vapeur qui se dissipe dans les airs.

Mais l'aube matinale commence à blanchir le ciel; les noires idées qui m'agitaient s'évanouissent avec la nuit, et l'espérance renaît dans mon cœur.—Non, celui qui inonde ainsi l'Orient de lumière ne l'a point fait briller à mes regards pour me plonger bientôt dans la nuit du néant; celui qui étendit cet horizon incommensurable, celui qui éleva ces masses énormes dont le soleil dore les sommets glacés, est aussi celui qui a ordonné à mon esprit de penser.

Non, mon ami n'est point entré dans le néant; quelle que soit la barrière qui nous sépare, je le reverrai.—Ce n'est point sur un syllogisme que je fonde mon espérance.—Le vol d'un insecte qui traverse les airs suffit pour me persuader; et souvent l'aspect de la campagne le parfum des airs, et je ne sais quel charme répandu autour de moi, élèvent tellement mes pensées, qu'une preuve invincible de l'immortalité entre avec violence dans mon âme et l'occupe tout entière.

(X. de Maistre) (4)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR.

(1) *Son amitié était devenue un besoin pressant.* El participio pasado *devenue* concierda con el sujeto *amitié*, puesto que dicho participio entra en un tiempo compuesto con el auxiliar *être*.

(2) *Mais le perdre au milieu des délices d'un quartier d'hiver.* Recordarán los alumnos que: *amour, délice, orgue*, son del género masculino en singular y femenino el plural. Además, en sentido figurado, no se emplea *délice* en singular, sino en plural.

(3) *Tous les malheurs de l'humanité sont comptés pour rien dans le grand tout.* La palabra *tout* (todo), puede ser adjetivo, adverbio, pronombre indefinido y en fin sustantivo. Como adverbio es invariable. Como adjetivo y pronombre se emplea en los dos géneros y números perdiendo en masculino plural la *t* final antes de agregar la *s*. En fin, como sustantivo se escribe en plural: *touts*.

Ejemplo: *Ces œuvres forment des tous complets.* (esas obras forman unos todos completos.)

(4) X. de Maistre, militar saboyano al servicio de Rusia, escribió en francés algunas novelas con buen estilo. Nació en Chambéry en 1764 † en 1852.

#### GUÉRANDE.

Si vous arrivez à Guérande par le Croisic, après avoir traversé le paysage des marais salants, vous éprouverez une vive émotion à la vue de cette immense fortification encore toute neuve. Le pittoresque de sa position et les grâces naïves de ses environs quand on y arrive par Saint-Nazaire ne séduisent pas moins. A l'entour, le pays est ravissant, les haies sont pleines de fleurs, de chèvrefeuilles, de buis, de rosiers, de belles plantes. Vous diriez d'un jardin anglais dessiné par un grand artiste. Cette riche nature, qui offre la grâce d'un bouquet de violettes, de muguet, dans un fourré de forêt, a pour cadre un désert, d'Afrique bordé par l'Océan, mais un désert sans un arbre, sans une herbe, sans un oiseau, où, par les jours de soleil, les paludiers (1) vêtus de blanc et clair-semés dans les tristes marécages où se cultive le sel, font croire à des Arabes couverts de leurs burnous. Aussi Guérande, avec son joli paysage en terre ferme, avec son désert, borné à droite par le Croisic, à gauche par le bourg de Batz, ne ressemble-t-elle à rien de ce que les voyageurs voient en France. Elle est silencieuse autant que Venise, Il n'y a pas d'autre voiture publique que celle d'un messager (2) qui conduit dans une patache les voyageurs, les marchandises, et peut-être les lettres de Saint-Nazaire à Guérande, et réciproquement. Bernus le voiturier était, en 1829, le factotum de cette grande communauté. Il va comme il veut, tout le pays le connaît, il fait les commissions de chacun. L'arrivée d'une voiture, soit quelque femme qui passe à Guérande par la voie de terre pour gagner le Croisic, soit quelques vieux malades qui vont prendre les bains de mer, lesquels dans les roches de cette presqu'île ont des vertus supérieures à ceux de Bologne, de Dieppe et des Sables, est un immense événement. Les paysans y viennent à cheval, la plupart apportent des denrées dans des sacs. Ils y sont conduits surtout, de même que les paludiers, par la nécessité d'y acheter les bijoux

particulier á leur caste, et qui se donnent à toutes les fiancées bretonnes, ainsi que la toile blanche ou le drap de leurs costumes. A dix lieues à la ronde, Guérande, est toujours Guérande la ville illustre où se signa le traité fameux dans l'histoire, la clef de la côte, et qui accuse, non moins que le bourg de Batz, une splendeur aujourd'hui perdue dans la nuit des temps. Les bijoux, le drap, la toile, les rubans, les chapeaux se font ailleurs; mais ils sont de Guérande pour tous les consommateurs, Tout artiste, tout bourgeois même qui passent à Guérande, y éprouvent, comme ceux qui séjournent à Venise, un désir bientôt oublié d'y finir leurs jours dans la paix, dans le silence, en se promenant par les beaux temps sur le mail (3) qui enveloppe la ville du côté de la mer, d'une porte à l'autre. Parfois l'image de cette ville revient frapper au temple du souvenir; elle entre coiffée de ses tours, parée de sa ceinture; elle déploie sa robe semée de ses belles fleurs, secoue le manteau d'or de ses dunes, exhale les senteurs enivrantes de ses jolis chemins épineux et pleins de bouquets noués au hasard.

(Balsac). (1)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Les paludiers vêtus de blanc.* Del latín palus, udis, se ha formado el derivado *paludiers*, que designan á los habitantes de las lagunas, el sufijo: *ier* que aparece aquí como en: *boulevardier*, *charpentier*, etc., procede del bajo latino: *arium*.

(2) *Celle d'un messenger qui conduit dans une patache les voyageurs, les marchandises et peut-être les lettres.* *Messenger*, (mandadero) es un derivado de *message* (recado, comisión) por medio del mismo sufijo expresado más arriba, *patache*, designa un coche público grande, una diligencia mala, vieja, é incómoda y á veces un barco de aduana.

(3) *Et se promenant par les beaux temps sur le mail.* El paseo público, en los bulevares que rodean la ciudad se llama en algunas comarcas y especialmente en Bretaña, en que esta Guérande; *mail*, (mallo), porque se jugaba en ese terreno al mallo.

(4) *H. de Balsac*, es uno de los novelistas franceses más fecundos y de mejor estilo. Nació en Tours en 1799 † en París en 1850.

#### LE DÉVOUEMENT A LA SCIENCE

Si, comme je me plais à le croire, l'intérêt de la science est

compté au nombre des grands intérêts nationaux, j'ai donné à mon pays tout ce que lui donne le soldat mutilé sur le champ de bataille. Quelle que soit la destinée de mes travaux, (1) cet exemple, je l'espère, ne sera pas perdu. Je voudrais qu'il servit à combattre l'espèce d'affaissement moral, qui est la maladie de la génération nouvelle; qu'il pût ramener dans le droit chemin de la vie quelqu'une de ces âmes énervées qui se plaignent de manquer de foi, qui ne savent où se prendre, et vont cherchant partout, sans le rencontrer nulle part, un objet de culte et de dévouement. Pourquoi se dire avec amertume que, dans le monde constitué comme il est, il n'y a pas d'air pour toutes les poitrines, pas d'emploi pour toutes les intelligences? L'étude sérieuse et calme n'est-elle pas là; et n'y a-t-il pas en elle un refuge, une espérance, une carrière à la portée de chacun de nous? Avec elle on traverse les mauvais jours sans en sentir le poids; on se fait à soi-même sa destinée on use noblement sa vie.

Voilà ce que j'ai fait et ce que je ferais encore si j'avais à recommencer ma route; je prendrais celle qui m'a conduit où je suis. Aveugle et souffrait sans espoir et presque sans relâche, je puis rendre ce témoignage, qui de ma part ne sera pas suspect: il y a au monde quelque chose qui vaut mieux que les jouissances matérielles, mieux que la fortune, mieux que la santé elle-même, c'est le dévouement à la science

(Agustin Thierry) (2)

#### NOTAS ACLARATORIAS

(1) *Quelle que soit la destinée de mes travaux cet exemple ne sera pas perdu.*—Delante del verbo: *ser* se escribe en dos palabras *quel* que, concertando la primera con el sustantivo.

(2) A. Thierry, es uno de los mejores historiadores franceses. Nació en Blois en 1795, † 1856.

#### LES SCIENCES

«.....Messieurs, je ne conçois pas comment, en présence des grandes découvertes qui ont honoré les sciences, on peut prétendre qu'elles dessèchent le cœur, qu'elles énervent l'esprit.

«Ainsi, vous voudriez m'astreindre à étudier avec zèle avec,

plaisir, je dirai même avec enthousiasme, l'histoire de quelques nations inconnues qui ont joué sur la scène du monde un rôle assez insignifiant; vous voudriez me faire suivre jusque dans les moindres actions le passage sur le globe de nations inconnues, dont d'Alembert, quoique géomètre, disait avec beaucoup d'esprit qu'elles nous avaient tout appris, excepté leurs noms et celui des lieux qu'elles habitaient; vous voudriez que je m'occupasse (1) de ces recherches avec intérêt, avec enthousiasme, et je resterais sec, sans émotion, à la vue de Cuvier indiquant toutes les révolutions que la terre a subies, (2) exhumant des entrailles de la terre des générations qui ne ressemblaient en rien aux générations actuellement existantes! Et vous croyez que, dans un cours de géologie, l'auditoire reste impassible lorsqu'on lui raconte comment les chaînes de montagnes ont surgi des entrailles de la terre, lorsqu'on lui apprend l'âge de ces différentes chaînes!

« Permettez-moi de vous rapporter un fait qui montrera quelle distance il y a entre le vrai et la fable. Je demande pardon à la Chambre de lui parler d'objets de cette nature.

« Euler, le grand Euler, était très pieux. Un de ses amis, ministre dans une église de Berlin, vint lui dire un jour: La religion est perdue, la foi (3) n'a plus de bases, le cœur ne se laisse plus émouvoir, même par le spectacle des beautés, des merveilles de la création. Le croirez-vous? J'ai représenté cette créations dans tout ce qu'elle a de plus beau, de plus poétique et de plus merveilleux; j'ai cité les anciens philosophes et la Bible elle-même: la moitié de l'auditoire ne m'a pas écouté, l'autre moitié a dormi ou a quitté le temple. Faites l'expérience que je vais vous indiquer, repartit Euler: Au lieu de prendre la description du monde dans les philosophes grecs ou dans la Bible, prenez le monde des astronomes; dévoilez le monde tel que les recherches astronomiques l'ont constitué. Dans ce sermon qui a été si peu écouté, vous avez probablement, en suivant Anaxagoras, fait du soleil une masse égale au Péloponèse. Eh bien! dites à votre auditoire que, suivant des mesures exactes, incontestables, notre soleil est douze cent mille fois plus grand que la terre. Vous avez sans doute parlé de cioux de cristal emboîtés: dites qu'ils n'existent pas, que les comètes les briseraient. Les planètes dans vos explications ne se sont distin-

guées des étoiles que par le mouvement: avertissez que ce sont des mondes, que Jupiter est quatorze cent fois plus grand que la terre, et Saturne neuf cent fois; décrivez les merveilles de l'anneau; parlez des lunes multiples de ces mondes éloignés. En arrivant aux étoiles, à leur distance, ne citez pas des lieues: les nombres seraient trop grands, on ne les apprécierait pas. Prenez pour échelle la vitesse de la lumière; dites qu'elle parcourt quatre-vingt mille lieues par seconde; ajoutez ensuite qu'il n'existe aucune étoile dont la lumière nous vienne en moins de trois ans; qu'il en est quelques-unes à l'égard desquelles on a pu employer un moyen d'observation particulier, et dont la lumière ne nous vient pas en moins de trente ans. En passant des résultats certains à ceux qui n'ont qu'une grande probabilité, montrez que, suivant toute apparence, certaines étoiles pourraient être visibles plusieurs millions d'années après avoir été anéanties; car la lumière qui en émane emploie plusieurs millions d'années à franchir l'espace qui les sépare de la terre.

« Tel fut, Messieurs, en raccourci (4) et seulement avec quelques modifications dans les chiffres, le conseil que donnait Euler. Le conseil fut suivi: au lieu du monde de la fable, le ministre découvrit le monde de la science. Euler attendait son ami avec impatience. Il arrive enfin, l'œil terne, et dans une tenue qui paraissait annoncer le désespoir. Le géomètre, fort étonné, s'écrie: Qu'est-il donc arrivé? Ah! M. Euler, répondit le ministre, je suis bien malheureux Il ont oublié le respect qu'ils devaient au saint temple: ils m'on! applaudi.....

« Si l'astronomie, que j'ai tant citée, dont peut-être vous me permettez de parler par prédilection, n'avait pas fait d'immenses progrès, vous verriez dans trois mois toute la population de Paris, comme autrefois la population de Rome, s'en aller à la porte *Catularia* pour immoler un chien roux à la canicule, afin d'apaiser ses maléfices. N'ai-je pas vu, il y a deux ans, des personnes qui, malgré les progrès de la science, étaient fort préoccupées des effets que la comète de Halley ne pouvait manquer de produire? Et cependant ces personnes (en France on ne trahit pas l'incognito par les paroles que je vais prononcer) avaient affronté les boulets et la mitraille.

« Au surplus, qu'on réduise, si l'on veut, l'utilité des sciences aux besoins matériels, et elles n'en seront pas moins cultivées avec zèle et avec persévérance. Les applaudissements, la reconnaissance du public sont acquis d'avance à ceux qui leur feront faire des progrès réels. Aussi, du haut de cette tribune, je conjure la jeunesse de marcher courageusement dans la route glorieuse où elle est entrée.

« Que la minéralogie, que la chimie, la physique, l'astronomie, la mécanique, que toutes les sciences se prêtant un mutuel appui, contribuent chacune pour sa part à rendre meilleure la vie matérielle de la société, puisque c'est à cela que l'on borne leur utilité; et quand toutes ces améliorations seront réalisées, la science aura bien mérité du pays; car, suivant la belle pensée de Bacon, le savoir, c'est de la force, de la puissance, et elle aura augmenté le bien-être de la population, non pas en appauvrissant le riche, mais en enrichissant le pauvre; et elle aura répandu ses bienfaits sur ceux-là même qui l'outrageaient. Et en contemplant ces beaux résultats, un poète (car les études scientifiques n'empêcheront pas qu'il n'y ait toujours des poètes), un poète pourra s'écrier, sans être taxé d'exagération:

Le Dieu, poursuivant sa carrière,  
Versait des torrents de lumière  
Sur ses nombreux blasphémateurs »

(Arago) (5)

#### NOTAS ACLARATORIAS DEL TROZO ANTERIOR.

(1) *Vous voudriez que je m'occupasse de ces recherches.*—El verbo: *occuper* está en imperfecto del subjuntivo, en la proposición subordinada, puesto que el verbo de la proposición principal: *voudriez* está en condicional.

(2) *A la vue de Cuvier indiquant les révolutions que la terre a subies.*—El participio pasado, *subies* concierta con, *révolutions* régimen directo que precede al auxiliar: *avoir*, como se ha explicado en la sintaxis de concordancia página 70 del Método de segundo curso.

(3) *La foi n'a plus de bases.*—Los homófonos de *foi* (Fe), son: *fois* (vez); *foie*, (hígado); *fouet*, (látigo), como se ha visto en la página 96 del Método de lectura, primer curso.

(4) *Tel fut, Messieurs, en raccourci.*—Sumariamente, abreviadamente, en compendio, se dicen en francés: *en abrégé, en raccourci*, el primer sinónimo se aplica cuando se compendian los hechos, las narraciones, etc. El segundo sinónimo es un vocablo sacado del lenguaje de la pintura en que significa: escorzo, escorzado, y se aplica en sentido figurado en literatura, cuando en una descripción se representan los objetos como en perspectiva, reduciendo las proporciones á un tamaño menor que lo natural, etc.

(5) *Arago.*—Sabio astrónomo. Nació en un pueblo de la frontera de los Pirineos en 1786 † en 1853. En 1848 ocupó un puesto en el Gobierno francés. Si la lengua que habla una comarca es señal de afinidad ó cognación espiritual, tanto parentesco existe entre el Rossellón y Cataluña, como entre Alsacia y Alemania; y en ese sentido Arago es catalán por su cuna, puesto que aunque el Rosellón pertenezca á Francia desde 1653, no por eso los habitantes dejan de hablar catalán.

#### LA PRIÈRE

Quand vous avez prié, ne sentez-vous pas votre cœur plus léger et votre âme plus contente ?

La prière rend l'affliction moins douloureuse et la joie plus pure: elle mêle à l'une je ne sais quoi de fortifiant et de doux et à l'autre un parfum céleste.

Que faites-vous sur la terre, et n'avez-vous rien à demander à Celui qui vous y a mis ? (1)

Vous êtes un voyageur qui cherche la patrie. Ne marchez point la tête baissée: il faut lever les yeux pour reconnaître sa route.

Votre patrie, c'est le ciel; (2) et quand vous regardez le ciel, est-ce qu'en vous il ne se remue rien ? est-ce que nul désir ne vous presse ? ou ce désir est-il muet ?

Il en est qui disent: (3) «A quoi bon prier ? Dieu est trop au-dessus de nous pour écouter de si chétives créatures.»

Et qui donc a fait ces créatures chétives, qui leur a donné le sentiment, et la pensée, et la parole, si ce n'est Dieu ?

Et s'il a été si bon envers elles, était-ce pour les délaisser ensuite et les repousser loin de lui ?

En vérité, je vous le dis, quiconque dit dans son cœur que Dieu méprise ses œuvres blasphème Dieu.

Il en est d'autres qui disent: A quoi bon prier? (4) Dieu ne sait-il pas mieux que nous ce dont nous avons besoin?

Dieu sait mieux que vous ce dont vous avez besoin, et c'est pour cela qu'il veut que vous le lui demandiez: car Dieu est lui-même votre premier besoin, et prier Dieu c'est commencer à posséder Dieu.

Le père connaît les besoins de son fils; faut-il à cause de cela que le fils n'ait jamais une parole de demande et d'actions de grâces pour son père?

Quand les animaux souffrent, quand ils craignent, ou quand ils ont faim, ils poussent des cris plaintifs. Ces cris sont la prière qu'ils adressent à Dieu, et Dieu l'écoute. L'homme serait-il donc dans la création le seul être dont la voix ne dût jamais monter à l'oreille du Créateur?

Il passe quelquefois sur les campagnes un vent qui dessèche les plantes, et alors on voit les tiges flétries pencher vers la terre; mais, humectées par la rosée, elles reprennent leur fraîcheur, et relèvent leur tête languissante.

Il y a toujours des vents brûlants, qui passent sur l'âme de l'homme et la dessèchent. La prière est la rosée qui la rafraîchit.

(Lamennais). (5)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO « LA PRIÈRE ».

(1) *Que faites-vous sur la terre, et n'avez vous rien à demander à celui qui vous y a mis?* La partícula *y* á veces es pronombre y á veces adverbio de lugar en este último caso se refiere á un sitio y se traduce en castellano por allí (là, y) por consiguiente: à *Celui qui vous y a mis* es lo mismo que à *Celui qui vous a mis là*. Hemos visto en la sintaxis que refiriéndose á cosas en vez de los pronombres personales se emplean las partículas *y*, *en*-por eso aquí se emplea *y* en vez de: *en elle, qui vous a mis en elle*.

(2) *Votre patrie, c'est le ciel*. Como sujeto del verbo être, por pleonasma, se emplea el pronombre *ce*, en esta frase, como en otras muchas en que no está expreso en castellano, y por consiguiente forma un galicismo.

(3) *Il en est qui disent*. El verbo être empleado impersonalmente con el pronombre *en*, forma aquí un galicismo y equivale al verbo avoir empleado en la misma forma impersonal; sin embargo existe alguna diferencia entre: *Il y en a qui disent* y *il en est qui*

*dissent; il y a, y: il est*, la primera expresión expresa una idea más concreta y la segunda una idea más general. Por consiguiente: diciendo: *Il y a des enfants qui n'étudient pas*, se enuncia un hecho positivo, cierto dirigiéndose á los niños entre los cuales hay algunos que merecen esa advertencia, y diciendo: *Il est des enfants qui n'étudient pas*, se expresa un hecho general sin aplicación particular al caso presente, sin intención de aludir á los oyentes.

(4) *Aquoi bon prier?* Traducido literalmente tenemos ¿A qué bueno orar? ¿Para qué es bueno orar? lo que produce un galicismo pues el equivalente castellano será ¿Para qué sirve orar?

(5) El abate *Lamennais*, escritor filosófico de talento, nació en Saint Malo en 1782 † 1854.

#### DANS LES SOLITUDES AMÉRICAINES

Le ciel est pur sur ma tête, l'onde limpide sous mon canot qui fuit devant une légère brise. A ma gauche sont des collines taillées à pie et flanquées de rochers d'où pendent des convolvulus à fleurs blanches et bleues, des festons de bignonias, de longues graminées, des plantes saxatiles de toutes les couleurs; à ma droite règnent de vastes prairies. A mesure que le canot s'avance, s'ouvrent de nouvelles scènes et de nouveaux points de vue: tantôt ce sont des vallées solitaires et riantes, et tantôt des collines nues; ici, c'est une forêt de cyprès dont on aperçoit les portiques sombres; là, c'est un bois léger d'érables, où le soleil se joue comme à travers une dentelle.

Liberté primitive, je te retrouve enfin! Je passe comme cet oiseau qui vole devant moi, qui se dirige au hasard, et n'est embarrassé que du choix des ombrages. Me voilà tel que le Tout-Puissant m'a créé, souverain de la nature, porté triomphant sur les eaux, tandis que les habitants des fleuves accompagnent ma course, que les peuples de l'air me chantent leurs hymnes, que les bêtes de la terre me saluent, que les forêts courbent leur cime sur mon passage. Est-ce sur le front de l'homme de la société, ou sur le mien, qu'est gravé le sceau immortel de notre origine? Courez vous enfermer dans vous cités, allez vous soumettre à vos petites lois: gagnez votre pain à la sueur de votre front, ou dévorez le pain du pauvre; égorgez-vous pour un mot, pour un maître; doutez de l'existence de Dieu, ou adorez-le sous des formes superstitieuses;

moi j'irai errant dans mes solitudes; pas un seul battement de mon cœur ne sera pas comprimé, (1) pas une seule de mes pensées ne sera enchaînée; je serai libre comme la nature; je ne reconnaitrai de souverain que celui qui alluma la flamme des soleils, et qui, d'un seul coup de sa main, fit rouler tous les mondes.

Qui dira le sentiment qu'on éprouve en entrant dans ces forêts aussi vieilles que le monde, et qui seules donnent une idée de la création, telle qu'elle sortit des mains de Dieu? Le jour, tombant d'en haut à travers un voile de feuillages, répand dans la profondeur du bois une demi lumière changeante et mobile, qui donne aux objets une grandeur fantastique. Partout il faut franchir des arbres abattus, sur lesquels s'élèvent d'autres générations d'arbres. Je cherche en vain une issue dans ces solitudes; trompé par un jour plus vif, j'avance à travers les herbes, les orties, les mousses, les lianes, et l'épais humus composé des débris des végétaux; mais je n'arrive qu'à une clairière formée par quelques pins tombés. Bientôt la forêt redevient plus sombre; l'œil n'aperçoit que des troncs de chênes et de noyers qui se succèdent les uns les autres (2), et qui semblent se serrer en s'éloignant: l'idée de l'infini se présente à moi.

(Chateaubriand) (3)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Pas un seul battement de mon cœur ne sera pas comprimé.*— Por un error de imprenta figura aquí en la proposición subordinada, una falta que sin duda no debía existir en el manuscrito del autor; en vez de: *ne sera pas comprimé*, debe de ser: *ne sera comprimé*, porque la negación *pas* ó *point* se suprime cuando el sentido de la frase es negativo. Quiere decir el autor que: *ni un solo latido de su corazón será comprimido*; y con las dos negaciones *ne* y *pas* el sentido es: *ni un solo latido de mi corazón no será comprimido*; por eso es que dos negaciones valen una afirmación.

(2) *L'œil n'aperçoit que des troncs de chênes et de noyers qui se succèdent les uns les autres.*— Aquí también falta la preposición *à*, entre *les uns les autres*: porque debe de decirse: *les uns aux autres*.

(3) Chateaubriand, célebre literato francés que fué Ministro en el reinado de Luis XVIII. Nació en Saint Malo en 1768 † en 1848.

LA DORADE.

Plusieurs poissons présentent un vêtement plus magnifique que la dorade, aucun n'a reçu de parure plus élégante. Elle ne réfléchit pas l'éclat éblouissant de l'or et de la pourpre; mais elle brille de la douce clarté de l'argent et de l'azur. Le bleu céleste de son dos se fond avec d'autant plus de grâce dans les reflets argentins qui se jouent sur presque toute sa surface, que ces deux belles nuances sont relevées par le noir de la nageoire du dos, par celui de la nageoire de la queue, par les teintes foncées ou grises des autres nageoires, et par des raies longitudinales brunes qui s'étendent comme autant d'ornements de bon goût sur le corps argenté du poisson. Un croissant d'or forme une sorte de sourcil marqué au-dessus de chaque œil; une tache d'un noir luisant contraste, sur la queue et sur l'opercule, (1) avec l'argent des écailles; et une troisième tache d'un beau rouge, se montrant de chaque côté au-dessus de la pectorale, et mêlant le ton et la vivacité du rubis à l'heureux mélange du bleu et du blanc éclatant, termine la réunion des couleurs les plus simples, et en même temps les mieux ménagées et les plus riches.

(Lacépède) (2)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO «LA DORADE»

(1) *Sur la queue et sur l'opercule.* Para designar la membrana que tapa el aparato respiratorio de los peces, etimología latina (operculum).

(2) Lacépède, naturalista francés encargado por Buffon de seguir escribiendo su obra. Nació en Agen en 1756 † en 1825.

DES RÉVOLUTIONS DE LA SURFACE DU GLOBE.

Si l'on met de l'intérêt à suivre dans l'enfance de notre espèce les traces presque effacées de tant de nations éteintes, comment n'en mettrait-on pas aussi à rechercher dans les ténèbres de l'enfance de la terre les traces de révolutions antérieures à l'existence de toutes les nations? Nous admirons la force par laquelle l'esprit humain a mesuré les mouvements des globes que la nature semblait avoir soustraits pour jamais à notre vue; le génie et

la science ont franchi les limites de l'espace; quelques observations développées par le raisonnement ont dévoilé le mécanisme du monde; n'y aurait il pas aussi quelque gloire pour l'homme à savoir franchir les limites du temps, et à retrouver, au moyen de quelques observations, l'histoire de ce monde et une succession d'événements qui ont précédé la naissance du genre humain? Sans doute les astronomes ont marché plus vite que les naturalistes, et l'époque où se trouve aujourd'hui la théorie de la terre ressemble un peu à celle où quelques philosophes croyaient le ciel de pierres de taille et la lune grande comme le Péloponèse; mais après les Anaxagoras il est venu des Copernic et des Kepler, qui ont frayé la route (1) à Newton; et pourquoi l'histoire naturelle n'aurait-elle pas aussi un jour son Newton?.....

Lorsque le voyageur parcourt ces plaines fécondes où des eaux tranquilles entretiennent par leur concours régulier une végétation abondante, et dont le sol, foulé par un peuple nombreux, orné de villages florissants, de riches cités, de monuments superbes, n'est jamais troublé que par les ravages de la guerre ou par l'oppression de l'homme en pouvoir, il n'est pas tenté de croire que la nature ait eu (2) aussi ses guerres intestines, et que la surface du globe ait été bouleversée par des révolutions et des catastrophes; mais ses idées changent dès qu'il cherche à creuser ce sol aujourd'hui si paisible, ou qu'il s'élève aux collines qui bordent la plaine; elles se développent pour ainsi dire avec sa vue, elles commencent à embrasser l'étendue et la grandeur de ces événements antiques dès qu'il gravit les chaînes plus élevées dont ces collines couvrent le pied, ou qu'en suivant les lits des torrents qui descendent de ces chaînes, il pénètre dans leur intérieur.

.....

Ces irruptions, ces retraites précipitées des eaux n'ont point toutes été lentes, ne se sont point toutes faites par degrés; au contraire, la plupart des catastrophes qui les ont amenées (3) ont été subites; et cela est surtout facile à prouver par la dernière de ces catastrophes, pour celles qui par un double mouvement ont inondé et ensuite remis à sec nos continents actuels, ou du moins une grande partie du sol qui les forme aujourd'hui. Elle a laissé encore dans les pays du Nord les cadavres de grands quadrupèdes que la

glace a saisis, et qui se sont conservés jusqu'à nos jours avec leur peau, leur poil et leur chair. S'ils n'eussent été gelés aussitôt que tués, la putréfaction les aurait décomposés. Et, d'un autre côté, cette gelée éternelle n'occupait pas auparavant les lieux où ils ont été saisis; car ils n'auraient pas pu vivre sous une pareille température. C'est donc le même instant qui a fait périr les animaux et qui a rendu glacial le pays qu'ils habitaient. Cet événement a été subit, instantané, sans aucune gradation; et ce qui est si clairement démontré pour cette dernière catastrophe ne l'est guère moins pour celles qui l'ont précédée. Les déchirements, les redressements, les renversements, des couches plus anciennes ne laissent pas douter que des causes subites et violentes ne les aient mises en l'état où nous les voyons; et même la force des mouvements qu'éprouva la masse des eaux est encore attestée par les amas de débris et de cailloux roulés qui s'interposent en beaucoup d'endroits entre les couches solides. La vie a donc été souvent troublée sur cette terre par des événements effroyables. Des êtres vivants sans nombre ont été victimes de catastrophes: les uns, habitants de la terre sèche, se sont vus engloutis par des déluges; les autres, qui peuplaient le sein des eaux, ont été mis à sec avec le fond des mers subitement relevé; leurs races mêmes ont fini pour jamais, et ne laissent dans le monde que quelques débris à peine reconnaissables pour le naturaliste. Telles sont les conséquences où conduisent nécessairement les objets que nous rencontrons à chaque pas, que nous pouvons vérifier à chaque instant, presque dans tous les pays. Ces grands et terribles événements sont clairement empreints partout pour l'œil qui sait en lire l'histoire dans leurs monuments.

(Cuvier.) (A)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Des Copernie et des Kepler, qui ont frayé la route à Newton.* El verbo: *frayer* seguido de *route* ó *chemin* significa: abrir camino. En sentido figurado significa tratarse con alguien. *Ces messieurs ne frayent pas ensemble.* Esos señores no se tratan, no son simpáticos uno á otro. Como verbo intransitivo: *frayer* significa reproducirse los peces. El compuesto de: *frayer, défrayer* significa pagar los gastos, ó bien ser objeto de conversación; por ejemplo:

*Il defraye toute les dépenses* (paga todos los gastos) *Cette dame defraye la conversation*, tiene doble sentido puede ser que la señora hable y sostenga la conversación en una tertulia; ó bien que sea motivo de la conversación, que se hable de ella, el sentido general de la frase saca de dudas.

(2) *Il n'est pas tenté de croire que la nature ait en aussi ses guerres intestines*. La proposición subordinada: *que la nature ait en aussi*, etc., tiene el verbo al pluscuamperfecto del subjuntivo porque la proposición principal es negativa y en pretérito perfecto compuesto el verbo.

(3) *La plupart des catastrophes qui les ont amenées ont été subites*: Varias notas se refieren al participio pasado conjugado con el auxiliar avoir; por consiguiente basta decir aquí que *amenées* concierda con el pronombre *les*, régimen directo que representa el sustantivo, *irruptions, retraites*, que son del femenino plural.

(4) *Cuvier*, sabio naturalista que se ocupó de anatomía comparada hasta el punto de reconstituir el esqueleto de animales de los cuales sólo quedaban fragmentos de osamenta. Nació en Monbeliard en 1769 † en 1832.

A M. DE TOURNON, PRÉFET A ROME

Rome, le 18 septembre 1810.

Monsieur, voici ma réponse aux demandes de monsieur le directeur de la librairie.

J'ai trouvé dans un manuscrit á Florence un morceau inédit de Longus, et en le copiant j'ai fait á l'original une tache d'encre qui couvre environ une vingtaine de mots. J'ai donné au public d'abord ce fragment en trois langues, ensuite tout le texte de Longus revu sur les manuscrits de Florence. On ne peut arrêter la vente de ce livre, parce qu'il ne se vend point. J'en ai fait tirer cinquante exemplaires, c'est-à-dire quatre fois plus qu'il n'y a (1) de gens en état de le lire. Je le donne aux savants et aux bibliothèques publiques. Je n'en ai point envoyé á la *Laurenziana* de Florence, parce que cette bibliothèque ne contient que des manuscrits.

Au reste, je ne prétends, sur ce fragment trouvé par moi, ni sur aucun livre, aucun droit de propriété: chacun peut le réimprimer. Il me reste vingt exemplaires de mon édition grecque, qu'on peut saisir comme on a fait de ma traduction á Florence; je n'y aurai nul regret, et n'en ferai aucune réclamation.

M. le directeur peut apprendre des libraires et des savants de Paris que je m'occupe de ces études uniquement pour mon plaisir; que je n'y attache aucune importance et n'en tire jamais le moindre profit. Ma coutume est de donner mes griffonnages aux libraires, qui les impriment à leurs périls et fortune; et tout ce que j'exige d'eux, c'est de n'y pas mettre mon nom. Mais, cette fois, j'ai cru devoir faire moi-même les frais de l'impression, ayant appris que quelques gens, assez méprisables d'ailleurs, m'accusaient de spéculation dans l'affaire de la tache d'encre; et je pensais qu'on pourrait bien se moquer de moi d'employer ainsi mon loisir et mon argent, mais non pas en faire un sujet de persécution.

(2) (*Paul Louis Courier*).

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR.

(1) *C'est-à-dire quatre fois plus qu'il n'ya de gens en état de la lire.* Aquí la negación *n'* delante de *y* forma un galicismo, pues no se traduce en castellano la negación siendo el sentido afirmativo: *cuatro veces más que hay gente en estado* (ó capaces) de leerlo. Como se ha visto en el Métpdo de segundo curso la negación *ue* se emplea en el segundo miembro de la frase comparativa expresando desigualdad cuando la proposición principal es afirmativa, como en este caso: *J'en ai fait tirer cinquante exemplares, c'est-à, dire, etc.*

(2) Courier, sabio literato francés escribió sobre todo controversias políticas y algunas traducciones del griego. Nació en París en 1772 † 1825.

UNE NUIT D'ÉTÉ A SAINT-PÉTERSBOURG.

Il était à peu près neuf heures du soir; le soleil se couchait par un temps superbe: le faible vent qui nous poussait expira dans la voile, que nous vîmes badiner. (1) Bientôt le pavillon qui annonce du haut du palais impérial la présence du souverain, tombant immobile le long du mât qui le supporte, proclama le silence des airs. Nos matelots prirent la rame; nous leur ordonâmes de nous conduire lentement.

Rien n'est plus rare, mais rien n'est plus enchanteur qu'une belle nuit d'été à Sant-Pétersbourg; soit que la longueur de l'hiver et la rareté de ces nuits leur donnent, en les rendant plus désira-

bles, un charme particulier, soit que réellement, comme je le crois, elles soient plus douces et plus calmes que dans les plus beaux climats.

Le soleil qui, dans les zones tempérées se précipite à l'occident et ne laisse après lui qu'un crépuscule fugitif, rase ici lentement une terre dont il semble se détacher à regret. Son disque, environné de vapeurs rougeâtres, roule comme un char enflammé sur les sombres forêts qui couronnent l'horizon, et ses rayons, réfléchis par le vitrage des palais, donnent au spectateur l'idée d'un vaste incendie.

Les grands fleuves ont ordinairement un lit profond et des bords escarpés qui leur donnent un aspect sauvage. La Néva coule à pleins bords au sein d'une cité magnifique; ses eaux limpides touchent le gazon des îles qu'elle embrasse, et dans toute l'étendue de la ville elle est contenue par deux quais de granit, alignés à perte de vue, espèce de magnificence répétée dans les trois grands canaux qui parcourent la capitale, et dont il n'est pas possible de trouver ailleurs le modèle ni l'imitation.

Mille chaloupes se croisent et sillonnent l'eau en tous sens: on voit de loin les vaisseaux étrangers qui plient (2) leurs voiles et jettent l'ancre. Ils apportent sous le pôle les fruits des zones brûlantes et toutes les productions de l'univers. Les brillants oiseaux d'Amérique voguent sur la Néva avec des bosquets d'orangers; ils retrouvent en arrivant la noix du cocotier, l'ananas, le citron, et tous les fruits de leur terre natale. Bientôt le Russe odulent s'empare des richesses qu'on lui présente et jette l'or, sans compter (3) à l'avidé marchand.

Nous rencontrons de temps en temps d'élégantes chaloupes dont on avait retiré les rames, et qui se laissaient aller doucement au paisible courant de ces belles eaux. Les rameurs chantaient un air national, tandis que leurs maîtres jouissaient en silence de la beauté du spectacle et du calme de la nuit.

Près de nous une longue barque emportait rapidement une noce de riches négociants. Un baldaquin cramoisi, garni de franges d'or, couvrait le jeune couple et les parents. Une musique russe, resserrée entre deux files de rameurs, envoyait au loin le son de ses bruyants cornets. Cette musique n'appartient qu'à la Russie, et

c'est peut-être la seule chose particulière à un peuple qui ne soit pas ancienne. Une foule d'hommes vivants (4) ont connu l'inventeur, dont le nom réveille constamment dans sa patrie l'idée de l'antique hospitalité, du luxe élégant et des nobles plaisirs. Singulière mélodie! emblème éclatant, fait pour occuper l'esprit bien plus que l'oreille. Qu'importe à l'œuvre que les instruments sachent ce qu'ils font? vingt ou trente automates agissant ensemble produisent une pensée étrangère à chacun d'eux; le mécanisme aveugle est dans l'individu: le calcul ingénieux, l'imposante harmonie sont dans le tout.

La statue équestre de Pierre I<sup>er</sup> s'élève sur le bord de la Néva, à l'une des extrémités de l'immense place d'Isaac. Son visage sévère regarde le fleuve, et semble encore animer cette navigation, créée (5) par le génie du fondateur. Tout ce que l'oreille entend, tout ce que l'œil contemple sur ce superbe théâtre, n'existe que par une pensée de la tête puissante qui fit sortir d'un marais tant de monuments pompeux. Sur ces rives désolées, d'où la nature semblait avoir exilé la vie, Pierre assit sa capitale et se créa des sujets. Son bras terrible est encore étendu sur leur postérité qui se presse autour de l'auguste effigie: on regarde, et l'on ne sait si cette main de bronze protège ou menace.

A mesure que notre chaloupe s'éloignait, le chant des bateliers et le bruit confus de la ville s'éteignaient insensiblement. Le soleil était descendu sous l'horizon, des nuages brillants répandaient une clarté douce, un demi-jour doré qu'on ne saurait peindre, et que je n'ai jamais vu ailleurs. La lumière et les ténèbres semblent se mêler et comme s'entendre pour former le voile transparent qui couvre alors ces campagnes.

Si le ciel, dans sa bonté, me réservait un de ces moments si rares dans la vie où le cœur est inondé de joie par quelque bonheur extraordinaire et inattendu; si une femme, des enfants, des frères, séparés de moi depuis longtemps, et sans espoir de réunion, devaient tout à coup tomber dans mes bras, je voudrais, oui, je voudrais, que ce fût dans une de ces belles nuits, sur les rives de la Néva, en présence de ces Russes hospitaliers.

*(F. de Maistre).*

LE SAUVAGE

C'est un enfant difforme, robuste et féroce, en qui la flamme de l'intelligence ne jette (6) plus qu'une lueur pâle et intermittente. Une main redoutable appesantie sur ces races dévouées efface en elles les deux caractères distinctifs de notre grandeur, la prévoyance et la perfectibilité. Le sauvage coupe l'arbre pour cueillir le fruit; il dételle le bœuf que les missionnaires viennent de lui confier, et le fait cuire avec le bois de la charrue. Depuis plus de trois siècles il nous contemple sans avoir voulu rien recevoir de nous, excepté la poudre pour tuer ses semblables et l'eau-de-vie pour se tuer lui-même; encore n'a-t il jamais imaginé de fabriquer ces choses: il s'en repose sur notre avarice, qui ne lui manquera jamais. Comme les substances les plus abjectes et les plus révoltantes sont cependant encore susceptibles d'une certaine dégénération, de même les vices naturels de l'humanité sont encore viciés dans le sauvage. Il est voleur, il est cruel, il est dissolu, mais il l'est autrement que nous. Pour être crimiels, nous surmontons notre nature: le sauvage la suit, il a l'appétit du crime, il n'en a point les remords. Il arrache la chevelure sanglante de son ennemi vivant; il le déchire; il le rôtit, il le dévore en chantant; s'il tombe sur nos liqueurs fortes, il boit jusqu'à l'ivresse, jusqu'à la fièvre, jusqu'à la mort, également dépourvu de la raison qui commande à l'homme par la crainte, et de l'instinct qui écarte l'animal par le dégoût.

(*J. de Maistre*) (7)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LOS TROZOS

«UNE NUIT D'ÉTÉ, à SAINT PETERSBOURG,» Y, LE SAUVAGE.»

(1) *Le faible vent qui nous poussait expira dans la voile, que nous vîmes badiner.* En sentido propio *badiner* (juguetear) se dice de las personas y no de las cosas; aquí aplicándose á la vela, expresa que oscilaba empujada por el viento.

(2) *On voit de loin les vaisseaux étrangers qui plient leurs voiles.* No se deben confundir en el uso los sinónimos *plier* (plegar) con *ployer* (doblar, encorvar), se pliega una servilleta (on plie une serviette) y se dobla un arco, una rama (on ploie un arc, une branche) porque en el primer caso coinciden las dos extremidades apli-

cándose una sobre otra, y en el segundo caso quedan esas partes más ó menos separadas.

(3) *Sans compter*, etc. Recordarán los alumnos en el libro de lectura del primer curso la ortografía de los homófonos: *conter* (contar); *compter* (calcular); *compte* (cuenta), *conte* (cuento), *comte* (conde).

(4) *Une foule de d'hommes vivants*, etc. El participio de presente del verbo: *vivre*, (vivir) se emplea en este caso como adjetivo y también á veces como sustantivo, y los vivos y los muertos (*les vivants et les morts*).

(5) *Cette navigation créée par le génie du fondateur*. El participio pasado femenino del verbo: *créer* (crear), tiene dos ees cerradas y una e muda, (asi se ha dicho ya en el Método de primer año página 160.)

(6) *L'intelligence ne jette plus qu'une lueur pâle*. En notas anteriores ya se ha reparado que los verbos terminados en el infinitivo por *eler* ó *eter* duplican la l ó la t delante de sílaba muda, excepto algunos indicados ya.

(7) José de Maistre, hermano de Javier de Maistre, literato piomontes, filósofo católico. Nació en Chambéry (Saboya) en 1754, † en 1821.

#### DE L'ESPRIT DE CONVERSATION

En Orient, quand on n'a rien à se dire, on fume du tabac de rose ensemble, et de temps en temps on se salue les bras croisés sur la poitrine, pour se donner un témoignage d'amitié; mais dans l'Occident on a voulu se parler tout le jour, et le foyer de l'âme s'est souvent dissipé dans ces entretiens où l'amour-propre est sans cesse en mouvement pour faire effet tout de suite et selon le goût du moment et du cercle où l'on se trouve.

Il me semble reconnu que Paris est la ville du monde où l'esprit et le goût de la conversation sont le plus généralement (1) répandus: et ce qu'on appelle le mal du pays, ce regret indéfinissable de la patrie, qui est indépendant des amis mêmes qu'on y a laissés, s'applique particulièrement à ce plaisir de causer, que les Français ne retrouvent nulle part au même degré que chez eux. Volney raconte que des Français émigrés voulaient, pendant la révolution, établir une colonie et défricher des terres en Amérique; mais de temps en temps ils quittaient toutes leurs occupations pour aller, disaient-ils, *causer à la ville*; et cette ville, la Nouvelle-Orléans,

était à six cents lieues de leur demeure. Dans toutes les classes, en France, on sent le besoin de causer: la parole n'y est pas seulement, comme ailleurs, un moyen de se communiquer ses idées, ses sentiments et ses affaires, mais c'est un instrument dont on aime à jouer, et qui ranime les esprits, comme la musique chez quelques peuples, et les liqueurs fortes chez quelques autres.

Le genre de bien-être que fait éprouver une conversation animée ne consiste pas précisément dans le sujet de cette conversation; les idées ni les connaissances qu'on peut y développer n'en sont pas le principal intérêt: c'est une certaine manière d'agir les uns sur les autres, de se faire plaisir réciproquement et avec rapidité, de parler aussitôt qu'on pense, de jouir à l'instant de soi-même, d'être applaudi sans travail, de manifester son esprit dans toutes les nuances par l'accent, le geste, le regard, enfin de produire à volonté comme une sorte d'électricité qui fait jaillir des étincelles, soulage les uns de l'excès même de leur vivacité, et réveille les autres d'une apathie pénible.

Rien n'est plus étranger à ce talent que le caractère et le genre d'esprit des Allemands; ils veulent un résultat sérieux en tout. Bacon a dit que *la conversation n'était pas un chemin qui conduisait à la maison, mais un sentier où l'on se promenait au hasard avec plaisir*. Les Allemands donnent à chaque chose le temps nécessaire: mais le nécessaire en fait de conversation, c'est l'amusement: si l'on dépasse cette mesure, l'on tombe dans la discussion, dans l'entretien sérieux, qui est plutôt une occupation utile qu'un art agréable. Il faut l'avouer aussi, le goût et l'enivrement de l'esprit de société rendent singulièrement incapable d'application et d'étude, et les qualités des Allemands tiennent peut-être sous quelques rapports à l'absence même de cet esprit.

Les anciennes formules de politesse qui sont encore en vigueur dans presque toute l'Allemagne s'opposent à l'aisance et à la familiarité de la conversation; le titre le plus mince, et pourtant le plus long à prononcer, y est donné et répété vingt fois dans le même repas: il faut offrir de tous les mets, de tous les vins avec un soin, avec une insistance qui fatigue mortellement les étrangers. Il y a de la bonhomie au fond de tous ces usages; mais ils ne subsisteraient pas un instant dans un pays où l'on pourrait hasarder la plaisan-

terie sans offenser la susceptibilité; et comment néanmoins peut-il y avoir de la grâce et du charme en société; si l'on n'y permet pas cette douce moquerie qui délasse l'esprit, et donne à la bienveillance elle-même une façon piquante de s'exprimer ?

Le cours des idées, depuis un siècle, a été tout à fait dirigé par la conversation. On pensait pour parler, on parlait pour être applaudi, et tout ce qui ne pouvait pas se dire semblait être de trop dans l'âme. C'est une disposition très-agréable que le désir de plaire: mais elle diffère pourtant beaucoup du besoin d'être aimé le désir de plaire rend dépendant de l'opinion le besoin d'être aimé en affranchit: on pourrait désirer de plaire à ceux même à qui l'on ferait beaucoup de mal, et c'est précisément ce qu'on appelle de la coquetterie; cette coquetterie n'appartient pas exclusivement aux femmes; il y en a dans toutes les manières qui servent à témoigner plus d'affection qu'on n'en éprouve réellement. La loyauté des Allemands ne leur permet rien de semblable; ils prennent la grâce au pied de la lettre, ils considèrent le charme de l'expression comme un engagement pour la conduite, et de là vient leur susceptibilité; car ils n'entendent pas un mot sans en tirer une conséquence, et ne conçoivent pas qu'on puisse traiter la parole en art libéral, qui n'a ni but ni résultat, si ce n'est le plaisir qu'on y trouve. L'esprit de conversation a quelquefois l'inconvénient d'altérer la sincérité du caractère; ce n'est pas une tromperie combinée, mais improvisée, si l'on peut s'exprimer ainsi. Les Français ont mis dans ce genre une gaieté qui les rend aimables; mais il n'en est pas moins certain que ce qu'il y a de plus sacré dans ce monde a été ébranlé par la grâce, du moins par celle qui n'attache de l'importance à rien, et tourne tout en ridicule.

Les bons mots des Français ont été cités d'un bout de l'Europe à l'autre: de tout temps ils ont montré leur brillante valeur, et soulagé leurs chagrins d'une façon vive et piquante; de tout temps ils ont eu besoin les uns des autres, comme d'auditeurs alternatifs qui s'encourageaient mutuellement; de tout temps ils ont excellé dans l'art de ce qu'il faut dire, et même de ce qu'il faut taire, quand un grand intérêt l'emporte sur leur vivacité naturelle; de tout temps ils ont eu le talent de vivre vite, d'abrégé les longs discours, de faire place aux successeurs avides de parler à leur tour; de tout

temps, enfin, ils ont su ne prendre du sentiment et de la pensée que ce qu'il en faut pour animer l'entretien, sans laisser le frivole intérêt qu'on a d'ordinaire les uns pour les autres.

Les Français parlent toujours légèrement de leurs malheurs, dans la crainte d'ennuyer leurs amis: ils devinent la fatigue qu'ils pourraient causer, (2) par celle dont ils seraient susceptibles: ils se hâtent de montrer élégamment de l'insouciance pour leur propre sort, afin d'en avoir l'honneur au lieu d'en recevoir l'exemple. Le désir de paraître aimable conseille de prendre une expression de gaieté, quelle que soit la disposition intérieure de l'âme; la physiologie influe par degrés sur ce qu'on éprouve, et ce qu'on fait pour plaire aux autres émusse bientôt en soi-même ce qu'on ressent.

Une femme d'esprit a dit que Paris *était le lieu du monde « où l'on pouvait le mieux se passer de bonheur »*: c'est sous ce rapport qu'il convient si bien à la pauvre espèce humaine; mais rien ne saurait faire qu'une ville d'Allemagne devînt Paris, ni que les Allemands pussent, sans se gêner entièrement, recevoir comme nous le bienfait de la distraction. A force de s'échapper à eux-mêmes, ils finiraient par ne plus se retrouver.

Le talent et l'habitude de la société servent beaucoup à faire connaître les hommes: pour réussir en parlant, il faut observer avec perspicacité l'impression qu'on produit à chaque instant sur eux, celle qu'ils veulent nous cacher, celle qu'ils cherchent à nous exagérer, la satisfaction contenue des uns, le sourire forcé des autres; on voit passer sur le front de ceux qui nous écoutent des blâmes à demi formés, qu'on peut éviter en se hâtant de les dissiper avant que l'amour-propre y soit engagé. L'on y voit naître aussi l'approbation qu'il faut fortifier, sans cependant exiger d'elle plus qu'elle ne veut donner.

Il n'est point d'arène où la vanité se montre sous des formes plus variées que dans la conversation.

J'ai connu un homme que les louanges agitaient au point que, quand on lui en donnait, il exagérait ce qu'il venait de dire, et s'efforçait tellement d'ajouter à son succès qu'il finissait toujours par le perdre. Je n'osais pas l'applaudir, de peur de le porter à l'affectation et qu'il ne se rendit ridicule par le bon cœur de son amour-propre. Un autre craignait tellement d'avoir l'air de désirer de

plaire effet qu'il laissait tomber ses paroles négligemment et dédaigneusement. Sa feinte indolence trahissait seulement une prétention de plus, celle de n'en point avoir. Quand la vanité se montre, elle est bienveillante; quand elle se cache, la crainte d'être découverte la rend amère, et elle affecte, l'indifférence, la satiété, enfin tout ce qui peut persuader aux autres qu'elle n'a pas besoin d'eux. Ces différentes combinaisons sont amusantes pour l'observateur, et l'on s'étonne toujours que l'amour-propre ne prenne pas la route si simple d'avouer naturellement le désir de plaire et d'employer, autant qu'il est possible, la grâce et la vérité pour y parvenir.

Le tact qu'exige la société, le besoin qu'elle donne de se mettre à la portée des différents esprits, tout ce travail de la pensée, dans ses rapports avec les hommes, serait certainement utile, à beaucoup d'égards, aux Allemands, en leur donnant plus de mesure, de finesse et d'habileté; mais, dans ce talent de causer (3) il y a une sorte d'adresse qui fait perdre toujours quelque chose à l'inflexibilité de la morale: si l'on pouvait se passer de tout ce qui tient à l'art de ménager les hommes, le caractère en aurait sûrement plus de grandeur et d'énergie....

Toutes les manières d'abrèger le temps ne l'épargnent pas, et l'on peut mettre des longueurs dans une seule phrase si l'on y laisse du vide; le talent de rédiger sa pensée brillamment et rapidement est ce qui réussit le plus en société; on n'a pas le temps d'y rien attendre. Nulle réflexion, nulle complaisance ne peut faire qu'on s'y amuse de ce qui n'amuse pas. Il faut exercer là l'esprit de conquête et le despotisme du succès: car le fond et le but étant peu de chose, on ne peut pas se consoler du revers par la pureté des motifs, et la bonne intention n'est de rien en fait d'esprit.

Le talent de conter, l'un des grands charmes de la conversation, est très-rare en Allemagne: les auditeurs y sont trop complaisants, ils ne s'ennuient pas assez vite; et les conteurs se fiant à la patience des auditeurs, s'établissent trop à leur aise dans les récits. En France, celui qui parle est un usurpateur qui se sent entouré de rivaux jaloux et veut se maintenir à force de succès; en Allemagne, c'est un possesseur légitime qui peut user paisiblement de ses droits reconnus.

Les Allemands réussissent mieux dans les contes poétiques

que dans les contes épigrammatiques: quand il faut parler à l'imagination, les détails peuvent plaire, ils rendent le tableau plus vrai; mais quand il s'agit de rapporter un bon mot, on ne saurait trop abrégé les préambules. La plaisanterie allège pour un moment le poids de la vie: vous aimez à voir un homme, votre semblable, se jouer ainsi du fardeau qui vous accable, et bientôt, animé par lui, vous le soulevez à votre tour; mais quand vous sentez de l'effort ou de la langueur dans ce qui devrait être un amusement, vous en êtes plus fatigué que du sérieux même, dont les résultats au moins vous intéressent.

La bonne foi du caractère allemand est aussi peut être un obstacle à l'art de conter; les Allemands ont plutôt la gaieté du caractère que celle de l'esprit; ils sont gais comme ils sont honnêtes, pour la satisfaction de leur propre conscience, et rien de ce qu'ils disent, longtemps avant même d'avoir songé à en faire rire les autres.

Rien ne saurait égaler, au contraire, le charme d'un récit fait par un Français spirituel et de bon goût. Il prévoit tout, il mène tout, et cependant il ne sacrifie point ce qui pourrait exciter l'intérêt. Sa physionomie, moins prononcée que celle des Italiens, indique la gaieté, sans rien faire perdre à la dignité du maintien et des manières; il s'arrête quand il le faut, et jamais il n'épuise même l'amusement; il s'anime, et néanmoins il tient toujours en main les rênes de son esprit pour le conduire sûrement et rapidement; bientôt aussi les auditeurs se mêlent de l'entretien; il fait valoir alors à son tour ceux qui viennent de l'applaudir; il ne laisse point passer une expression heureuse sans la révéler, une plaisanterie piquante sans la sentir, et pour un moment du moins l'on se plaît, et l'on jouit les uns des autres, comme si tout était concorde, union et sympathie dans le monde.

*M.<sup>me</sup> de Staël.* (4)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *L'esprit et le goût de la conversation sont le plus généralement répandus.*—Delante de: *plus, mieux, moins* queda invariable el articulo cuando el superlativo expresa una comparación entre varios grados de una cualidad en el mismo objeto, y entonces ese

artículo en castellano no figura en la frase como se ha dicho en el Método de segundo curso.

(2) *Ils devinent la fatigue qu'ils pourraient causer.*—El sentido de la frase da a conocer cuando *causer* significa: *causar, motivar, y cuando: hablar, conversar.*

(3) *Mais, dans ce talent de causer.*—Aquí, *causer*, quiere decir: *hablar, charlar, conversar*, en vez que en la nota (2) significa motivar.

(4) Staël, (señora de), como se ha indicado en la prosodia del Método de primer año, página 18, se calla la *ë* y se pronuncia *stal*. Literata célebre, hija del banquero Suizo Necker, que fué Ministro de Hacienda del rey Luis XVI. La señora de Staël, nació en París en 1756 † 1817.

## PROSE

# XVIII SIÈCLE

### DE L'ALLÉGORIE DANS LA PEINTURE

Je ne saurois (1) souffrir, à moins que ce ne soit dans une apothéose, ou quelque autre sujet de verve pure (2) le mélange des êtres allégoriques et réels. Je vois frémir d'ici tous les admirateurs de Rubens; mais peu m'importe, pourvu que le bon goût et la vérité me sourient.

Le mélange des êtres allégoriques et réels donne à l'histoire l'air d'un conte, et, pour trancher le mot, ce défaut défigure la plupart des compositions de Rubens. Je ne les entends pas. Qu'est-ce que cette figure qui tient un nid d'oiseau, un Mercure, l'arc-en-ciel, le zodiaque, le sagittaire, dans la chambre et autour du lit d'une reine? Il faudroit faire sortir de la bouche de chacun de ces personnages, comme on le voit à nos vieilles tapisseries de château, une légende qui dît ce qu'elles veulent.

Je vous ai déjà dit mon avis sur le monument de Reims, exécuté par Pigalle; et mon sujet m'y ramène. Que signifie, à côté de ce porte-faix (3) étendu sur des ballots, cette femme qui conduit un lion par la crinière? La femme et l'animal s'en vont du côté du

porte-faix endormi; et je suis sûr qu'un enfant s'écrieroit: Maman, cette femme va faire manger ce pauvre homme-là, qui dort, par sa bête! Je ne sais si c'est son dessein; mais cela arrivera, si cet homme ne s'éveille, et que cette femme fasse un pas de plus. Pigalle, mon ami, prends ton marteau, brise-moi cette association d'êtres bizarres. Tu veux faire un roi protecteur; qu'il le soit de l'Agriculture et du Commerce. Abats, de l'autre côté de ton piédestal, un taureau; qu'un vigoureux habitant des champs se repose entre les cornes de l'animal; et tu auras l'Agriculture. Est-ce que ce n'est pas une belle chose qu'un taureau abattu? (4) est-ce que ce n'est pas une belle chose qu'un paysan qui se repose; est-ce que cela ne me touchera pas plus que tes figures symboliques? Tu m'auras montré le monarque protecteur des conditions subalternes, comme il le doit être; car ce sont elles qui forment le troupeau de la nation.

(Diderot) (5)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Je ne saurois souffrir*. Las terminaciones de los imperfectos de indicativo, de los futuros, de los condicionales que hoy día tienen la ortografía *aís, ai*, tenían una *o* en vez de la *a* hasta principio del siglo XIX, por eso aquí tenemos, *saurois* en vez de *saurais*. En los infinitivos en *aître* se notaba la misma ortografía, como en *apparoître* por *apparaître*. En los sustantivos y adjetivos en que aparece la vocal compuesta *ai*, se ortografía *oi*. Ejemplo: *françois, anglois*, en vez de *français, anglais*, etc. Deben fijarse los alumnos en que hay que pronunciar esas voces á la moderna y cambiar por consiguiente la *o* en *a* para hacerse entender hablando. Se ha respetado en esos trozos la ortografía antigua para que no se sorprendan los alumnos, al ver obras de esa época. En los trozos que siguen hay otros casos que pasaremos por alto.

(2) *Ou quelque autre sujet de verve pure*. Númen, imaginación, corresponde a: *verve* por consiguiente pura imaginación, será el sentido de: *verve pure*.

(3) *A côté de ce porte faix*. Mozo de cordel, cargador, corresponde á: *porte faix*.

(4) *Est-ce que ce n'est pas une belle chose qu'un taureau abattu?* Esa forma interrogativa con: *est ce que* encabezando la frase forma un galicismo, la construcción normal más usual y análoga al castellano: No es cosa hermosa un toro derribado? *N'est-ce pas une*

*belle chose un taureau abattu? ó qu'un taureau abattu? no tiene tanto relieve, porque es más general.*

(5) Diderot, filósofo, principal redactor de la Enciclopedia, literato de talento. Nació en Langres en 1711 † en 1784.

#### LE PREMIER HOMME RACONTE SES PREMIÈRES IMPRESSIONS

J'imagine un homme tel qu'on peut croire qu'étoit le premier homme au moment de la création, c'est-à-dire un homme dont le corps et les organes seroient parfaitement formés, mais qui s'éveillerait tout neuf pour lui-même et pour tout ce qui l'environne. Quels seroient ses premiers mouvemens? Si cet homme vouloit nous faire l'histoire de ses premières pensées, qu'auroit-il à nous dire? Quelle seroit cette histoire? Je ne puis me dispenser de le faire parler lui-même, afin d'en rendre les faits plus sensibles. Ce récit philosophique, qui sera court, ne sera pas une digression inutile.

« Je me souviens de cet instant plein de joie et de trouble, où je sentis pour la première fois ma singulière existence; je ne savois ce que j'étois, où j'étois, d'où je venois. J'ouvris les yeux, quel surcroît de sensation! la lumière, la voûte céleste, la verdure de la terre, le cristal des eaux, tout m'occupoit, tout me donnoit un sentiment inexprimable de plaisir. Je crus d'abord que tous ces objets étoient en moi, et faisoient partie de moi-même.

« Je m'affermissois dans cette pensée naissante lorsque je tournai les yeux vers l'astre de la lumière: son éclat me blessa; je fermai involontairement la paupière, et je sentis une légère douleur. Dans ce moment d'obscurité, je crus avoir perdu presque tout mon être.

« Affligé, saisi d'étonnement, je pensois à ce grand changement, quand tout à coup j'entendis des sons; le chant des oiseaux, le murmure des airs, formoient un concert dont la douce impression me remuoit jusqu'au fond de l'âme: j'écoutai longtemps, et je me persuadai bientôt que cette harmonie étoit moi.

« Attentif, occupé tout entier de ce nouveau genre d'existence, j'oublois déjà la lumière, cette autre partie de mon être que j'avois connue la première, lorsque je rouvris les yeux. Quelle joie de me retrouver en possession de tant d'objets brillans! (1) mon plaisir sur-

passa tout ce que j'avois senti la première fois, et suspendit pour un temps le charmant effet des sons. Je fixai mes regards sur mille objets divers; je m'aperçus bientôt que je pouvois perdre et retrouver ces objets, et que j'avois la puissance de détruire et de reproduire à mon gré cette belle partie de moi-même; et, quoi qu'elle me parût immense en grandeur par la quantité des accidens (2) de lumière et par la variété des couleurs, je crus reconnoître que tout étoit contenu dans une portion de mon être.

«Je commençois à voir sans émotion et à entendre sans trouble, lorsqu'un air léger dont je sentis la fraîcheur, m'apporta des parfums qui me causèrent un épanouissement intime, et me donnèrent un sentiment d'amour pour moi-même.

«Agité par toutes ces sensations, pressé par les plaisirs d'une si belle et si grande existence, je me levai tout d'un coup, et je me sentis transporté par une force inconnue. Je ne fis qu'un pas, la nouveauté de ma situation me rendit immobile, ma surprise fut extrême; je crus que mon existence fuyoit; le mouvement que j'avois fait avoit confondu les objets; je m'imaginai que tout étoit en désordre.

«Je portai la main sur ma tête, je touchai mon front et mes yeux, je parcourus mon corps; ma main me parut être alors le principal organe de mon existence; ce que je sentois dans cette partie étoit si distinct et si complet, la jouissance m'en paroissoit si parfaite en comparaison du plaisir que m'avoient causé la lumière et les sons, que je m'attachai tout entier à cette partie solide de mon être, et je sentis que mes idées prenoient de la profondeur et de la réalité. Tout ce que je touchois sur moi sembloit rendre à ma main sentiment pour sentiment, et chaque attouchement produisoit dans mon âme une double idée.

«Je ne fus pas longtemps sans m'apercevoir que cette faculté de sentir étoit répandue dans toutes les parties de mon être; je reconnus bientôt les limites de mon existence qui m'avoit d'abord paru immense en étendue.

«J'avois jeté les yeux sur mon corps; je le jugeois d'un volume énorme et si grand, que tous les objets qui avoient frappé mes yeux ne me paroissoient être en comparaison que des points lumineux.

«Je m'examinai longtemps; je me regardois avec plaisir, je suivais ma main de l'œil et j'observois ses mouvemens. J'eus sur tout cela les idées les plus étranges: je croyois que le mouvement de ma main n'étoit qu'une espèce d'existence fugitive, une succession de choses semblables. Je l'approchai de mes yeux: elle me parut alors plus grande que tout mon corps, et elle fit disparaître à ma vue un nombre infini d'objets.

«Je commençai à soupçonner qu'il y avoit de l'illusion dans cette sensation qui me venoit par les yeux; j'avois vu distinctement que ma main n'étoit qu'une petite partie de mon corps, et je ne pouvois comprendre qu'elle fût augmentée au point de me paroître d'une grandeur démesurée. Je résolus donc de ne me fier qu'au toucher, qui ne m'avoit pas encore trompé, et d'être en garde sur toutes les autres façons de sentir et d'être.

«Cette précaution me fut utile: je m'étois remis en mouvement et je marchois la tête haute et levée vers le ciel; je me heurtai légèrement contre un palmier: saisi d'effroi, je portai ma main sur ce corps étranger; je le jugeai tel, parce qu'il ne me rendit pas sentiment pour sentiment. Je me détournai avec une espèce d'horreur, et je connus pour la première fois qu'il y avoit quelque chose hors de moi.

«Plus agité par cette nouvelle découverte que je ne l'avois été par toutes les autres, j'eus peine à me rassurer; et, après avoir médité sur cet événement, je conclus que je devois juger des objets extérieurs comme j'avois jugé des parties de mon corps, et qu'il n'y avoit que le toucher qui pût m'assurer de leur existence.

«Je cherchai donc à toucher tout ce que voyois; je voulois toucher le soleil, j'étendois les bras pour embrasser l'horizon, et je ne trouvois que le vide des airs. A chaque expérience que je tentois, je tombois de surprise en surprise; car tous les objets me paroissoient être également près de moi, et ce ne fut qu'après une infinité d'épreuves que j'appris à me servir de mes yeux pour guider ma main; et, comme elle me donnoit des idées toutes différentes des impressions que je recevois par le sens de la vue, mes sensations n'étant pas d'accord entre elles, mes jugemens n'en étoient que plus imparfaits, et le total de mon être n'étoit encore pour moi-même qu'une existence en confusion.

« Profondément occupé de moi, de ce que j'étais, de ce que je pouvois être, les contrariétés que je venois d'éprouver m'humilièrent; plus je réfléchissois, plus il se présentoit de doutes. Lassé de tant d'incertitudes, fatigué des mouvemens de mon âme, mes genoux fléchirent, et je me trouvai dans une situation de repos. Cet état de tranquillité donna de nouvelles forces à mes sens. J'étois assis à l'ombre d'un bel arbre; des fruits d'une couleur vermeille descendoient en forme de grappe à la portée de ma main: je les touchai légèrement; aussitôt ils se séparèrent de la branche, comme la figue s'en sépare dans le temps de sa maturité.

« J'avois saisi un de ces fruits, je m'imaginois avoir fait une conquête, et je me glorifiois de la faculté que je sentoie de pouvoir contenir dans ma main un autre être tout entier: sa pesanteur, quoique peu sensible, me parut une résistance animée, que je me faisois un plaisir de vaincre.

« J'avois approché ce fruit de mes yeux; j'en considérois la forme et les couleurs; une odeur délicieuse me le fit approcher davantage, il se trouva près de mes lèvres; je tirois à longues inspirations le parfum, et goûtois à longs traits les plaisirs de l'odorat. J'étois intérieurement rempli de cet air embaumé; ma bouche s'ouvrit pour l'exhaler, elle se rouvrit pour en reprendre: je sentis que je possédois un odorat intérieur plus fin, plus délicat encore que le premier; enfin je goûtai.

« Quelle saveur! quelle nouveauté de sensation! Jusque-là je n'avois eu que des plaisirs; le goût me donna le sentiment de la volupté. L'intimité de la jouissance fit naître l'idée de la possession; je crus que la substance de ce fruit étoit devenue la mienne, et que j'étois le maître de transformer les êtres.

« Flatté de cette idée de puissance, incité par le plaisir que j'avois senti, je cueillis un second et un troisième fruit, et je ne me lassais pas d'exercer ma main pour satisfaire mon goût. Mais une langueur agréable, s'emparant peu à peu de tous mes sens, appesantit mes membres et suspendit l'activité de mon âme; je jugeois de mon inaction par la mollesse de mes pensées; mes sensations émoussées arrondoient tous les objets et ne me présentoient que des images foibles et mal terminées: dans cet instant mes yeux de-

venus inutiles se fermèrent, et ma tête, n'étant plus soutenue par la force des muscles, pencha pour trouver un appui sur le gazon.

« Tout fut effacé, tout disparut, la trace de mes pensées fut interrompue, je perdis le sentiment de mon existence. Ce sommeil fut profond; mais je ne sais s'il fut de longue durée, n'ayant point encore l'idée du temps et ne pouvant le mesurer; mon réveil ne fut qu'une seconde naissance, et je sentis seulement que j'avois cessé d'être.

« Cet anéantissement que je venois d'éprouver, me donna quelque idée de crainte, et me fit sentir que je ne devois par exister toujours.

« J'eus une autre inquiétude, je ne savois si je n'avois pas laissé dans le sommeil quelques parties de mon être; j'essayai mes sens, je cherchai à me reconnoître.

« Dans cet instant l'astre du jour, sur la fin de sa course, éteignoit son flambeau. Je m'aperçus à peine que je perdois le sens de la vue; j'existois trop pour craindre de cesser d'être, et ce fut vainement que l'obscurité où je me trouvois me rappela l'idée de mon premier sommeil. »

(Buffon). (3)

(1) *Tant d'objets brillans* } Hoy día, *brillant accident*, como

(2) *Des accidens de lumière* } todos los sustantivos y adjetivos que terminan en: *ant, ent*, se escriben con t, en plural como en singular, excepto: *gent* que tiene por plural: *gens*.

(3) Buffon, célèbre naturalista y literato. Nació en Montbar en 1707 † en 1788.

#### SÉJOUR DE J.-J. ROUSSEAU DANS L'ÎLE DE SAINT-PIERRE

De toutes les habitations où j'ai demeuré (et j'en ai eu de charmantes), aucune ne m'a rendu si véritablement heureux, et ne m'a laissé de si tendres regrets, que l'île de Saint-Pierre, au milieu du lac de Bienné. Cette petite île, qu'on appelle à Neuchâtel l'île de la Motte, est bien peu connue, même en Suisse. Aucun voyageur, que je sache, n'en fait mention. Cependant elle est très-agréable, et singulièrement située pour le bonheur d'un homme qui aime à se circonscrire; car, quoique je sois peut-être le seul au monde à qui sa destinée en ait fait une loi, je ne puis croire être le

seul qui ait un goût si naturel, quoique je ne l'aie trouvé jusqu'ici chez nul autre.

Les rives du lac de Biemme sont plus sauvages et romantiques que celles du lac de Genève, parce que les rochers et les bois y bordent l'eau de plus près; mais elles ne sont pas moins riantes. S'il y a moins de culture de champs et de vignes, moins de villes et de maisons, il y a aussi plus de verdure naturelle, plus de prairies, d'asiles ombragés de bocages, des contrastes plus fréquens et des accidens plus rapprochés. Comme il n'y a pas sur ces heureux bord de grandes routes commodes pour les voitures, le pays est peu fréquenté par les voyageurs; mais il est intéressant pour des contemplatifs solitaires qui aiment à s'enivrer à loisir des charmes de la nature, et à se recueillir dans un silence que ne trouble aucun autre bruit que le cri des aigles, le ramage entrecoupé de quelques oiseaux, et le roulement des torrens qui tombent de la montagne. Ce beau bassin, d'une forme presque ronde, enferme dans son milieu deux petites îles, l'une habitée et cultivée, d'environ une demi-liene de tour, l'autre plus petite, déserte et en friche.

Il n'y a dans l'île qu'une seule maison, mais grande, agréable et commode, qui appartient à l'hôpital de Berne, ainsi que l'île, et où loge un receveur avec sa famille et ses domestiques. Il y entretient une nombreuse basse-cour, une volière, et des réservoirs pour le poisson. L'île, dans sa petitesse, est tellement variée dans ses terrains et ses aspects, qu'elle offre toutes sortes de sites et souffre toutes sortes de cultures. On y trouve des champs, des vignes, des bois, des verges, de gras pâturages (1) ombragés de bosquets et bordés d'arbrisseaux de toute espèce, dont le bord des eaux entretient la fraîcheur. Une haute terrasse plantée de deux rangs d'arbres borde l'île dans sa longueur; et dans le milieu de cette terrasse on a bâti un joli salon, où les habitans des rives voisines se rassemblent et viennent danser les dimanches durant les vendanges. (2) C'est dans cette île que je me réfugiai. J'en trouvai le séjour si charmant, j'y menais une vie si convenable à mon humeur, que, résolu d'y finir mes jours, je n'avois d'autre inquiétude sinon qu'on ne me laissât pas exécuter ce projet. Dans les pressentimens qui m'inquiétoient, j'aurois voulu qu'on m'eût fait de cet asile une prison perpétuelle, qu'on m'y eût confiné pour toute ma vie, et

qu'en m'ôtant toute puissance et tout espoir d'en sortir, on m'eût interdit toute espèce de communication avec la terre ferme; de sorte qu'ignorant tout ce qui se faisoit dans le monde j'en eusse oublié l'existence, et qu'on y eût oublié la mienne aussi.

On ne m'a laissé passer guère que deux mois dans cette île; mais j'y aurois passé deux ans, deux siècles et toute l'éternité, sans m'y ennuyer un moment, quoique je n'y eusse d'autre société que celle du receveur, de sa femme et de ses domestiques, qui tous étoient, à la vérité, de très-bonnes gens et rien de plus: mais c'étoit précisément ce qu'il me falloit. Quel étoit donc ce bonheur, et en quoi consistoit sa jouissance? Je le donnerois à tous les hommes de ce siècle sur la description de la vie que j'y menois..... J'entrepris de faire la *Flora petrinularis*, et de décrire toutes les plantes de l'île, sans en omettre une seule, avec un détail suffisant pour m'occuper le reste de mes jours. On dit qu'un Allemand a fait un livre sur un zeste de citron: j'en aurois fait un sur chaque gramin des prés, sur chaque mousse des bois, sur chaque lichen qui tapisse les rochers; enfin, je ne voulois pas laisser un poil d'herbe, pas un atome végétal qui ne fût amplement décrit. En conséquence de ce beau projet, tous les matins, après le déjeuner, que nous faisons tous ensemble, j'allois, une loupe à la main, et mon *Systema naturæ* sous le bras, visiter un canton de l'île, que j'avois pour cet effet divisée en petits carrés, dans l'intention de les parcourir l'un après l'autre en chaque saison. Rien n'est plus singulier que les ravissements, les extases que j'éprouvois à chaque observation que je faisois sur la structure et l'organisation végétale. La distinction des caractères génériques, dont je n'avois pas auparavant la moindre idée, m'enchantoit en les vérifiant sur les espèces communes, en attendant qu'il s'en offrit à moi des plus rares. Mille petits jeux de la fructification, que j'observois pour la première fois, me combloient de joie, et j'allois demandant si l'on avoit vu les cornes de la brunelle, comme La Fontaine demandant si l'on avoit lu Habacuc. Au bout de deux ou trois heures, je m'en revenois chargé d'une ample moisson, provision d'amusement pour l'après-dînée (3) au logis, en cas de pluie. J'employois le reste de ma matinée à aller, avec le receveur et sa femme, visiter leurs ouvriers et leur récolte, mettant le plus souvent la main à l'œuvre avec eux; et souvent des Bernois

qui me venoient voir m'ont trouvé juché sur de grands arbres, ceint d'un sac que je remplissois de fruits, et que je dévalois (4) ensuite à terre avec une corde. L'exercice que j'avois fait dans la matinée, et la bonne humeur qui en est inséparable, me rendoient le repos du diner très-agréable: mais quand il se prolongeoit trop, et que le beau temps m'invitoit, je ne pouvois si longtemps attendre, et pendant qu'on étoit encore à table, je m'esquivois et j'allois me jeter seul dans un bateau que je conduisois au milieu du lac quand l'eau étoit calme; et là, m'étendant tout de mon long dans le bateau, les yeux tournés vers le ciel, je me laissois aller et dériver lentement au gré du vent, quelquefois pendant plusieurs heures, plongé dans mille rêveries confuses, mais délicieuses, et qui, sans avoir aucun objet bien déterminé, ni constant, ne laissoient pas d'être à mon gré cent fois préférables à tout ce que j'avois trouvé de plus doux dans ce qu'on appelle les plaisirs de la vie. Souvent, averti par le baisser du soleil de l'heure de la retraite, je me trouvois si loin de l'île, que j'étois forcé de travailler de toute ma force pour arriver avant la nuit close. D'autres fois, au lieu de m'écarter en pleine eau, je me plaisois à côtoyer les verdoyantes rives de l'île, dont les limpides eaux et les ombrages frais m'ont souvent engagé à m'y baigner. Mais une de mes navigations les plus fréquentes étoit d'aller de la grande à la petite île, d'y débarquer, et d'y passer l'après-dînée, tantôt à des promenades très circonscrites au milieu des marceaux, des bordaines, des persicaires, des arbrisseaux de toute espèce, et tantôt m'établissant au sommet d'un tertre sablonneux, couvert de gazon, de serpolet et de fleurs.

Quand le lac agité ne me permettoit pas la navigation, je passois mon après-midi à parcourir l'île en herborisant à droite et à gauche, m'asseyant tantôt dans les réduits les plus riens et les plus solitaires pour rêver à mon aise, tantôt sur les terrasses et les tertres, pour parcourir des yeux le superbe et ravissant coup d'œil du lac et de ses rivages, couronnés d'un côté par des montagnes prochaines, et, de l'autre, élargis en riches et fertiles plaines, dans lesquelles la vue s'étendoit jusqu'aux montagnes bleuâtres plus éloignées qui la bornoient.

Quand le soir approchoit, je descendois des cimes de l'île, et j'allois volontiers m'asseoir au bord du lac, sur la grève, dans quel-

que asile caché: là, le bruit des vagues et l'agitation de l'eau, fixant mes sens et chassant de mon âme toute autre agitation, la plongeait dans une rêverie délicieuse, où la nuit me surprenoit souvent sans que je m'en fusse aperçu. Le flux et reflux de cette eau, son bruit continu, mais renflé par intervalles, frappant sans relâche mon oreille et mes yeux, suppléoit aux mouvemens internes que la rêverie étoignoit en moi, et suffisoient pour me faire sentir avec plaisir mon existence, sans prendre la peine de penser. De temps à autre naissoit quelque foible et courte réflexion sur l'instabilité des choses de ce monde, dont la surface des eaux m'offroit l'image; mais bientôt ces impressions légères s'effaçoient dans l'uniformité du mouvement continu qui me berçoit, et qui, sans aucun concours actif de mon âme, ne laissoit pas de m'attacher, au point qu'appelé par l'heure et par le signal convenu, je ne pouvois m'arracher de là sans efforts.

Après le souper, quand la soirée étoit belle, nous allions encore tous ensemble faire quelque tour de promenade sur la terrasse pour y respirer l'air du lac et la fraîcheur. On se reposoit dans le pavillon, on rioit, on causoit, on chantoit quelque vieille chanson, et enfin l'on s'alloit coucher (5) content de sa journée, et n'en désirant qu'une semblable pour le lendemain.

Telle est, laissant à part les visites imprévues et importunes, la manière dont j'ai passé mon temps dans cette île durant le séjour que j'y ai fait. Qu'on me dise à présent ce qu'il y a là d'assez attrayant pour exciter dans mon cœur des regrets si vifs, si tendres, et si durables, qu'au bout de quinze ans il m'est impossible de songer à cette habitation chérie, sans m'y sentir à chaque fois transporter encore par les élans du désir.

Tout est dans un flux continuel sur la terre. Rien n'y garde une forme constante et arrêtée; et nos affections qui s'attachent aux choses extérieures passent et changent nécessairement comme elles. Toujours en avant ou en arrière de nous, elles rappellent le passé, qui n'est plus, ou préviennent l'avenir, qui souvent ne doit point être: il n'y a rien là de solide à quoi le cœur se puisse attacher. Aussi n'a-t-on guère ici-bas que du plaisir qui passe; pour le bonheur qui dure, je doute qu'il y soit connu. Mais s'il est un état où l'âme trouve une assiette assez solide pour s'y reposer tout entière,

et rassembler là tout son être sans avoir besoin de rappeler le passé ni d'enjamber sur l'avenir, où le temps ne soit rien pour elle, où le présent dure toujours, sans néanmoins marquer sa durée et sans aucune trace de succession, sans aucun autre sentiment de privation ni de jouissance, de plaisir ni de peine, de désir ni de crainte, que celui seul de notre existence, et que ce sentiment seul puisse la remplir tout entière; tant que cet état dure, celui qui s'y trouve peut s'appeler heureux, non d'un bonheur imparfait, pauvre et relatif: tel que celui qu'on trouve dans les plaisirs de la vie, mais d'un bonheur suffisant, parfait et plein, qui ne laisse dans l'âme aucun vide qu'elle sente le besoin de remplir. Tel est l'état où je me suis trouvé souvent à l'île de Saint-Pierre, dans mes rêveries solitaires, soit couché dans mon bateau que je laissois dériver au gré de l'eau, soit assis sur les rives du lac agité, soit ailleurs, au bord d'une belle rivière ou d'un ruisseau murmurant sur le gravier.

(J. J. Rousseau.) (6)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR.

(1) *On y trouve des champs, des vignes, des bois, des vergers, de gras paturages*, etc. Esa repetición del artículo partitivo: *des* forma un galicismo puesto que se omite en castellano. Se fijarán los alumnos que la preposición: *de* reemplaza el artículo partitivo delante de: *gras paturages* á causa del adjetivo *gras* que precede al sustantivo.

(2) *Danser les dimanches durant les vendanges*. La diferencia entre *durant* y *pendant*, es que la primera preposición indica un tiempo seguido, en vez que: *pendant*, indica intermitencia; por consiguiente diciendo: *les dimanches pendant les vendages* expresaría algunos domingos en tiempo de vendimias, y con *durant* expresa todos los domingos de esa estación. Además *durant* puede posponerse al régimen: *durant l'hiver* ó *l'hiver durant*.

(3) *Pour l'après-dînée*. Hoy día se escribe: *après-dîner*, ó, *après-dîné*.

(4) *Que je dévalois ensuite à terre*. El verbo *dévaler* (bajar) es anticuado, se dice hoy día: *je descendais*, del verbo: *descendre*.

(5) *Enfin l'on s'alloit coucher*. La construcción actual requiere que se coloque el pronombre *se* entre los dos verbos y que se diga: *on allait se coucher*; porque: *se*, es régimen del infinitivo, y únicamente la gente del pueblo usa hoy ese giro anticuado.

(6) J. J. Rousseau, literato y filósofo Suizo. Nació en Ginebra en 1712 † en 1788.

## CHRISTOPHE COLOMB

C'est ici le plus grand événement de notre globe, dont une moitié avait toujours été ignorée de l'autre. Tout ce qui a paru grand jusqu'ici semble disparaître devant cette espèce de création nouvelle.

Colombo, frappé des entreprises des Portugais, conçut qu'on pouvait faire quelque chose de plus grand, et, par la seule inspection d'une carte de notre univers, jugea qu'il devait y en avoir un autre. et qu'on le trouverait en voguant toujours vers l'occident. Son courage fut égal à la force de son esprit, et d'autant plus grand qu'il eut à combattre les préjugés de tous les princes. Gènes, sa patrie, qui le traita de visionnaire, perdit, la seule occasion de s'agrandir qui pouvait s'offrir pour elle. Henri VII, roi d'Angleterre, plus avide d'argent que capable d'en hasarder dans une si noble entreprise, n'écouta pas le frère de Colombo; lui-même fut refusé en Portugal par Jean II, dont les vues étaient entièrement tournées du côté de l'Afrique. Il ne pouvait s'adresser à la France, où la marine était toujours négligée, et les affaires autant que jamais (1) en confusion sous la minorité de Charles VIII. L'empereur maximilien n'avait ni ports pour une flotte, ni argent pour l'équiper. Venise eût pu s'en charger; mais, soit que l'aversion des Génois pour les Vénitiens ne permit pas à Colombo de s'adresser à la rivale de sa patrie, soit que Venise ne conçût de grandeur que dans son commerce d'Alexandrie et du Levant, Colombo n'espéra qu'en la cour d'Espagne. Ce ne fut pourtant qu'après huit ans de sollicitations que la cour d'Isabelle consentit au bien que le citoyen de Gènes voulait lui faire. La cour d'Espagne était pauvre: il fallut que le prieur Pérez et deux négociants, nommés Penzone, avançassent dix-sept mille ducats pour les frais de l'armement, Colombo eut de la cour une patente, et partit enfin du port de Palos en Andalousie, avec trois petits vaisseaux, et un vain titre d'amiral.

Des îles Canaries, où il mouilla, il ne mit que trente-trois jours pour découvrir la première île de l'Amérique, et, pendant ce court trajet, il eut à soutenir plus de murmures de son équipage qu'il n'avait essuyé de refus des princes de l'Europe. Cette île, située

envirou à mille lieues des Canaries, fut nommée San-Salvador. Aussitôt il découvrit les autres des Lucayes, Cuba, Hispagnola, nommée aujourd'hui Saint-Domingue. Ferdinand et Isabelle furent (2) dans une singulière surprise de le voir revenir au bout de sept mois avec des Américains d'Hispagnola, des raretés du pays, et surtout de l'or qu'il leur présenta. Le roi et la reine le firent asseoir et couvrir comme un grand d'Espagne, le nommèrent grand-amiral, et vice-roi du Nouveau-Monde: il était regardé partout comme un homme unique envoyé du ciel. C'était alors à qui s'embarquerait sous ses ordres. Il repart avec une flotte de dix-sept vaisseaux. Il trouve encore de nouvelles îles, les Antilles et la Jamaïque. Le doute s'était changé en admiration pour lui à son premier voyage; mais l'admiration se tourna en envie au second.

Il était amiral, vice-roi, et pouvait ajouter à ces titres celui de bienfaiteur de Ferdinand et d'Isabelle. Cependant des juges envoyés sur ses vaisseaux mêmes pour veiller sur sa conduite le ramenèrent en Espagne. Le peuple, qui entendit que Colombo arrivait, courut au devant de lui comme du génie tutélaire de l'Espagne: on tira Colombo du vaisseau; il parut, mais avec les fers aux pieds et aux mains.

Ce traitement lui avait été fait par l'ordre de Fonséca, évêque de Burgos, intendant des armements. L'ingratitude était aussi grande que les services. Isabelle en fut honteuse; elle répara cet affront autant qu'elle le put; mais on retint Colombo quatre années; soit qu'on craignît qu'il ne prît pour lui ce qu'il avait découvert, soit qu'on voulût seulement avoir le temps de s'informer de sa conduite. Enfin on le renvoie encore dans le Nouveau-Monde. Ce fut à ce troisième voyage qu'il aperçut le continent à dix degrés de l'équateur, et qu'il vit la côte où l'on a bâti Carthagène.

La cendre de Colombo ne s'intéresse plus à la gloire qu'il eut pendant sa vie d'avoir doublé les œuvres de la création; mais les hommes aiment à rendre justice aux morts, soit qu'ils se flattent de l'espérance qu'on la rendra mieux aux vivants, soit qu'ils aiment naturellement la vérité. Americo Vespucci, négociant florentin, jouit de la gloire de donner son nom à la nouvelle moitié du globe, dans laquelle il ne possédait pas un pouce de terre: il prétendit avoir le premier découvert le continent. Quand il serait vrai qu'il

eût fait cette découverte, la gloire n'en serait pas à lui; elle appartient incontestablement à celui qui eut le génie et le courage d'entreprendre le premier voyage.

(Voltaire) (3)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *El les affaires autant que jamais en confusion.*—Más que nunca, tanto como nunca es la traducción de: *autant que jamais*; hoy día se dice más bien *plus que jamais*.

(2) *Ferdinand et Isabelle furent dans une singulière surprise.*—En vez de la preposición *dans*, etc., se dice hoy día: *furent très surpris*.

(3) *Arout*, conocido con el apellido de *Voltaire*, célebre literato y controversista francés. Nació en 1694 en Chatenay † en 1778.

#### DU BON SENS

Le bon sens n'exige pas un jugement bien profond, il semble consister plutôt à n'apercevoir les objets que dans la proportion exacte qu'ils ont avec notre nature, ou avec notre condition. Le bon sens n'est donc pas à penser sur les choses avec trop de sagacité, mais à les concevoir d'une manière utile, à les prendre dans le bon sens.

Celui qui voit avec un microscope aperçoit sans doute dans les choses plus de qualités, mais il ne les aperçoit point dans leurs proportions naturelles avec la nature de l'homme, comme celui qui ne se sert que de ses yeux. Image des esprits subtils, il pénètre souvent trop loin; celui qui regarde naturellement les choses a le bon sens.

Le bon sens se forme d'un goût naturel pour la justesse et la médiocrité; c'est une qualité du caractère plutôt encore que de l'esprit. Pour avoir beaucoup de bon sens, il faut être fait de manière que la raison domine sur le sentiment, l'expérience sur le raisonnement.

(Vauvenargues)

#### DE LA PRÉSENCE D'ESPRIT

La présence d'esprit se pourroit définir une aptitude à profiter des occasions pour parler ou pour agir. C'est un avantage qui à

manqué souvent aux hommes les plus éclairés, qui demande un esprit facile, un sang froid modéré, l'usage des affaires, et, selon les différentes occurrences, divers avantages: de la mémoire et de la sagacité dans la dispute, de la sécurité dans les périls, et dans le monde cette liberté de cœur qui nous rend attentifs à tout ce qui s'y passe et nous tient en état de profiter de tout.

(Vauvenargues)

#### DU COURAGE

Le vrai courage est une des qualités qui supposent le plus de grandeur d'âme. J'en remarque beaucoup de sortes: un courage contre la fortune, qui est philosophie; un courage contre les misères, qui est patience; un courage à la guerre, qui est valeur; un courage dans les entreprises, qui est hardiesse; un courage fier et téméraire, qui est audace; un courage contre l'injustice, qui est fermeté; un courage contre le vice, qui est sévérité; un courage de réflexion, de tempérament, etc.

Il n'est pas ordinaire qu'un même homme assemble tant de qualités. Octave, dans le plan de sa fortune, élevée sur des précipices, bravait des périls éminens; (1) mais la mort, présente à la guerre, ébranloit son âme. Un nombre innombrable de Romains qui n'avoient jamais craint la mort dans les batailles, manquoient de cet autre courage qui soumit la terre à Auguste.

On ne trouve pas seulement plusieurs sortes de courages, mais dans le même courage bien des inégalités. Brutus qui eut la hardiesse d'attaquer la fortune de César, n'eut pas la force de suivre la sienne: il avoit formé le dessein de détruire la tyrannie avec les ressources de son seul courage, et il eut la foiblesse de l'abandonner avec toutes les forces du peuple romain, faute de cette égalité de force et de sentiment, qui surmonte les obstacles et la lenteur des succès.

(Vauvenargues.) (2)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Bravait des périls éminens.* No debe confundirse: *éminens* (*eminentes; grandes* con *imminents inminentes; próximos*). Hoy día se escribe *éminent* con t final. Hasta la penúltima edición del dic-

cionario de la Academia francesa, esto es, en 1835, los sustantivos y adjetivos terminados en, *ent, ant*, sobre todo los monoslabos, convertían en plural la t en s, como todavía se ha conservado en la palabra *gent, gens*. Mas desde esa fecha ya no se escribe *enfants, descendans* sino conservando la t en el plural como en singular: *enfants, diamants, descendants*, etc.

(2) *Vauvenargues* literato francés. Nació en Aix (Provenza) en 1713 † en 1747.

## LETTRE CXII

RHEDI A USBEK

à Paris.

Pendant le séjour que je fais en Europe, je lis les historiens anciens et modernes (1); je compare tous les temps; j'ai du plaisir à les voir passer, pour ainsi dire, devant moi; et j'arrête surtout mon esprit à ces grands changements qui ont rendu les âges si différents des âges, et la terre si peu semblable à elle même.

Tu n'as peut-être pas fait attention à une chose qui cause tous les jours ma surprise. Comment le monde est-il si peu peuplé, en comparaison de ce qu'il était autrefois? Comment la nature a-t-elle pu perdre cette prodigieuse fécondité des premiers temps? Serait-elle déjà dans sa vieillesse? et tomberait elle de langueur?

J'ai resté (2) plus d'un an en Italie, où je n'ai vu que les débris de cette ancienne Italie, si fameuse autrefois. Quoique tout le monde habite les villes, elles sont entièrement désertes et dépeuplées: il semble qu'elles ne subsistent encore que pour marquer le lieu où étaient ces cités puissantes dont l'histoire a tant parlé.

Il y a des gens qui prétendent que la seule ville de Rome contenait autrefois plus de peuple qu'un grand royaume de l'Europe n'en a aujourd'hui. Il y a eu tel citoyen romain qui avait dix et même vingt mille esclaves, sans compter ceux qui travaillaient dans les maisons de campagne; et, comme on y comptait quatre ou cinq cent mille citoyens, on ne peut, fixer le nombre de ses habitants sans que l'imagination ne se révolte.

Il y avait autrefois dans la Sicile de puissants royaumes et des peuples nombreux, qui en ont disparu depuis: cette île n'a plus rien de considérable que ses volcans.

La Grèce est si déserte, qu'elle ne contient pas la centième partie de ses anciens habitants.

L'Espagne, autrefois si remplie, ne fait voir aujourd'hui que des campagnes inhabitées; et la France n'est rien en comparaison de cette ancienne Gaule dont parle César.

Les pays du Nord sont fort dégarnis; et il s'en faut bien que les peuples y soient, comme autrefois, obligés de se partager, et d'envoyer dehors, comme des essaims, des colonies et des nations entières chercher de nouvelles demeures.

La Pologne et la Turquie en Europe n'ont presque plus de peuples.

On ne saurait trouver dans l'Amérique la cinquantième partie des hommes qui y formaient de si grands empires.

L'Asie n'est guère en meilleur état. Cette Asie-Mineure, qui contenait tant de puissantes monarchies et un nombre si prodigieux de grandes villes, n'en a plus que deux ou trois. Quant à la grande Asie, celle qui est soumise au Turc n'est pas plus peuplée: pour celle qui est sous la domination de nos rois, si on (3) la compare à l'état florissant où elle était autrefois, on verra qu'elle n'a qu'une très petite partie des habitants qui y étaient sans nombre du temps des Xercès et des Darius.

Quant aux petits États qui sont autour de ces grands empires, ils sont réellement déserts: tels sont les royaumes d'Irimette, de Circassie et de Guriel. Ces princes, avec de vastes États comptent à peine cinquante mille sujets.

L'Égypte n'a pas moins manqué que les autres pays.

Enfin je parcours la terre, et je n'y trouve que des délabrements: je crois la voir sortir des ravages de la peste et de la famine.

L'Afrique a toujours été si inconnue, qu'on ne peut en parler si précisément que des autres parties du monde; mais, à ne faire attention qu'aux côtes de la Méditerranée connues de tout temps, on voit qu'elle a extrêmement déchu de ce qu'elle était sous les Carthaginois et les Romains. Aujourd'hui, ces princes sont si faibles, que ce sont les plus petites puissances du monde.

Après un calcul aussi exact qu'il peut l'être dans ces sortes de choses, j'ai trouvé qu'il y a à peine sur le terre la dixième partie des hommes qui y étaient dans les anciens temps. Ce qu'il y a

d'étonnant, c'est qu'elle se dépeuple tous les jours; et, si cela continue, dans dix siècles elle ne sera qu'un désert.

Voilà, mon cher Usbek, la plus terrible catastrophe qui soit jamais arrivée dans le monde. Mais à peine s'en est-on aperçu, parce qu'elle est arrivée insensiblement et dans le cours d'un grand nombre de siècles: ce qui marque un vice intérieur, un venin secret et caché, une malacie de langueur qui afflige la nature humaine.

(Montesquieu.) (4)

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR.

(1) *Je lis les historiens anciens et modernes.* Generalmente se repite el sustantivo delante de cada adjetivo, cuando dichos adjetivos se refieren á personas ó cosas diferentes, pero aquí como no puede haber confusión, puesto que no cabe duda que los historiadores no son á la vez antiguos y modernos, puede verificarse la elipsis del sustantivo delante del segundo adjetivo.

(2) *J'ai resté plus d'un an en Italie.* El verbo *rester* se conjuga con el auxiliar *avoir* ou *être*, según quiera expresarse la acción ó bien el resultado de la acción, esto es, el estado. (Método de segundo año, página 175).

(3) *Si on la compare à l'état florissant.* Delante de *on* se coloca *l'* después de la conjunción *si*, más en este caso como sigue el artículo *la* no se ha verificado este cambio. (Método de segundo curso página 133). No debe confundirse: *florissant* y *florissait* (floreciente, florecía) empleados en sentido figurado, de prosperar, con *fleurissant*, *fleurissait* (floreciendo, florecía) en sentido propio, producir flores.

(4) *Montesquieu.* Célebre publicista francés. Nació en La Biède en 1689 † 1755.

#### GIL BLAS CHEZ L'ARCHEVÊQUE DE GRENADE

Monseigneur me fit entrer dans son cabinet pour m'entretenir en particulier. Je jugeai bien qu'il avoit dessein de tâter (1) mon esprit. Je me tins sur mes gardes, et me préparai à mesurer tous mes mots. Il m'interrogea d'abord sur les humanités. Je ne répondis point mal à ses questions: il vit que je connoissois assez les auteurs grecs et latins. Il me mit ensuite sur la dialectique; c'est où je l'attendois: il me trouva là-dessus ferré à glace. «Votre éducation, me dit-il avec quelque sorte de surprise, n'a point été négli-

gée. Voyons présentement votre écriture.» J'en tirai de ma poche une feuille que j'avois apportée exprès. Mon prélat n'en fut pas mal satisfait. «Je suis content de votre main (2) s'écria-t-il, et plus encore de votre esprit. Je remercierai mon neveu don Fernand de m'avoir donné un si joli garçon: c'est un vrai présent qu'il m'a fait.»

J'avois été, dans l'après-dînée, chercher mes hardes et mon cheval à l'hôtellerie où j'étois logé; après quoi j'étois revenu souper à l'archevêché, où l'on m'avoit préparé une chambre fort propre et un lit de duvet. Le jour suivant, Monseigneur (3) me fit appeler de bon matin. C'étoit pour me donner une homélie à transcrire; mais il me recommanda de la copier avec toute l'exactitude possible. Je n'y manquai pas: je n'oubliai ni accent, ni point, ni virgule. Aussi la joie qu'il en témoigna fut mêlée de surprise. «Père éternel s'écria-t-il avec transport, lorsqu'il eut parcouru des yeux tous les feuillets de ma copie, vit-on jamais rien de si correct? Vous êtes trop bon copiste pour n'être pas grammairien. Parlez-moi confidemment, mon ami; n'avez-vous rien trouvé, en écrivant, qui vous ait choqué? quelque négligence dans le style, ou quelque terme impropre?—Oh! Monseigneur, lui répondis-je d'un air modeste, je ne suis point assez éclairé pour faire des observations critiques; et quand je le serois, je suis persuadé que les ouvrages de Votre Grandeur (4) échapperoient à ma censure.» Le prélat sourit de ma réponse. Il ne répliqua point: mais il me laissa voir, au travers de toute sa piété, qu'il n'étoit pas auteur impunément.

J'achevai de gagner ses bonnes grâces par cette flatterie. Je lui devins plus cher de jour en jour; et j'appris enfin de don Fernand, qui le venoit voir (5) très souvent, que j'en étois aimé de manière que je pouvois compter ma fortune faite. Cela me fut confirmé peu de temps après par mon maître même, et voici à quelle occasion. Un soir il répéta devant moi avec enthousiasme, dans son cabinet, une homélie qu'il devoit prononcer le lendemain dans la cathédrale. Il ne se contenta pas de me demander ce que j'en pensois en général; il m'obligea de lui dire quels endroits m'avoient le plus frappé. J'eus le bonheur de lui citer ceux qu'il estimoit davantage, ses morceaux favoris. Par là je passai dans son esprit pour un homme qui avoit une connoissance délicate des vraies beautés d'un ouvrage. «Voilà, s'écria-t-il, ce qu'on appelle avoir du goût et du sentiment;

Va, mon ami, tu n'as pas, je t'assure, l'oreille béotienne.» En un mot, il fut si content de moi, qu'il me dit avec vivacité: «Sois, Gil Blas, sois désormais sans inquiétude sur ton sort; je me charge de t'en faire un des plus agréables. Je t'aime; et pour te le prouver, je te fais mon confident.»

Je n'eus pas sitôt entendu ces paroles que je tombai aux pieds de Sa Grandeur, tout pénétré de reconnoissance. J'embrassai de bon cœur ses jambes cagneuses, et je me regardai comme un homme qui étoit en train de s'enrichir. «Oui, mon enfant, reprit l'archevêque, dont mon action avoit interrompu le discours, je veux te rendre dépositaire de mes plus secrètes pensées. Ecoute avec attention ce que je vais t'en dire. Je me plais à prêcher. Le Seigneur bénit mes homélies. Elles touchent les pécheurs, les font rentrer en eux-mêmes, et recourir à la pénitence. J'ai la satisfactions de voir un avaro, effrayé des images que je présente à sa cupidité, ouvrir ses trésors et les répandre d'une prodigue main; d'arracher un voluptueux aux plaisirs, et de remplir d'ambitieux les ermitages. Ces conversions, qui sont fréquentes, devroient toutes seules m'exciter au travail. Néanmoins je t'avouerai ma foiblesse; je me propose encore un autre prix, un prix que la délicatesse de ma vertu me reproche inutilement: c'est l'estime que le monde a pour les écrits fins et limés. L'honneur de passer pour un parfait orateur a des charmes pour moi. On trouve mes ouvrages également forts et délicats; mais je voudrois bien éviter le défaut des bons auteurs, qui écrivent trop longtemps, et me sauver avec toute ma réputation.

«Ainsi, mon cher Gil Blas, continua le prélat, j'exige une chose de ton zèle. Quand tu t'apercevras que ma plume sentira la vieillesse, lorsque tu me verras baisser, ne manque pas de m'en avertir. Je ne me fie point à moi là-dessus: mon amour-propre pourroit me séduire. Cette remarque demande un esprit désintéressé: je fais choix du tien, que je connois bon; je m'en rapporterai à ton jugement.—Grâces au ciel, lui dis je, Monseigneur, vous êtes encore fort éloigné de ce temps-là. De plus, un esprit de la trempe de celui de Votre Grandeur se conservera beaucoup mieux qu'un autre, ou, pour parler plus juste, vous serez toujours le même. Je vous regarde comme un autre cardinal Ximénès, dont le génie supérieur, au lieu de s'affoiblir par les années, sembloit en recevoir de nouve-

lles forces. — Point de flatterie, interrompit-il, mon ami. Je sais que je puis tomber tout d'un coup. A mon âge, on commence à sentir les infirmités, et les infirmités du corps altèrent l'esprit. Je te le répète, Gil Blas, dès que tu jugeras que ma tête s'affoiblira, donne-m'en aussitôt avis. Ne crains pas d'être franc et sincère. Je recevrai cet avertissement comme une marque d'affection pour moi. D'ailleurs, il y va de ton intérêt. Si, par malheur pour toi, il me revenoit qu'on dit dans la ville que mes discours n'ont plus leur force ordinaire, et que je devrois me reposer, je te le déclare tout net, tu perdrois avec mon amitié la fortune que je t'ai promise. Tel seroit le fruit de ta sottise discrétion. »

Deux mois après, dans le temps de ma plus grande faveur, nous eûmes une chaude alarme au palais épiscopal. L'archevêque tomba en apoplexie. On le secourut si promptement, et on lui donna de si bons remèdes, que quelques jours après, il n'y paroissoit plus; mais son esprit en reçut une rude atteinte. Je le remarquai bien dès le premier discours qu'il composa. Je ne trouvois pas toutefois la différence qu'il y avoit de celui-là aux autres assez sensible pour conclure que l'orateur commençoit à baisser. J'attendis encore une homélie pour mieux savoir à quoi m'en tenir. Oh! pour celle-là, elle fut décisive. Tantôt le bon prélat se rabattoit, tantôt il s'élevoit trop haut, ou descendoit trop bas: c'étoit un discours diffus, une rhétorique de régent usé, une capucinade.

Je ne fus pas le seul qui y prit garde. La plupart des auditeurs, quand il la prononça, comme s'ils eussent été aussi gagés pour l'examiner, se disoient tout bas les uns aux autres: «Voilà un sermon qui sent l'apoplexie.» — «Allons, monsieur l'arbitre des homélies, me dis-je alors à moi-même, préparez vous à faire votre office. Vous voyez que Monseigneur tombe; vous devez l'en avertir, non-seulement comme dépositaire de ses pensées, mais encore de peur que quelqu'un de ses amis ne fût assez franc pour vous prévenir. En ce cas-là, vous savez ce qu'il en arriveroit: vous seriez biffé (6) de son testament, où il y a sans doute pour vous un meilleur legs que la bibliothèque du licencié Sédillo.»

Après ces réflexions, j'en faisais d'autres toutes contraires. L'avertissement dont il s'agissoit me paroissoit délicat à don-

ner. Je jugeois qu'un auteur entêté de ses ouvrages pourroit le recevoir mal; mais, rejetant cette pensée, je me représentois qu'il étoit impossible qu'il le prit en mauvaise part, après l'avoir exigé de moi d'une manière si pressante. Ajoutons à cela, que je comptois bien de lui parler avec adresse, et de lui faire avaler la pilule tout doucement. Enfin, trouvant que je risquois davantage à garder le silence qu'à le rompre, je me déterminai à parler.

Je n'étois plus embarrassé que d'une chose: je ne savois de quelle façon entamer la parole. Heureusement l'orateur lui-même me tira de cet embarras, en me demandant ce qu'on disoit de lui dans le monde, et si l'on étoit satisfait de son dernier discours. Je répondis qu'on admiroit toujours ses homélies, mais qu'il me sembloit que la dernière n'avoit pas si bien que les autres affecté l'auditoire. « Comment donc, mon ami, répliqua-t-il avec étonnement, auroit-elle trouvé quelque Aristarque?—Non, Monseigneur, lui repartis-je, non: ce ne sont pas des ouvrages tels que les vôtres que l'on ose critiquer. Il n'y a personne qui n'en soit charmé. Néanmoins, puisque vous m'avez recommandé d'être franc et sincère; je prendrai la liberté de vous dire que votre dernier discours ne me paroît pas tout à fait de la force des précédents. Ne pensez-vous pas cela comme moi? »

Ces paroles firent pâlir mon maître, qui me dit avec un souris forcé: « Monsieur Gil Blas, cette pièce n'est donc pas de votre goût?—Je ne dis pas cela, Monseigneur, interrompis-je tout déconcerté. Je la trouve excellente, quoique un peu au-dessous de vos autres ouvrages.—Je vous entends, répliqua-t-il. Je vous parois baisser, n'est-ce pas? Tranchez le mot. Vous croyez qu'il est temps que je songe à la retraite.—Je n'aurois pas été assez hardi, lui dis-je, pour vous parler si librement, si Votre Grandeur ne me l'eût ordonné. Je ne fais donc que de lui obéir, et je la supplie très-humblement de ne point me savoir mauvais gré de ma hardiesse.—A Dieu ne plaise, interrompit-il avec précipitation, à Dieu ne plaise que je vous la reproche! Il faudroit que je fusse bien injuste. Je ne trouve point du tout mauvais que vous me disiez votre sentiment; c'est votre sentiment seul que je trouve mauvais. J'ai été furieusement la dupe de votre intelligence bornée. »

Quoique démonté, je voulus chercher quelque modification

pour rajuster les choses; mais le moyen d'apaiser un auteur irrité, et de plus un auteur accoutumé à s'entendre louer! « N'en parlons plus, dit-il, mon enfant. Vous êtes encore trop jeune pour démêler le vrai du faux. Apprenez que je n'ai jamais composé de meilleure homélie que celle qui n'a pas votre approbation. Mon esprit, grâce au ciel, n'a encore rien perdu de sa vigueur. Désormais je choisirai mieux mes confidens. J'en veux de plus capable que vous de décider. Allez, poursuivit-il en me poussant par les épaules hors de son cabinet, allez dire à mon trésorier qu'il vous compte cent ducats, et que le ciel vous conduise avec cette somme. Adieu, monsieur Gil Blas, je vous souhaite toutes sortes de prospérités avec un peu plus de goût.»

(*Le Sage*). (7)

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Je jugeai bien qu'il avait dessein de tâter mon esprit.* Tomar el pulso à mi talento, es el sentido de: *tâter* empleado aquí en sentido figurado. Si se usa esa palabra en sentido propio significa tocar con suavidad. *Tâter le pouls* (tomar el pulso); *tâter le terrain* (sondear, adivinar las intenciones); *tâter d'un mets* (probar un manjar); *se tâter* (medir sus fuerzas, sus propósitos, etc).

(2) *Je suis content de votre main.* Por Metonimia aquí *main* (mano) se emplea por los efectos de esta, es decir, la buena letra que hace ó ejecuta la mano.

(3) *Monseigneur* (Mi Señor, Señor mío) es un compuesto del adjetivo *mon* y del sustantivo *Seigneur*, y se usa en francés dirigiéndose á un príncipe de la Iglesia, ó un príncipe de sangre real.

(4) *Les ouvrages de Votre Grandeur.* El tratamiento que se dá á los Obispos y Arzobispos en Francia es: *Votre Grandeur*. A los Cardenales: *Son Eminence*. (Su Eminencia).

(5) *Qui le venait voir.* Hoy día el pronombre personal régimen directo del infinitivo que sigue otro verbo, se coloca generalmente entre estos dos verbos, por consiguiente se dirá: *qui venait le voir*.

(6) *Vous seriez biffé de son testament.* La palabra *biffer*, de origen desconocido significa, *tachar*, *borrar* de un testamento, de un documento ó instrumento cualquiera.

(7) *Le Sage*, novelista francés autor de Gil Blas de Santillana. Nació en Sarzeau (Bretaña) en 1668 † 1747.

Après avoir établi que la théorie de l'*attraction* de Newton détruit celle des *tourbillons* de Descartes, Fontenelle ajoute :

Les deux grands hommes qui se trouvent dans une si grande opposition ont eu de grands rapports. Tous deux ont été des génies de premier ordre, nés pour dominer sur les autres esprits et pour fonder des empires. Tous deux géomètres excellents ont vu la nécessité de transporter la géométrie dans la physique. Tous deux ont fondé leur physique sur une géométrie qu'ils ne tenoient presque que de leurs propres lumières. Mais l'un, prenant un vol hardi, a voulu se placer à la source de tout, se rendre maître des premiers principes par quelques idées claires et fondamentales, pour n'avoir plus qu'à descendre aux phénomènes de la nature comme à des conséquences nécessaires. L'autre, plus timide ou plus modeste, a commencé sa marche par s'appuyer sur les phénomènes pour remonter aux principes inconnus; résolu de les admettre, quels que les pût donner l'enchaînement des conséquences. L'un part de ce qu'il entend nettement pour trouver la cause de ce qu'il voit; l'autre part de ce qu'il voit pour en trouver la cause, soit claire, soit obscure. Les principes évidens de l'un ne le conduisent pas toujours aux phénomènes tels qu'ils sont; les phénomènes ne conduisent pas toujours l'autre à des principes assez évidens. Les bornes qui dans ces deux routes contraires ont pu arrêter deux hommes de cette espèce, ce ne sont pas les bornes de leur esprit, mais celles de l'esprit humain.....

La santé de M. Newton fut toujours ferme et égale jusqu'à l'âge de quatre-vingts ans (1) circonstance très-essentielle du rare bonheur dont il a joui. M. Newton ne souffrit beaucoup que dans les derniers vingt jours de sa vie. Dans des accès de douleurs si-violens que les gouttes de sueur lui en couloient sur le visage, il ne poussa jamais un cri, ni ne donna aucun signe d'impatience, et dès qu'il avoit quelques momens de relâche, il sourioit et parloit avec sa gaieté ordinaire. Jusque-là, il avoit toujours lu, ou écrit plusieurs heures par jour. Il lut les gazettes le samedi 18 mars, au matin, et parla longtems avec le docteur Meac, médecin célèbre; il possédoit parfaitement tous ses sens et tout son esprit; mais le soir il per-

dit absolument la connoissance, et ne la reprit plus, comme si les facultés de son âme n'avoient été sujettes qu'à s'éteindre absolument, et non pas à s'affaiblir. Il mourut le lundi suivant 20 mars, âgé de quatre-vingt-cinq ans.

Il avoit la taille médiocre, avec un peu d'embonpoint dans ses dernières années, l'œil fort vif et fort perçant, la physionomie agréable et vénérable en même temps, principalement quand il ôtoit sa perruque et laissoit voir une chevelure toute blanche, épaisse et bien fournie. Il ne se servit jamais de lunettes, et ne perdit qu'une seule dent pendant toute sa vie. Son nom doit justifier ces petits détails.

Il étoit né fort doux et avec un grand amour pour la tranquillité. Il auroit mieux aimé être inconnu que de voir le calme de sa vie troublé par ces orages littéraires, que l'esprit et la science attirent à ceux qui s'élèvent trop. On voit par une de ses lettres du *Commercium epistolicum* que, son traité d'Optique étant prêt à imprimer, des objections prématurées qui s'élevèrent lui firent abandonner alors ce dessein. «Je me reprochois, dit-il, mon imprudence de perdre une chose aussi réelle que le repos, pour courir après une ombre.» Mais cette ombre ne lui a pas échappé tout de suite, il ne lui en a pas coûté son repos qu'il estimoit tant, et elle a eu pour lui autant de réalité que ce repos même.

Un caractère doux promet naturellement de la modestie, et on atteste que la sienne s'est toujours conservée sans altération, quoique tout le monde fût conjuré contre elle. Il ne parloit jamais ou de lui ou des autres; il n'agissoit jamais d'une manière à faire soupçonner aux observateurs les plus malins le moindre sentiment de vanité. Il est vrai qu'on lui épargnoit assés le soin de se faire valoir; mais combien d'autres n'auroient pas laissé de prendre encore un soin dont on se charge si volontiers, et dont il est si difficile de se reposer sur personne! combien de grands hommes généralement applaudis ont gâté le concert de leurs louanges en y mêlant leurs voix!

Il étoit simple, affable, toujours de niveau (2) avec tout le monde. Les génies de premier ordre ne méprisent point ce qui est au-dessous d'eux, tandis que les autres méprissent même ce qui est au-dessus. Il ne se croyoit dispensé, ni par son mérite ni par sa

réputation, d'aucun des devoirs du commerce ordinaire de la vie; nulle singularité ni naturelle ni affectée: il savoit n'être, dès qu'il le falloit, qu'un homme du commun.

Quoiqu'il fût attaché à l'Église anglicane, il n'eût pas persécuté les non-conformistes pour les y ramener. Il jugeoit les hommes par les mœurs, et les vrais non-conformistes étoient pour lui les vicieux et les méchants. Ce n'est pas cependant qu'il s'en tint à la religion naturelle; il étoit persuadé de la révélation, et parmi les livres de toute espèce qu'il avoit sans cesse entre les mains celui qu'il lisoit le plus assidument étoit la Bible.

(Fontenelle). (3)

#### NOTAS ACLARATORIAS

(1) *Jusqu'à l'âge de quatre vingts ans.* Recordarán los alumnos que *vingt y cent* se escriben con *s* cuando van multiplicados por otro numeral que precede y que no les sigue ningún numeral, como es el caso aquí. Recordarán también los sinónimos: *an, années* (año), el primero empleado como unidad indivisible, el segundo considerado en su resultado ó en su contenido y generalmente acompañado de un calificativo.

(2) *Toujours de niveau avec tout le monde.* Aquí *niveau* (nivel) está empleado en sentido figurado y equivale á: siempre llano, en su trato, con todo el mundo.

(3) *Fontenelle.* Literato francés. Nació en Roma en 1657 † 1757.

#### PORTRAIT

##### *Fénelon*

Ce prélat étoit un grand homme maigre, bien fait, pâle, avec un grand nez, des yeux dont le feu et l'esprit sortoient comme un torrent, et une physionomie telle que je n'en ai poin vue qui y ressembliât, et qui ne se pouvoit oublier quand on ne l'auroit vue qu'une fois. Elle rassembloit tout, et les contraires ne s'y combattoient point. Elle avoit de la gravité et de la galanterie, du sérieux et de la gaité; elle sentoît également le docteur, l'évêque et le grand seigneur; ce qui y surnageoit, ainsi que dans toute sa personne, c'étoit la finesse, l'esprit, les grâces, la décence, et surtout la noblesse. Il falloit effort pour cesser de le regarder. Tous ses por-

traits sont parlans, (1) sans toutefois avoir pu attraper la justesse de l'harmonie qui frappoit dans l'original, et la délicatesse de chaque caractère que ce visage rassembloit. Ses manières y répondoient dans la même proportion, avec une aisance qui en donnoit aux autres et cet air et ce bon goût qu'on ne tient que de l'usage de la meilleure compagnie et du grand monde, qui se trouvoit répandu de soi-même dans toutes ses conversations: avec cela, une éloquence naturelle, douce, fleurie; une politesse insinuante, mais noble et proportionnée; une élocution facile, nette, agréable; un air de clarté et de netteté pour se faire entendre dans les matières les plus embarrassées et les plus dures: avec cela, un homme qui ne vouloit jamais avoir plus d'esprit que ceux à qui il parloit, qui se mettoit à la portée de chacun sans le faire jamais sentir, qui les mettoit à l'aise et qui sembloit enchanté; de façon qu'on ne pouvoit le quitter, ni s'en défendre, ni ne pas chercher à le retrouver. C'est ce talent si rare, et qu'il avoit au dernier degré, qui lui tint tous ses amis si entièrement attachés toute sa vie, malgré sa chute, et qui, dans leur dispersion, les réunissoit pour se parler de lui, pour le regretter, pour le désirer, pour se tenir de plus en plus à lui, comme les Juifs pour Jérusalem. et soupirer après son retour, et l'espérer toujours, comme ce malheureux peuple attend encore et soupire après le Messie. C'est aussi par cette autorité de prophète qu'il s'étoit acquise sur les siens, qu'il s'étoit accoutumé à une domination qui, dans sa douceur, ne vouloit point de résistance. Aussi n'auroit il pas longtemps souffert de compagnon, s'il fût revenu à la cour et entré dans le conseil, qui fut toujours son grand but; et, une fois ancré et hors des besoins des autres, il eût été bien dangereux non-seulement de lui résister, mais de n'être pas toujours pour lui dans la souplesse et dans l'admiration...

Cambrai est un lieu de grand abord (2) et de grand passage; rien d'égal à la politesse, au discernement, à l'agrément avec lesquels il recervoirt tout le monde. Dans les premières années on l'évitoit; il ne couroit après personne; peu à peu les charmes de ses manières lui rapprochèrent un certain gros. A la faveur de cette petite multitude, plusieurs de ceux que la crainte avoit écartés, mais qui désiroient aussi jeter des semences pour d'autres temps, furent bien aises des occasions de passer à Cambrai. De l'un à l'autre tous y coururent

(3) (Saint Simon).

NOTAS ACLARATORIAS

(1) *Tous ses partraits son parlans*. El adjetivo verbal *parlans* se escribe hoy con t: *parlants*, como se ha visto en una nota anterior para los sustantivos y adjetivos plurales: *diants, enfants, négligents*, etc., etc.

(2) *Cambrai est un lieu de grand abord et de grand passage*. La palabra: *abord* es un compuesto de *bord* (borde): tiene el derivado como verbo: *aborder*, (llegar al borde, desembarcar) y en ese sentido *grand abord*, aquí significa gran desembarque y desembarco ó llegada de muchas personas y cosas.

(3) *Saint Simon*, grande de la corte de Luis XIV que ha dejado memorias célebres. Nació en 1675 † en 1755.

PROPAGATION DU CHRISTIANISME

Jésus-Christ naît, et la face du monde se renouvelle. La loi de Moïse, ses miracles, ceux des prophètes, n'avoient pu servir de digue contre le torrent de l'idolâtrie, et conserver le culte du vrai Dieu chez un seul peuple resserré dans un coin du monde; mais celui qui vient d'en haut est au-dessus de tout: à Jésus est réservé de posséder toutes les nations en héritage. Il les possède, vous le voyez. Depuis qu'il a été élevé sur la croix, il a attiré tout à lui. Dès l'origine du christianisme, saint-Irénée et Tertullien ont montré que l'Eglise étoit déjà plus étendue que cet empire même qui se van-  
toit d'être lui seul tout l'univers. Les régions sauvages et innaccessibles du nord, que le soleil éclaire à peine, ont vu la lumière céleste. Les plages brûlantes de l'Afrique ont été inondées des torrens de la grâce. Les empereurs mêmes sont devenus les adorateurs du nom qu'ils blasphémoient, et les nourriciers de l'Eglise dont ils versoient le sang. Mais la vertu de l'Evangile ne doit pas s'éteindre après ces premiers efforts; le temps ne peut rien contre elle: Jésus-Christ, qui en est la source, est de tous les temps; il étoit hier, il est aujourd'hui, et il sera aux siècles des siècles. Aussi vois-je cette fécondité qui se renouvelle toujours; la vertu (1) de la croix ne cesse d'attirer tout à elle.

Regardez ces peuples barbares qui firent tomber l'empire romain. Dieu les a multipliés et tenus en réserve sous un ciel glacé, pour punir Rome païenne et enivrée du sang des martyrs: il leur

lâche la bride (2) et le monde en est inondé; mais en renversant cet empire, ils se soumettent à celui du Sauveur: tout ensemble ministres des vengeances et objets des miséricordes, sans le savoir, ils sont menés comme par la main au-devant de l'Évangile; et c'est d'eux qu'on peut dire à la lettre qu'il ont trouvé le Dieu qu'ils ne cherchoient pas....

Peuples des extrémités de l'Orient, votre heure est venue. Alexandre, ce conquérant rapide que Daniel dépeint comme ne touchant pas la terre de ses pieds, lui qui fut si jaloux de subjuguier le monde entier, s'arrêta bien loin en deçà de vous; mais la charité va plus loin que l'orgueil. Ni les sables brûlans, ni les déserts, ni les montagnes, ni la distance des lieux, ni les tempêtes, ni les écueils de tant de mers, ni l'intempérie de l'air, ni le milieu fatal de la ligne où l'on découvre un ciel nouveau, ni les flottes ennemies, ni les côtes barbares ne peuvent arrêter ceux que Dieu envoie. Qui sont ceux-ci qui volent comme les nuées? Vents, portez-les sur vos ailes. Que le Midi, que l'Orient, que les îles inconnues les attendent, et les regardent en silence venir de loin. Qu'ils sont beaux les pieds de ces hommes qu'on voit venir du haut des montagnes apporter la paix, annoncer les biens éternels, prêcher le salut, et dire: O Sion, ton Dieu régnera sur toi! Les voici, ces nouveaux conquérans, qui viennent sans armes, excepté la croix du Sauveur. Ils viennent, non pour enlever les richesses et répandre le sang des vaincus, mais pour offrir leur propre sang et communiquer le trésor céleste.

Peuples, qui les vîtes venir, quelle fut d'abord votre surprise! et qui peut la représenter? Des hommes qui viennent à vous, sans être attirés par aucun motif, ni de commerce, ni d'ambition, ni de curiosité: des hommes qui, sans vous avoir jamais vus, sans savoir même où vous êtes vous aiment tendrement, quittent tout pour vous, et vous cherchent au travers de toutes les mers avec tant de fatigues et de péril, pour vous faire part de la vie éternelle qu'ils ont découverte? Nations ensevelies dans l'ombre de la mort, quelle lumière sur vos têtes?

(3) (Fénelon).

NOTAS ACLARATORIAS

- (1) *La vertu de la croix ne cesse d'attirer tout à elle.* Aquí *vertu* (virtud) tiene el sentido: de poder, de la cruz; *fuera de la cruz.*  
(2) *Il leur lâche la bride.* Suelta las riendas.  
(3) (*Fénelon*) Arzobispo de Cambrai, autor del *Telémaco*. Nació en 1651 † 1715.

LES FAUX SAVANTS

Les faux savans font manifestement paroître ce qu'ils sont dans les livres qu'ils composent et dans leurs conversations ordinaires. Comme c'est la vanité et le désir de paroître plus que les autres qui les engage dans l'étude (1) dès qu'ils se sentent en conversation, la passion et le désir de l'élévation se réveille en eux et les emporte. Ils montent tout d'un coup si haut, que tout le monde les perd quasi de vue, et qu'ils ne savent souvent eux-mêmes où ils en sont; ils ont si peur de n'être pas au-dessus de tous ceux qui les écoutent, qu'ils se fâchent même qu'on les suive, qu'ils s'effarouchent lorsqu'on leur demande quelque éclaircissement, et qu'ils prennent même un air de fierté à la moindre opposition qu'on leur fait. Enfin, ils disent des choses si nouvelles et si extraordinaires, mais si éloignées du sens commun, que les plus sages ont bien de la peine à s'empêcher de rire, lorsque les autres en demeurent tout étourdis.

Leur première fougue passée, si quelque esprit assez fort et assez ferme pour n'en avoir pas été renversé leur montre qu'ils se trompent, ils ne laissent pas de demeurer obstinément attachés à leurs erreurs. L'air de ceux qu'ils ont étourdis les étourdit eux-mêmes; la vue de tant d'approbateurs, qu'ils ont convaincus par impression, les convainc par contre coup; ou si cette vue ne les convainc pas, elle leur enfle au moins assez le courage pour soutenir leurs faux sentiments. La vanité ne leur permet pas de rétracter leur parole. Ils cherchent toujours quelque raison pour se défendre; ils ne parlent même jamais avec plus de chaleur et d'empressement que lorsqu'ils n'ont rien à dire; ils s'imaginent qu'on les injurie et qu'on tâche de les rendre méprisables à chaque raison qu'on apporte contre eux; et, plus elles sont fortes et judicieuses, plus elles irritent leur aversion et leur orgueil.

Le meilleur moyen de défendre la vérité contre eux n'est pas de disputer, car enfin il vaut mieux et pour eux et pour vous les laisser dans leurs erreurs que de s'attirer leur aversion. Il ne faut pas leur blesser le cœur lorsqu'on veut leur guérir l'esprit, puisque les plaies du cœur sont plus dangereuses que celles de l'esprit; outre qu'il arrive quelquefois qu'on a affaire à un homme qui est véritablement savant, et qu'on pourroit le mépriser faute de bien concevoir sa pensée: il faut donc prier ceux qui parlent d'une manière décisive de s'expliquer le plus distinctement qu'il leur est possible, sans leur permettre de changer de sujet ni de se servir de termes obscurs et équivoques, et, si ce sont des personnes éclairées, on apprendra quelque chose avec eux; mais, si ce sont de faux savans, ils se confondront par leurs propres paroles, sans aller fort loin, et ils ne pourront s'en prendre qu'à eux mêmes; on en recevra peut-être quelque instruction, et même quelque divertissement, s'il est permis de se divertir de la foiblesse des autres en tâchant (2) d'y remédier; mais, ce qui est le plus considérable, c'est qu'on empêchera par là que les foibles qui les écoutoient avec admiration ne se soumettent à l'erreur en suivant leurs décisions.

Car il faut bien remarquer que le nombre des sots ou de ceux qui se laissent conduire machinalement et par l'impression sensible étant infiniment plus grand que de ceux qui ont quelque ouverture d'esprit et qui ne se persuadent que par raison, quand un de ces savans parle et décide de quelque chose, il y a toujours beaucoup plus de personnes qui le croient sur sa parole que d'autres qui s'en défient. Mais, parce que ces faux savans s'éloignent le plus qu'ils peuvent des pensées communes, tant par le désir de trouver quelque opposant qu'ils maltraitent pour s'élever et pour paroître, que par renversement d'esprit et par contradiction; leurs décisions sont ordinairement fausses et obscures, et il est assez rare qu'on les écoute sans tomber dans quelque erreur.

(Malebranche). (3)

#### NOTAS ACLARATORIAS

(1) *Qui les engage dans l'étude.* Con la preposición *dans* que sigue al verbo: *engager* (comprometer, convidar, introducir) tiene el sentido de hacer entrar, introducir, entregarse al estudio; y con

la preposición à, el mismo verbo significa convidar á. Aquí el sentido es: que los entrega al estudio.

(2) *En tâchant d'y remédier*; No debe confundirse *tâchant* (probando de, trabajando para) con *tachant* (manchado) del verbo *tacher* (manchar).

(3) Malebranche, filósofo francés. Nació en París en 1638 † 1715.



# PARTE TERCERA

---

## POESÍA

---

### COMPENDIO DE VERSIFICACIÓN FRANCESA

---

La versificación ó arte poético (La versification, l'art poétique) es expresión más adecuada, cuando se habla del francés, que no la de prosodia ó métrica, puesto que estos últimos vocablos se adaptan mejor al latín y á las lenguas en que se mida la cantidad de las sílabas clasificándolas en largas y breves cuyo conjunto forma el pie, llamado, según los casos: yambo, troque, espondeo y dactilo. En francés no se mide la cantidad de las sílabas, sino que se cuenta el número de sílabas en el verso, como en castellano.

#### De la rima

El verso puede considerarse desde dos puntos de vista: como oración pronunciada ó como frase, fracmento de frase ó proposición escrita.

En el primer caso: al oído, fonéticamente se repara: 1.º que el verso francés difiere de algunos castellanos en que todas las rimas son consonantes, esto es, perfectas y que no existen las rimas imperfectas ó asonantes; 2.º que el acento tónico no desempeña ningún papel en el arreglo de las sílabas en el verso, sea de arte menor ó mayor. A la vista, esto es, desde el punto de vista ortográfico, se repara que la rima generalmente para ser suficiente, debe tener las tres últimas letras repetidas en los versos que riman juntos, cada verso, como en castellano, principia con letra mayúscula.

Como el verso está hecho para el oído y no para la vista, los versos que riman entre sí no tienen siempre la última sílaba sonora escrita del mismo modo cuando resulta sonido igual, por ejemplo el sonido *i* puede escribirse también con *y*. El sonido *O* puede ir escrito con esta sola vocal ó con vocales compuestas: *eau*, *au*, las letras *s*, *z*, *x*, son equivalentes al final del verso y un plural puede rimar con un singular si terminan los dos con la misma letra, por ejemplo el singular: *Versailles*, rima con el plural *rocailles*; *le cours*, con *jours*; el verbo *il expire* rima con el sustantivo: *le zéphyre*; *Lesbos* rima con *e* plural *les flots* aunque no tenga el primer vocablo *t* antes de la *s* final, porque la *b* y la *f* son dos labiales y que la *l* de *flots* siendo consonante líquida resulta al oído un sonido final casi igual *bos*, *flots*. Las palabras agudas por ejemplo la articulación final *té* no necesita más que dos letras para formar una rima pues *bonté* rima con *beauté*, mas cuando termina la palabra con sílaba muda, la sílaba anterior, esto es, la última sílaba sonora debe para rimar con otra reproducir el mismo sonido, por ejemplo: *crinière*, *carrière*, *fière* riman juntos, así como: *solitaire* y *prire* aunque el sonido *è* vaya escrito con *ai* en *solitaire*. Una terminación muda de verbo en tercera persona del plural no rima con terminación muda de sustantivo ó adjetivo, por ejemplo: *ils aimèrent* no rima con *la mère* porque faltan las letras finales *nt* pero rimará con otro verbo en plural que tenga la misma terminación sonora como *admirèrent*. Los adverbios, sustantivos y adjetivos terminados en *ent* ó *ant* nasal riman juntos, como: *enfant*, en *négligeant*, (participio) *négligent* *négligemment* porque la terminación sonora es *an* nasal lo que no sucede en el plural de los verbos en tercera persona que es terminación muda. Una voz no rima con su compuesta, por ejemplo: *faire* no puede rimar con *refaire*.

### De la sinalefa y del hiato

Puesto que se cuentan en francés, las sílabas que entran en un verso hay que saber de qué modo se verifica esa cuenta: en qué caso un diptongo vale por una sílaba y cuándo por dos. Ante todo diremos que si una palabra termina con e muda y va seguida de palabra con vocal ó h muda resulta la sinalefa (elisión en francés) ó enlace entre las dos palabras resultando una sola sílaba interme-

dia. Ejemplo *le fleuve aux*, vale por tres sílabas puesto que *ve aux*, suena *vo*. *Un honnête homme un jour*, cuenta por seis sílabas puesto que *te hom* tiene un sólo sonido: *tom*; y *me un* suena *mun* también una sílaba.

Cuando la sílaba muda (esto es, terminada con e muda, ó es y con: *ent* pertenecientes á un verbo plural de tercera persona), la sílaba final no se cuenta en el número de sílabas de verso. Ejemplo:

Peuple! des crimes de tes pères  
 Le ciel punnissant tes enfants,  
 De chatiments héréditaires  
 Accablera leurs descendants!

Son versos de ocho sílabas porque: *pères* estando á final de verso vale por una sílaba sonora: *per* y que *héréditaires* vale por cuatro sílabas sonoras: *héréditair*. En medio del verso cuando sigue consonante se cuentan todas las sílabas las sonoras como las mudas como se vé en el ejemplo: *Peuple!* vale por dos sílabas puesto que vá seguido de palabra con consonante inicial.

No se permite en la poesía francesa el hiato, esto es, el encuentro de las vocales i, a, o, u, final é inicial de dos palabras que se siguen, puesto que en prosa, por razón de eufonía se usan las formas masculinas *mon, ton, son* en vez de *ma, ta, sa* delante de palabra que principia con vocal ó h muda, mas extrictamente todavía en poesía se buscará el medio de evitar un conjunto de sonidos desagradables, no se juntarán las palabras: *tu humiliés; moi aspirer; l'envie a aussi imité;* etc.

Por excepción algunas palabras que terminan con sonido vocal é cerrada como las voces que terminan en *er* que suena e: *oranger*, no forman hiato con la vocal inicial de otra que sigue: así la conjunción *et* cuya *t* no se enlace y suena é cerrada no se considera que resulte sonido desagradable y puede ir en un verso seguido de palabra con vocal ó h muda inicial por ejemplo pueden figurar seguidas en verso las palabras: *Sur son coursier arrive un chevalier* á pesar del encuentro del sonido *sié* de *coursier* y a de *arrive*, etcétera.

Para hacer la cuenta de las sílabas de un verso la única dificultad es de saber cuándo un diptongo vale por una sílaba y cuándo por dos; valen generalmente por dos sílabas los diptongos: *ia,*

*iai, ian, ien, iant, ient, iau, io, oua, oué, ouer, ouette, oui, ua, ué, uer, uel, uel, ueur*; con algunas excepciones, valen generalmente por una sílaba los diptongos: *ie, ier, ies, ien, ieu, ion, oé, oin, ouin, ui*; con algunas excepciones.

## Del número de sílabas en los versos franceses.

### De la cesura y del hemistiquio.

En francés hay versos desde una hasta de doce sílabas, mas como los de 9 y 11 sílabas son de poco uso no nos ocuparemos de ellos.

Se ha dicho ya que la sílaba muda al final del verso no se cuenta, hay que añadir que en medio del verso cuando no se verifica la sinalefa (elisión en francés), las sílabas mudas cuentan como las sonoras. La rima que termina en sílaba muda se llama femenina, por oposición á las finales sonoras llamadas masculinas. No puede haber más de tres rimas masculinas ó femeninas seguidas sin interponerse una ó varias de la otra clase; á menos que sea en algunas composiciones llamadas: monórimo en que se reproduce la misma. Cuando alternando se ofrece una rima de cada clase, se las llama cruzadas, (*rimes croisées*).

Cuando ván dos femeninas y dos masculinas, ó vice-versa, siguiendo así en todo el trozo, se llaman rimas llanas (*rimes plates*). Generalmente riman juntos los versos de número igual de sílabas; mas eso no se verifica en los versos llamados libres (*vers libres*), en que el número de sílabas puede variar en cada verso.

Ejemplo de versos de una sílaba:

On dit que vous aimez la guerre,	8 sílabas
Guère!	1 sílaba
Que vous raffolez du canon	8 sílabas
Non!	1 sílaba
etc., etc.	( <i>Cléveland</i> )

Guère! como tiene sílaba final muda, cuenta por una sola sílaba como Non!

Ejemplo de versos de dos sílabas:

Te souvient-il du lac tranquille	8 sílabas
Qu'effleurait l'hirondelle agile,	id.
Du vent qui courbait le roseau	id.
Mobile	2
Et du soleil couchant sur l'eau	8 id.
Si beau?	2 id.

(Chateaubriand)

*Mobile*, cuenta por dos, puesto que la última sílaba es muda.

Ejemplo de versos de tres sílabas:

On m'a conté qu'en Helvétie,	8 sílabas
Louise, une fleur à la main	id.
Avec Lisbeth, sa douce amie	id.
Un jour s'était mise en chemin	id.
«Bon ermite assis sur la pierre,	id.
Disait-elle, dans ta prière,	
Souviens-toi	3
De moi.	2 id.
etc.	(Millevoye).

Versos de cuatro sílabas:

Un jour de fête,	4 sílabas
Un jour de deuil;	id.
La vie est faite	id.
En un clin d'œil.	id.

(Méry)

De cinco sílabas:

Bruyante trompette,	5 sílabas
Secondez nos voix,	id.
Sonnez leur défaite	id.
Bruyante trompette	id.
Chantez nos exploits.	id.

(J. B. Rousseau).

De seis sílabas son los versos de rima femenina del epigrama que sigue:

Sur votre bouche de travers	8 sílabas
Tout le monde raisonne;	6 id.
Tous les sentiments sont divers,	8 id.
Cette aventure étonne.	6 id.
Pour moi je ne m'étonne pas	8 id.
D'aventure pareille	6 id.
Votre bouche a voulu, tout bas,	8 id.
Vous parler à l'oreille.	6 id.

(de Coulange)

De siete sílabas:

A chacun nature donne	7 sílabas
Des pieds pour le secourir:	id.
Les pieds sauvent la personne,	id.
Il n'est que de bien courir.	id.

(Passerat).

De ocho sílabas:

Peuple! des crimes de tes pères	8 sílabas
Le ciel punissant tes enfants,	id.
De châtimens héréditaires	id.
Accablera leurs descendants!	id.
Jusqu'à ce qu'une main propice	id.
Relève l'auguste édifice	id.
Par qui la terre touche aux cieus!	id.
Et que le zèle et la prière	id.
Dissipent l'indigne poussière	id.
Qui couvre l'image des dieux!	id.

(A. de Lamartine).

En los versos de diez sílabas y en los de doce, hay una cesura, esto es, un descanso indicado por el sentido después de la cuarta y sexta sílaba respectivamente. En los de doce sílabas que se llaman alejandrinos (alexandrins) cada mitad de verso, cortado por la cesura, se llama hemistiquio.

Ejemplo de versos de diez sílabas:

Si j'étais roi, je voudrais être juste	10 sílabas
Et dans la paix maintenir mes sujets	id.
Et chaque jour de mon empire auguste,	id.
Serait marqué par de nouveaux bienfaits.	id.

(Voltaire).

En el primer verso, la cesura está en la palabra *roi*, esto es, la cuarta sílaba; en el segundo, en la palabra *paix*; en los dos versos siguientes, las palabras: *jour*, *marqué* respectivamente.

Ejemplo de versos de doce sílabas:

Que toujours dans vos vers, le sens coupant les mots  
Suspende l'hémistiche et marque le repos,

(Boileau).

La cesura está en el primer verso en la voz: *vers* y en el segundo en: *hémistiche*, cuyas últimas sílabas indican los hemistiquios.

### Del cabal sentido de cada verso

En los versos como en la prosa hay en Francia dos grandes escuelas literarias: la clásica y la romántica, esta última cuyo advenimiento se hizo con Victor Hugo después de las representaciones de Hernani y Crómwel, etc., desde 1830, rechaza las reglas de las tres unidades: de tiempo, de lugar y de acción que regían en el teatro clásico y admite en los versos que el cabal sentido pase de un verso á otro, sin concluir la oración al final de cada uno según la regla llamada *de l'enjambement* de la poesía clásica. Como hoy día los poetas en Francia son casi todos de la escuela romántica; esa regla de *l'enjambement* no tiene mucha importancia y si se hace mención de ella aquí, es únicamente para que no choque la diferencia de ritmo, comparando los versos de los autores anteriores de 1830 con los posteriores,

Sin embargo, de un modo absoluto no se puede decir que la escuela clásica haya prohibido siempre que salte el sentido principiado en un verso al verso siguiente, esto es, que se encuentre una proposición repartida en dos ó más versos, puesto que Boileau, el clásico por excelencia en el Parnaso francés escribió:

....., J'ai quatorze bouteilles  
D'un vin vieux, Boucingault n'en a point de pareilles.

*D'un vin vieux*, pertenece por el sentido á la proposición que compone el último hemistiquio del verso anterior, la oración completa siendo: *Fai quatorze bouteilles d'un vin vieux*. Ese traspaso de los límites del verso era sobre todo autorizado cuando alcanzaba á formar otro verso entero, como sucede aquí que llega á terminar con: *Boncingault n'en a point de pareilles*.

Hoy día que alcance ó no alcance á terminar otro verso, se admite *ol enjambement* por ejemplo como en esos versos de Victor Hugo en *Hernani*.

*Serait-ce d'aventure  
le manche du balai, qui te sert de monture.*  
etc.

## TROZOS ESCOGIDOS

DE

## POESÍA

FANTÔMES

I.

Hélas ! que j'en ai vu mourir de jeunes filles ! (1)  
C'est le destin. Il faut une proie au trépas.  
Il faut que l'herbe tombe au tranchant des faucilles;  
Il faut que dans le bal les folâtres quadrilles  
Foulent des roses sous leurs pas.

Il faut que l'eau s'épuise à courir les vallées;  
Il faut que l'éclair brille, et brille peu d'instant;  
Il faut qu'Avril jaloux brûle de ses gelées  
Le beau pommier, trop fier de ses fleurs étoilées,  
Neige odorante du printemps.

Oui, c'est la vie. Après le jour, la nuit livide.  
Après tout, le réveil, infernal ou divin.  
Autour du grand banquet siège (2) une foule avide;  
Mais bien des conviés laissent leur place vide,  
Et se lèvent avant la fin.

II.

Que j'en ai vu mourir ! — l'une était rose et blanche ;  
L'autre semblait ouïr de célestes accords ;  
L'autre, faible, appuyait d'un bras son front qui penche,  
Et, comme en s'envolant l'oiseau courbe la branche,  
Son âme avait brisé son corps.

Une, (3) pâle, égarée en proie au noir délire,  
Disait tout bas un nom dont nul ne se souvient ;  
Une s'évanouit, comme un chant sur la lyre ;  
Une autre en expirant avait le doux sourire  
D'un jeune ange qui s'en revient.

Toutes fragiles fleurs, sitôt (4) mortes que nées !  
Acyons engloutis avec leurs nids flottants !  
Colombes, que le ciel au monde avait données !  
Qui, de grâce, et d'enfance, et d'amour couronnées,  
Comptaient leurs ans par les printemps !

Quoi, mortes! quoi, déjà, sous la pierre couchées!  
Quoi! tant d'êtres charmants sans regard et sans voix!  
Tant de flambeaux éteints! tant de fleurs arrachées!..  
Oh! laissez-moi fouler les feuilles desséchées,  
Et m'égarer au fond des bois!

Doux fantômes! c'est là, quand je rêve dans l'ombre,  
Qu'ils viennent tour-à-tour m'entendre et me parler.  
Un jour douteux me montre et me cache leur nombre;  
A travers les rameaux et le feuillage sombre,  
Je vois leurs yeux étinceler.

Mon âme est une sœur pour ces ombres si belles.  
La vie et le tombeau pour nous n'ont plus de loi.  
Tantôt j'aide leurs pas, tantôt je prends leurs ailes  
Vision ineffable où je suis mort comme elles,  
Elles, vivantes comme moi !

Elles prêtent leur forme à toutes mes pensées.  
Je les vois ! je les vois ! Elles me disent : viens !  
Puis autour d'un tombeau dansent entrelacées ;  
Puis s'en vont lentement, par degrés éclipsées ;  
Alors je songe et me souviens ..

III.

Une surtout:—un ange, une jeune Espagnole!—  
Blanches mains, sein gonflé de soupirs innocents.  
Un œil noir, où luisaient des regards de créole,  
Et ce charme inconnu, cette fraîche auréole  
Qui couronne un front de quinze ans !

Elle aimait trop le bal, c'est ce qui l'a tuée.  
Le bal éblouissant ! le bal délicieux !  
Sa cendre encor frémit, doucement remuée,  
Quand dans la nuit sereine, une blanche nuée  
Danse autour du croissant des cieux

Elle aimait trop le bal.—Quand venait une fête,  
Elle y pensait trois jours, trois nuits elle en rêvait ;  
Et femmes, musiciens, danseurs que rien n'arrête,  
Venaient dans son sommeil, troublant sa jeune tête,  
Rire et bruire à son chevet.

Puis c'était des bijoux, des colliers, des merveilles !  
Des ceintures de moire aux ondoyants reflets ;  
Des tissus plus légers que des ailes d'abeilles ;  
Des festons, des rubans, à remplir des corbeilles ;  
Des fleurs, à payer un palais !

La fête commencée, avec ses sœurs rieuses  
Elle accourait, froissant l'éventail sous ses doigts ;  
Puis s'asseyait parmi les écharpes soyeuses,  
Et son cœur éclatait en fanfares joyeuses,  
Avec l'orchestre aux mille voix.

C'était plaisir de voir danser la jeune fille !  
Sa basquine agitait ses paillettes d'azur ;  
Ses grands yeux noirs brillaient sous la noire mantille  
Telle une double étoile au front des nuits scintille  
                  Sous les plis d'un nuage obscur.

Tout en elle était danse, et rire, et folle joie.  
Enfant ! — Nous l'admirions dans nos tristes loisirs ;  
car ce n'est point au bal que le cœur se déploie :  
La cendre y vole autour des tuniques de soie,  
L'ennui sombre autour des plaisirs.

Mais elle, par la valse ou la ronde emportée,  
Volait, et revenait, et ne respirait pas,  
Et s'enivrait des sons de la flûte vantée,  
Des fleurs, des lustres d'or, de la fête enchantée,  
                  Du bruit des voix, du bruit des pas.

Quel bonheur de bondir, éperdue, en la foule,  
De sentir par le bal ses sens multipliés,  
Et de ne pas savoir si dans la nue on roule.  
Si l'on chasse en fuyant la terre, ou si l'on foule  
                  Un flot tournoyant sous ses pieds !

Mais hélas ! il fallait, quand l'aube était venue,  
Partir, attendre au seuil le manteau de satin.  
C'est alors que souvent la danseuse ingénue  
Sentit en frissonnant sur son épaule nue  
                  Glisser le souffle du matin.

Quels tristes lendemains laisse le bal folâtre !  
Adieu ; parure, et danse, et rires enfantins !  
Aux chansons succédait la toux opinâtre,  
Au plaisir rose et frais la fièvre au teint bleuâtre,  
                  Aux yeux brillants les yeux éteints.

IV.

Elle est morte. — A quinze ans, belle, heureux, adorée !  
Morte au sortir d'un bal qui nous mit tous en deuil,

Morte, hélas ! et des bras d'une mère égarée,  
La mort aux froides mains la prit toute parée,  
Pour l'endormir dans le cercueil.

Pour danser d'autres bals elle était encor prête,  
Tant la mort fut pressée à prendre (3) un corps si beau !  
Et ces roses d'un jour qui couronnaient sa tête,  
Qui s'épanouissaient la veille en une fête,  
Se fanèrent dans un tombeau.

V.

Sa pauvre mère !—hélas ! de son sort ignorante,  
Avoir mis tant d'amour sur ce frêle roseau,  
Et si long-temps veillé son enfance souffrante,  
Et passé tant de nuits à l'endormir pleurante  
Toute petite en son berceau !

A quoi bon ?—Maintenant la jeune trépassée,  
Sous le plomb du cercueil, livide, en proie au ver,  
Dort; et si, dans la tombe où nous l'avons laissée,  
Quelque fête des morts la réveille glacée,  
Par une belle nuit d'hiver,

Un spectre, au rire affreux, à sa morne toilette  
Préside au lieu de mère, et lui dit: il est temps !  
Et, glaçant d'un baiser sa lèvre violette,  
Passe les doigts noueux de sa main de squelette  
Sous ses cheveux longs et flottants.

Puis, tremblante, il la mène à la danse fatale,  
Au chœur aérien dans l'ombre voltigeant;  
Et sur l'horizon gris la lune est large et pâle,  
Et l'arc-en-ciel des nuits teint d'un reflet d'opale  
Le nuage aux franges d'argent.

Vous toutes qu'à ses jeux le bal riant convie,  
Pensez à l'Espagnole éteinte sans retour,  
Jeunes filles ! joyeuse et d'une main ravie,

Elle allait moissonnant les roses de la vie,  
Beauté, plaisir, jeunesse, amour !

La pauvre enfant, de fête en fête promenée,  
De ce bouquet charmant arrangeait les couleurs;  
Mais qu'elle a passé vite, hélas ! l'infortunée !  
Ainsi qu'Ophelia par le fleuve entraînée,  
Elle est morte en cueillant des fleurs !

(V. Hugo).

MOÏSE SUR LE NIL.

« Mes sœurs, l'onde est plus fraîche aux premiers feux du jours,  
Venez: le moissonneur repose en son séjour.

La rive est solitaire encore;  
Memphis élève à peine un murmure confus,  
Et nos chastes plaisirs, sous ces bosquets touffus,  
N'ont d'autre témoin que l'aurore.

« Au palais de mon père en voit briller les arts;  
Mais ces bords pleins de fleurs charment plus mes regards  
Qu'un bassin d'or ou de porphyre;  
Ces chants aériens sont mes concerts chéris;  
Je préfère aux parfums qu'on brûle en nos lambris  
Le souffle embaumé du Zéphyre!

« Venez: l'onde est si calme et le ciel est si pur!  
Laissez sur ces buissons flotter les plis d'azur  
De vos ceintures transparentes;  
Détachez ma couronne et ces voiles jaloux  
Car je veux aujourd'hui folâtrer avec vous  
Au sein des vagues murmurantes.

« Hàtons-nous... Mais parmi les brouillards du matin,  
Que vois-je? Regardez à l'horizon lointain...  
Ne craignez rien, filles timides!  
C'est sans doute, par l'onde entraîné vers les mers,  
Le tronc d'un vieux palmier qui, du fond des déserts,  
Vient visiter les Pyramides.

«Que dis-je! Si j'en crois mes regards indécis,  
C'est la barque d'Hermès ou la conque d'Isis,  
Que pousse une brise légère.  
Mais non: c'est un esquif où, dans un doux repos,  
J'aperçois un enfant qui dort au sein des flots,  
Comme on dort au sein de sa mère!

«Il sommeille; et, de loin, à voir son lit flottant,  
On croirait voir voguer sur le fleuve inconstant  
Le nid d'une blanche colombe.  
Dans sa couche enfantine il erre au gré du vent;  
L'eau le balance, il dort, et le gouffre mouvant  
Semble le bercer dans sa tombe!

«Il s'éveille; accourez, ô vierges de Memphis!  
Il crie... Ah! quelle mère a pu livrer son fils  
Au caprice des flots mobiles?  
Il tend les bras; les eaux grondent de toute part.  
Hélas! contre la mort, il n'a d'autre rempart  
Qu'un berceau de roseaux fragiles.

«Sauvons-le...—C'est peut-être un enfant d'Israël.  
Mon père les proscrit: mon père est bien cruel  
De proscrire ainsi l'innocence!  
Faible enfant! ses malheurs ont ému mon amour,  
Je veux être sa mère: il me devra le jour,  
S'il ne me doit pas la naissance.»

Ainsi parlait Iphis, l'espoir d'un roi puissant,  
Alors qu'aux bord du Nil son cortège innocent  
Suivait sa course vagabonde;  
Et ces jeunes beautés, qu'elle effaçait encor,  
Quand la fille des rois quittait ses voiles d'or,  
Croyaient voir la fille de l'onde.

Sous ses pieds délicats, déjà le flot frémit.  
Tremblante, la pitié vers l'enfant qui gèmit  
La guide en sa marche craintive;

Elle a saisi l'esquif; fière de ce doux poids,  
L'orgueil sur son beau front, pour la première fois,  
Se mêle à sa pudeur naïve.

Bientôt divisant l'onde et brisant les roseaux,  
Elle apporte à pas lents l'enfant sauvé des eaux  
Sur le bord de l'arène humide;  
Et ses sœurs, tour à tour, au front du nouveau-né,  
Offrant leur doux sourire à son œil étonné,  
Déposaient un baiser timide!

Accours, toi qui de loin, dans un doute cruel,  
Suivais des yeux ton fils sur qui veillait le ciel;  
Viens ici comme une étrangère;  
Ne crains rien: en pressant Moïse entre tes bras,  
Tes pleurs et tes transports ne te trahiront pas,  
Car Iphis n'est pas encor mère!

Alors, tandis qu'heureuse et d'un pas triomphant,  
La vierge au roi farouche amenait l'humble enfant  
Baigné des larmes maternelles,  
On entendait en chœur, dans les cieus étoilés,  
Des anges devant Dieu, de leurs ailes voilés,  
Chanter les lyres éternelles:

« Ne gémis plus, Jacob, sur la terre d'exil;  
Ne mêle plus tes pleurs aux flots impurs du Nil:  
Le Jourdain va t'ouvrir ses rives.  
Le jour enfin approche où vers le champs promis  
Gessen verra s'enfuir, malgré leurs ennemis,  
Les tribus si longtemps captives »

« Sous les traits d'un enfant délaissé sur les flots,  
C'est l'élu du Sina, c'est le roi des Fléaux,  
Qu'une vierge sauve de l'onde.  
Mortels, vous dont l'orgueil méconnaît l'Éternel,  
Fléchissez: un berceau va sauver Israël,  
Un berceau doit sauver le monde. »

*(Victor Hugo).*

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR «FANTÔMES»

(1) *Hélas! Que j'en ai vu mourir de jeunes fills!* Aquí el pronombre *en*, forma un galicismo y un pleonasmó, puesto que puede suprimirse sin alterar el cabal sentido. Quitando el hiperbatón tenemos: *Hélas! que (combien) de jeunes filles j'ai vues mourir!* Se repara que en esa frase, equivalente al verso de Víctor Hugo, desaparece el pronombre *en* y que el participio pasado: *vu*, concierta con el complemento directo que precede al auxiliar: *jeunes filles*, en vez que cuando *en* entraba en el verso y representaba ese complemento el participio *vu*, quedaba invariable. (Método del 2.º curso, página 114).

(2) *Autour d'un grand banquet siège une foule avide.* La última edición del Diccionario de la Academia francesa asimila las terminaciones en: *ège*, á las demás en *e* muda y escribe con *è* abierta, *siège*, *abrège*, *collège*, etc.

(3) *Une, pâle, égarée, en proie au noir délire.* Hay ellipsis de: *jeune fille* después de: *une*.

(4) *Toutes fragiles fleurs, sitôt mortes que nées!* En vez de la locución conjuntiva: *dès que*, puede emplearse: *aussitôt que*, *sitôt que*.

(5) *Tant la mort fut pressée à prendre un corps si beau!* El adjetivo: *pressé* (apresurado) rige en francés la preposición *de*, por ejemplo se dirá: *pressé de partir*, (apresurado á marchar); *pressé d'argent* (necesitado de dinero); en este verso por excepción rige la preposición *à*, de modo que por sinalefa resulta que la *a* forma con la *e* muda que precede una sílaba, es decir que con la preposición *de* el verso sería:

*Tant la mort fut pressée de prendre un corps si beau;* y resultaría el primer hemistiquio de siete sílabas, lo que es contrario á las reglas de verso alejandrino.

FRAGMENT DE JOCELYN

O nid dans la montagne où mon âme s'abrite !  
 Me voici donc rentré pour jamais dans mon gîte,  
 Comme le passereau sans ailes pour courir  
 Qui dans un trou du mur s'abrite pour mourir,  
 Et d'un peu de repos que mon âme pressée  
 Y devançait de loin mes pas par ma pensée !  
 Que l'ombre des grands monts se noyant dans les cieux,  
 Quand je fus à leurs pids, fut amie à mes yeux !  
 Comme je respirais, en montant leurs collines,

Les vents harmonieux exhalés des ravines,  
Ces vents qui du mélèze au rameau dentelé  
Sortent comme un soupir à demi consolé.  
Que du premier sapin l'écorce me fut douce !  
Que je m'étendis las et triste sur sa mousse !  
Que j'y collai ma bouche en silence et long-temps !  
N'entendant que les coups en ma tempe battants,  
Et l'assaut orageux de mes mille pensées  
En larmes plus qu'en mots sur les herbes versées !  
Combien de fois je bus dans le creux de ma main  
Un peu d'eau du torrent qui borde le chemin;  
Que souvent mon oreille à ses flots attentive  
Crut reconnaître un cri dans ses bords sur sa rive,  
Et d'un frisson glacé me ridant tout entier,  
M'arrêta palpitant sur le bord du sentier.  
Enfin, le soir, je vis noircir entre les cimes  
Des arbres, mes murs gris au revers des abîmes.  
Les villageois épars sur leurs meules de foin  
Du geste et du regard me saluaient de loin,  
L'œil fixé sur mon toit sans bruit et sans fumée  
J'approchais, le cœur gros, de ma porte fermée;  
Là, quand mon pied poudreux heurta mon pauvre seuil,  
Un tendre hurlement fut mon unique accueil;  
Hélas ! c'était mon chien couché sous ma fenêtre  
Qu'avait maigri trois mois le souci de son maître. (1)

Marthe filait assise en haut sur le palier,  
Son fuseau de sa main roula sur l'escalier;  
Elle leva sur moi son regard sans mot dire,  
Et, comme si son œil dans mon cœur eût pu lire,  
Elle m'ouvrit ma chambre et ne me parla pas.  
Le chien seul en jappant, s'élança sur mes pas,  
Bondit autour de moi de joie et de tendresse,  
Se roula sur mes pieds enchaînés de caresse,  
Léchant mes mains, mordant mon habit, mon soulier,  
Sautant du seuil au lit, de la chaise au foyer,  
Fêtant toute la chambre et semblant aux murs même

Par ses bonds et ses cris, annoncer ce qu'il aime,  
Puis sur mon sac poudreux à mes pieds étendu  
Me couva d'un regard dans le mien suspendu !  
Me pardonneriez-vous, vous qui n'avez sur terre  
Pas même cet ami du pauvre solitaire ?  
Mais ce regard si doux, si triste de mon chien  
Fit monter de mon cœur des larmes dans le mien.  
J'entourai de mes bras son cou gonflé de joie;  
Des gouttes de mes yeux roulèrent sur sa soie;  
« O pauvre et seul ami, viens, lui dis-je, aimons-nous !  
» Car partout où Dieu mit deux cœurs s'aimer est doux ! »

Hélas ! rentrer tout seul dans sa maison déserte  
Sans voir à votre approche une fenêtre ouverte,  
Sans qu'en apercevant son toit à l'horizon  
On dise: Mon retour réjouit ma maison,  
Une sœur, des amis, une femme, une mère  
Comptent de loiu les pas qui me restent à faire,  
Et dans quelques moments, émus de mon retour,  
Ces murs s'animeront pour m'abriter d'amour !  
Rentrer seul, dans la cour se glisser en silence  
Sans qu'au devant du vôtre un pas connu s'avance,  
Sans que de tant d'échos qui parlaient autrefois  
Un seul, un seul au moins tressaille à votre voix !  
Sans que le sentiment amer qui vous inonde  
Déborde hors de vous dans un seul être au monde,  
Excepté dans le cœur du vieux chien du foyer  
Que le bruit de vos pas errants fait aboyer !  
N'avoir que ce seul cœur à l'unisson du vôtre  
Où ce que vous sentez se reflète en un autre,  
Que cet œil qui vous voit partir ou demeurer,  
Qui sans savoir vos pleurs vous regarde pleurer,  
Que cet œil sur la terre où votre œil se repose,  
A qui, si vous manquiez, manquerait quelque chose.  
Ah ! c'est affreux peut-être ! eh bien ! c'est encor doux (2)

O mon chien ! Dieu seul sait la distance entre nous,  
Seul il sait quel degré de l'échelle de l'être

Sépare ton instinct de l'âme de ton maître ;  
Mais seul il sait aussi par quel secret rapport  
Tu vis de son regard et tu meurs de sa mort,  
Et par quelle pitié pour nos cœurs il te donne (3)  
Pour aimer encor ceux que n'aime plus personne,  
Aussi, pauvre animal, quoique à terre couché,  
Jamais d'un sot dédain mon pied ne t'a touché ;  
Jamais, d'un mot brutal contristant ta tendresse,  
Mon cœur n'a respoussé ta touchante caresse.  
Mais toujours, ah ! toujours en toi j'ai respecté  
De ton maître et du mien l'ineffable bonté,  
Comme on doit respecter sa moindre créature,  
Frère à quelque degré qu'ait voulu la nature !  
Ah ! mon pauvre Fido, quand tes yeux sur les miens  
Le silence comprend nos muets entretiens,  
Quand, au bord de mon lit épiant si je veille,  
Un seul souffle inégal de mon sein te réveille,  
Que lisant ma tristesse en mes yeux obscurcis  
Dans les plis de mon front tu cherches mes soucis,  
Et que, pour la distraire attirant ma pensée,  
Tu mords plus tendrement ma main vers toi baissée,  
Que, comme un clair miroir, ma joie ou mon chagrin  
Rend ton œil fraternel inquiet ou serein,  
Que l'âme en toi se lève avec tant d'évidence  
Et que l'amour encor passe l'intelligence ;  
Non tu n'es pas du cœur la vaine illusion,  
Du sentiment humain une dérision.  
Un corps organisé qu'anime une caresse,  
Automate trompeur de vie et de tendresse !  
Non, quand ce sentiment s'éteindra dans tes yeux  
Il se ranimera dans je ne sais quels cieux.

Oh ! viens, dernier ami que mon pas réjouisse,  
Ne crains pas que de toi devant Dieu je rougisse,  
Lèche mes yeux mouillés ! mets ton cœur près du mien,  
Et, seuls à nous aimer. aimons-nous, pauvre chien.

(A. de Lamartine).

LES RÉVOLUTIONS

I.

Quand l'Arabe altéré, dont le puits n'a plus d'onde,  
A plié le matin sa tente vagabonde  
Et suspendu la source aux flancs de ses chameaux,  
Il salue en passant la citerne tarie,  
Et sans se retourner va chercher la patrie  
Où le désert cache ses eaux

Que lui fait qu'au couchant le vent de feu se lève,  
Et, comme un océan qui laboure la grève,  
Comble derrière lui l'ornière de ses pas,  
Suspende la montagne où courait la vallée,  
Ou sème en flots durcis la dune amoncelée ?  
Il marche, et ne repasse pas.

Mais vous, peuples assis de l'Occident stupide,  
Hommes pétrifiés dans votre orgueil timide,  
Partout où le hasard sème vos tourbillons,  
Vous germez comme un gland sur vos sombres collines,  
Vous poussez dans le roc vos stériles racines,  
Vous végétez sur vos sillons.

Vous taillez le granit, vous entassez les briques,  
Vous fondez tours, cités, trônes ou républiques;  
Vous appelez le temps, qui ne répond qu'à Dieu;  
Et, comme si des jours ce Dieu vous eût fait maître,  
Vous dites à la race humaine encore à naître:  
Vis, meurs, immuable en ce lieu !

Et qu'un siècle chancelle, ou qu'une pierre tombe,  
Que Socrate vous jette un secret de sa tombe,  
Que le christ lègue au monde un ciel dans son adieu,  
Vous vengez par le fer le mensonge qui règne,  
Et chaque vérité nouvelle ici-bas saigne  
Du sang d'un prophète ou d'un Dieu !

Mais ce n'est pas ainsi que le Dieu qui vous somme  
Entend la destinée et les phases de l'homme;  
Ce n'est pas le chemin que son doigt vous écrit !  
En vain le cœur vous manque, et votre pied se lasse,  
Dans l'œuvre du Très-Haut le repos n'a pas place.  
Son esprit n'est pas votre esprit.

Marche ! sa voix le dit à la nature entière,  
Ce n'est pas pour croupir sur ses champs de lumière,  
Que le soleil s'allume et s'éteint dans ses mains !  
Dans cette œuvre de vie où son âme palpite,  
Tout respire, tout croît, tout grandit, tout gravite,  
Les cieux, les astres, les humains.

L'œuvre toujours finie et toujours commencée  
Manifeste à jamais l'éternelle pensée;  
Chaque halte pour Dieu n'est qu'un point de départ !  
Gravissant l'infini, qui toujours le domine,  
Plus il s'élève et plus la volonté divine  
S'élargit avec son regard.

Et vous qui ne pouvez défendre un pied de grève,  
Dérober une feuille au souffle qui l'enlève,  
Prolonger d'un rayon les orbes éclatants,  
Ni dans son sablier, qui coule intarissable,  
Ralentir d'un moment, d'un jour, d'un grain de sable,  
La chute éternelle du temps !

Sous vos pieds chancelants si quelque caillou roule,  
Si quelque peuple encor, si quelque trône croule,  
Si l'aile du vieux s'écle emporte des débris,  
Si de votre alphabet quelque lettre s'efface,  
Si d'un insecte à l'autre un brin de paille passe,  
Le ciel s'ébranle de vos cris.

## II.

Regardez donc, race insensée,  
Les pas des générations !

Toute la route n'est tracée  
Que des débris des nations !  
Trônes, autels, temples, portiques,  
Peuples, royaumes, républiques,  
Sont la poussière du chemin ;  
Et l'histoire, écho de la tombe,  
N'est que le bruit de ce qui tombe  
Sur la route du genre humain !

Plus vous descendez dans les âges,  
Plus ce bruit s'élève en croissant,  
Comme en approchant des rivages  
Que bat le flot retentissant.  
Voyez passer l'esprit de l'homme,  
De Thèbe et de Memphis à Rome,  
Voyageur terrible en tout lieu,  
Partout brisant ce qu'il élève,  
Partout de la torche ou du glaive,  
Faisant place à l'esprit de Dieu !

Il passe au milieu des tempêtes  
Par les foudres du Sinaï,  
Par la verge de ses prophètes,  
Pas les temples d'Adonaï.  
Foulant ses jugs, brisant ses maîtres,  
Il change ses rois pour ses prêtres,  
Change ses prêtres pour ses rois ;  
Puis, broyant palais, tabernacles,  
Il sème ses débris d'oracles  
Avec les débris de ses lois !

Et tout se fond, croule et chancelle, (i)  
Et comme un flot du flot chassé,  
Le temps sur le temps s'amoncelle, (ii)  
Et le présent sur le passé !  
Et sur cè sable où tout s'enfoncé,  
Quoi donc, ô mortels ! vous annonce  
L'immuable que vous cherchez ?

Je ne vois que poussière et lutte,  
Je n'entends que l'immense chute  
Du temps qui tombe et dit: Marchez!

III.

Marchez! l'humanité ne vit pas d'une idée!  
Elle éteint chaque soir celle qui l'a guidée;  
Elle en allume une autre à l'immortel flambeau.  
Comme ces morts vêtus de leur parure immonde,  
Les générations emportent de ce monde  
Leurs vêtements dans le tombeau!

L'humanité n'est pas le bœuf à courte haleine  
Qui creuse à pas égaux son sillon dans la plaine,  
Et revient ruminer sur un sillon pareil;  
C'est l'aigle rajeuni qui change son plumage  
Et qui monte affronter de nuage en nuage  
De plus hauts rayons du soleil!

Que dans vos cœurs étroits vos espérances vagues  
Ne croulent pas sans cesse avec toutes les vagues!  
Ces flots vous porteront, hommes de peu de foi!  
Qu'importe bruit et vent, poussière et décadence,  
Pourvu qu'au dessus d'eux la haute Providence  
Déroule l'éternelle loi?

Vos siècles page à page épellent l'Évangile;  
Vous n'y lisiez qu'un mot et vous en lirez mille!  
Vos enfants plus hardis y liront plus avant!  
Ce livre est comme ceux des sibylles antiques,  
Dont l'augure trouvait les feuillets prophétiques  
Siècle à siècle arrachés au vent.

Ainsi, quand le vaisseau qui vogue entre deux mondes  
A perdu tout rivage et ne voit que les ondes  
S'élever et crouler comme deux sombres murs;  
Quand le maître a brouillé les nœuds nombreux qu'il file  
Sur la plaine sans borne, il se croit immobile  
Entre deux abîmes obscurs.

C'est toujours, se dit-il, dans son cœur plein de doute,  
Même onde que je vois, même bruit que j'écoute;  
Le flot que j'ai franchi revient pour me bercer;  
A les compter en vain mon esprit se consume;  
C'est toujours de la vague et toujours de l'écume;  
Les jours flottent sans avancer!

Et les jours et les flots semblent ainsi renaître,  
Trop pareils pour que l'œil puisse les reconnaître,  
Et le regard trompé s'use en les regardant;  
Et l'homme que toujours leur ressemblance abuse  
Les brouille, les confond, les gourmande et t'accuse  
Seigneur!... Ils marchent cependant!

Et quand sur cette mer, las de chercher sa route,  
Du firmament splendide il explique la voûte,  
Des astres inconnus s'y lèvent à ses yeux;  
Et moins triste, aux parfums qui soufflent des rivages,  
Au jour tiède et doré qui glisse des cordages,  
Il sent qu'il a changé de cieux!

Nous donc, si le sol tremble au vieux toit ds nos pères,  
Ensevelissons-nous sous des cendres si chères,  
Tombons enveloppés de ces sacrés linceuls!  
Mais ne ressemblons pas à ces rois d'Assyrie  
Qui traînaient au tombeau femmes, enfants, patrie,  
Et ne savaient pas mourir seuls!

Qui jetaient au bûcher, avant que d'y descendre,  
Famille, amis, coursier, trésors réduits en cendre,  
Espoir ou souvenirs de leurs jours plus heureux,  
Et livrant leur empire et leurs dieux à la flamme,  
Auraient voulu qu'aussi l'univers n'eut qu'une âme  
Pour que tout mourût avec eux!

(A de Lamartine).

#### NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LOS DOS TROZOS ANTERIORES

(1) *Qu'avait maigri trois mois le souci de son maître.* Aquí se repara que hay elipsis de la preposición: *durante*, delante de: *tres meses*.

(2) *Ah! c'est affreux peut-être! eh bien! c'est encore doux.* El pronombre: *ce*, delante del verbo *être*, tiene que expresarse en francés formando un galicismo.

- (3) *Et par quelle pitié pour nos cœurs il te donne  
Pour aimer encor ceux que n'aime plus personne*

Aquí hay elipsis del complemento directo de: *il te donne*, sin duda: *la fuerza, el ánimo, la constancia*; para amar á aquellos á quienes ya nadie quiere.

(4) *Et tout se foud, croule et chancelle*. El verbo: *chanceler* (vacilar) es uno de los que duplican la *l* delante de sílaba muda en vez de llevar acento grave la penúltima e'

(5) *Le temps sur le temps s'amoncele*. La misma observación que la anterior puede hacerse sobre: *s'amonceter* (amontonarse).

#### LES DEUX ROUTES

Il est deux routes dans la vie:  
L'une solitaire et fleurie,  
Qui descend sa pente chérie  
Sans se plaindre et sans soupirer.  
Le passant la remarque à peine,  
Comme le ruisseau de la plaine,  
Que le sable de la fontaine  
Ne fait pas même murmurer.  
L'autre, comme un torrent sans digue,  
Dans une éternelle fatigue,  
Sous les pieds de l'enfant prodigue  
Roule la pierre d'Ixion.  
L'une est bornée, et l'autre immense;  
L'une meurt où l'autre commence;  
La première est la patience,  
La seconde est l'ambition.

*Alfred de Musset. (1)*

(1) *Alfred de Musset*, forma con Víctor Hugo y Lamartine el triunvirato poético francés del siglo XIX. Nació en París en 1810, † en 1857.

#### FRAGMENT DES JARDINS

Oh ! si j'avais ce luth dont le charme autrefois  
Entraînait sur l'Hémus les rochers et les bois,  
Je les ferois parler; et sur les paysages

Les arbres tout à coup déploieraient leurs ombrages;  
Le chêne, le tilleul, le cèdre et l'oranger,  
En cadence viendroient dans mes champs se ranger.  
Mais l'antique harmonie a perdu ses merveilles:  
La lyre est sans pouvoir, les rochers sans oreilles;  
L'arbre reste immobile aux sons les plus flatteurs,  
Et l'art et le travail sont les seuls enchanteurs.  
Apprenez donc de l'art quel soin et quelle adresse  
Piète aux arbres divers la grâce ou la richesse.

Par ses fruits, par ses fleurs, par son beau vêtement,  
L'arbre est de nos jardins le plus bel ornement:  
Pour mieux plaire à nos yeux combien il prend de formes !  
Là, s'étendent ses bras pompeusement informes;  
Sa tige ailleurs s'élance avec légèreté.  
Ici, j'aime sa grâce; et là, sa majesté:  
Il tremble au moindre souffle, ou contre la tempête  
Roidit son tronc noueux et sa robuste tête;  
Rude ou poli, baissant ou dressant ses rameaux,  
Véritable Protée entre les végétaux,  
Il change incessamment, pour orner la nature,  
Sa taille, sa couleur, ses fruits et sa verdure.

Ces effets variés sont les trésors de l'art,  
Que le goût lui défend d'employer au hasard.  
Des divers plans encor la forme et l'étendue  
Sous des aspects divers viennent charmer la vue.  
Tantôt un bois profond, sauvage, ténébreux,  
Epanche une ombre immense; et tantôt moins nombreux,  
Un plan d'arbres choisis forme un riant bocage:  
Plus loin, distribués dans un frais paysage,  
Des groupes élégants frappent l'œil enchanté;  
Ailleurs, se confiant à sa propre beauté,  
Un arbre seul se montre, et seul orne la terre.

Vos groupes sont formés: il est temps que ma voix  
A connaître un peu d'art accoutume les bois.

Bois augustes, salut ! Vos voutes poétiques  
N'entendent plus le Barde et ses affreux cantiques;  
Un délire plus doux habite vos déserts;  
Et vos antres encor nous instruisent en vers.  
Vous inspirez les miens, ombres majestueuses !  
Souffrez donc qu'aujourd'hui mes mains respectueuses  
Viennent vous embellir, mais sans vous profaner;  
C'est de vous que je veux apprendre à vous orner.

Les bois peuvent s'offrir sous des aspects sans nombre:  
Ici, des troncs pressés rembruniront leur ombre;  
Là de quelques rayons égayant ce séjour,  
Formez un doux combat de la nuit et du jour;  
Plus loin, marquant le sol de leurs feuilles légères,  
Quelques arbres épars joueront dans les clairières,  
Et, flottant l'un vers l'autre, et n'osant se toucher,  
Paraîtront à la fois se fuir et se chercher.  
Ainsi, le bois par vous perd sa rudesse austère:  
Mais n'en détruisez pas le grave caractère;  
De détails trop fréquents, d'objets minutieux,  
N'allez pas découper son ensemble à nos yeux;  
Qu'il soit un, simple et grand, et que votre art lui laisse  
Avec toute sa pompe un peu de sa rudesse.  
Montrez ces troncs brisés; je veux de noirs torrents  
Dans les creux des ravins suivre les flots errants.  
Du temps, des eaux, de l'air, n'effacez pas la trace;  
De ces rochers pendants respectez la menace;  
Et qu'enfin dans ces lieux empreints de majesté  
Tout respire une mâle et sauvage beauté.

*(Delille) (1)*

(1) Delille, abate francés, poeta, traductor de Virgilio y de Milton. Nació en 1738 † en 1813.

#### L'HABIT D'ARLEQUIN

Vous connaissez ce quai nommé de la Ferraille,  
Où l'on vend des oiseaux, des hommes et des fleurs:  
A mes fables souvent c'est là que je travaille;

J'y vois des animaux, et j'observe leurs mœurs  
Un jour de mardi-gras j'étais à la fenêtre  
D'un oiseleur de mes amis,  
Quand sur le quai je vis paraître  
Un petit Arlequin leste, bien fait, bien mis,  
Qui, la batte à la main, d'une grâce légère,  
Courait après un masque, en habit de bergère.  
Le peuple applaudissait par des ris, par des cris.

Tout près de moi, dans une cage,  
Trois oiseaux étrangers de différent plumage.,  
Perruche, cardinal, serin,  
Regardaient aussi l'Arlequin.

La perruche disait: J'aime peu son visage:  
Mais son charmant habit n'eut jamais son égal;  
Il est d'un si beau vert! —Vert! dit le cardinal:

Vous n'y voyez donc pas, ma chère?

L'habit est rouge assurément;

Voilà ce qui le rend charmant,

—Oh! pour celui-là, mon compère,

Répondit le serin, vous n'avez pas raison,

Car l'habit est jaune citron,

Et c'est ce jaune-là qui fait tout son mérite.

—Il est vert.—Il est jaune.—Il est rouge, morbleu!

Interrompt chacun avec feu;

Et déjà le trio s'irrite.

Amis, apaisez-vous, leur crie un bon pivert,

L'habit est jaune, rouge et vert;

Cela vous surprend fort, voici tout le mystère:

Ainsi que bien des gens d'esprit et de savoir

Mais qui d'un seul côté regardent une affaire,

Chacun de vous ne veut y voir

Que la couleur qui sait lui plaire.

*(Florian).*

#### LE ROI DE PERSE

Un roi de Perse. certain jour,

Chassait avec toute sa cour;

Il eut soif, et dans cette plaine  
On ne trouvait point de fontaine:  
Près de là seulement était un grand jardin  
Rempli de beaux cédrats, d'oranges, de raisin:  
—« À Dieu ne plaise que j'en mangel  
Dit le roi; ce jardin courrait trop de danger:  
Si je me permettais d'y cueillir une orange,  
Mes vizirs ausitôt mangeraient le verger. »

(*Florian*).

L'ENFANT ET LE MIROIR

Un enfant élevé dans un pauvre village  
Revint chez ses parents, et fut surpris d'y voir

Un miroir.

D'abord il aima son image;  
Et puis, par un travers bieu digne d'un enfant,  
Et même d'un être plus grand,  
Il veut outrager ce qu'il aime,  
Lui fait une grimace, et le miroir la rend.

Alors son dépit est extrême;  
Il lui montre un poing menaçant,  
Et se voit manacé de même.  
Notre marmot fâché s'en vient, en frémissant,  
Battre cette image insolente:  
Il se fait mal aux mains; sa colère en augmente;  
Et, furieux, au désespoir,  
Le voilà, devant ce miroir,  
Criant, pleurant, frappant la glace.

Sa mère qui survient le console, l'embrasse,  
Tarit ses pleurs, et doucement lui dit:  
« N'as-tu pas commencé par faire la grimace  
À ce méchant enfant qui cause ton dépit?  
—Oui.—Regarde à présent: tu souris, il sourit;  
Tu tends vers lui les bras, il te les tends de même;  
Tu n'es plus en colère, il ne se fâche plus.  
De la société tu vois ici l'emblème:

Le bien, le mal nous sont rendus. »

(1) (*Florian*).

(1) Florian, literato célebre por sus fábulas. Nació en 1755 † en 1794.

DÉBUT DE LA HENRIADE

(1) Je chante ce héros qui régna sur la France  
 Et par droit de conquête, et par droit de naissance,  
 Qui par de longs malheurs apprit à gouverner,  
 Calma les factions, sut vaincre et pardonner  
 Confondit et Mayenne, et la ligue, et l'Ibère  
 Et fut de ses sujets le vainqueur et le père.

Descends du haut des cieus, auguste Vérité;  
 Répands sur mes écrits ta force et ta clarté;  
 Que l'oreille des rois s'accoutume à t'entendre.  
 C'est à toi d'annoncer ce qu'ils doivent apprendre:  
 C'est à toi de montrer, aux yeux des nations,  
 Les couples effets de leurs divisions.  
 Dis comment la Discorde a troublé nos provinces;  
 Dis les malheurs du peuple et les fautes des princes;  
 Viens, parle; et s'il est vrai que la Fable autrefois  
 Sut à tes fiers accents mêler sa douce voix;  
 Si sa main délicate orna ta tête altière;  
 Si son ombre embellit les traits de ta lumière,  
 Avec moi sur tes pas permets-lui de marcher.  
 Pour orner tes attraits et non pour les cacher.

Valois régna (2) encore, et ses mains incertaines  
 De l'état ébranlé laissaient flotter les rênes:  
 Les lois étaient sans force, et les droits confondus;  
 Ou plutôt en effet Valois ne régna plus.  
 Ce n'était plus ce prince environné de gloire,  
 Aux combats, dès l'enfance, instruit par la victoire,  
 Dont l'Europe, en tremblant, regardait les progrès,  
 Et qui de sa patrie emporta les regrets,  
 Quand du nord étonné de ses vertus suprêmes (3)  
 Les peuples à ses pieds mettaient les diadèmes.  
 Tel brille au second rang qui s'éclipse au premier;  
 Il devint lâche roi, d'intrépide guerrier:  
 Endormi sur le trône, au sein de la mollesse,  
 Le poids de sa couronne accablait sa faiblesse.

Quélus et Saint-Maigrin, Joyeuse et d'Epernon,  
Jeunes voluptueux qui régnaient sous son nom,  
D'un maître efféminé corrupteurs politiques,  
Plongeaient dans les plaisirs ses langueurs lèthargiques.  
*(Voltaire).*

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL TROZO ANTERIOR

(1) *Et par droit de conquête, et par droit de naissance;* Por pleonasma se nota la conjunción, *et*, al principio del verso y sería un ripio si para armonizar el primer hemistiquio con el segundo no se tolerase esa redundancia.

(2) *Valois régnait encore et ses mains incertaines.* En este verso y en los siguientes, el poeta emplea el imperfecto de indicativo, porque hace la descripción de una época, el cuadro representa el estado de los pueblos; si en vez de pintar, relatara los hechos, los acontecimientos, etc., emplearía el pretérito perfecto simple (*passé défini, préterit défini*) llamado á veces por ese motivo: *passé historique.*

(3) *Quand du nord étonné de ses vertus suprêmes  
Les peuples à ses pieds mettaient les diadèmes.*

En estos dos versos hay inversión pues la construcción directa sería: *Quand les peuples du nord étonné de ses vertus suprêmes, mettaient les diadèmes à ses pieds.*

LE SAVETIER ET LE FINANCIER

Un Savetier chantoit (1) du matin jusqu'au soir:

C'étoit merveille de le voir,

Merveille de l'ouïr; il faisoit des passages

Plus content qu'aucun des sept sages,

Son voisin, au contraire, étant tout cousu d'or, (2)

Chantoit peu, dormoit moins encor:

C'étoit un homme de finance.

Si sur le point du jour parfois il sommeilloit,

Le Savetier alors en chantant l'éveilloit:

Et le Financier se plaignoit

Que les soins de la Providence

N'eussent pas au marché fait vendre le dormir, (3)

Comme le manger et le boire.

En son hôtel il fait venir

Le chanteur, et lui dit: Or ça, sire (4) Grégoire,  
Que gagnez-vous par an? Par an! ma foi, monsieur,  
Dit avec un ton de rieur

Le gaillard Savetier, ce n'est point ma manière  
De compter de la sorte; et je n'entasse guère  
Un jour sur l'autre: il suffit qu'à la fin  
J'attrape le bout de l'année:

Chaque jour amène son pain.—

Eh bien! que gagnez-vous, dites-moi, par journée?—  
Tantôt plus, tantôt moins: le mal est que toujours  
(Et sans cela nos gains seroient assez honnêtes), (5)

Le mal est que dans l'an s'entremêlent des jours  
Qu'il faut chômer; (6) on nous ruine en fêtes:

L'une fait tort à l'autre; et monsieur le curé  
De quelque nouveau saint charge toujours son prône.

Le Financier, riant de sa naïveté,

Lui dit: Je vous veux mettre aujourd'hui sur le trône.

Prenez ces cent écus: gardez-les avec soin,

Pour vous en servir au besoin,

Le Savetier crut voir tout l'argent que la terre

Avoit, depuis plus de cent ans,

Produit pour l'usage des gens.

Il retourne chez lui: dans sa cave il enserre

L'argent, et sa joie à la fois.

Plus de chant: il perdit la voix

Du moment qu'il gagna ce qui cause nos peines.

Le sommeil quitta son logis,

Il eut pour hôtes les soucis,

Les soupçons, les alarmes vaines.

Tout le jour il avoit l'œil au guet: et la nuit,

Si quelque chat faisoit du bruit,

Le chat prenoit l'argent. A la fin le pauvre homme

S'en courut chez celui qu'il ne réveillait plus:

Rendez-moi, lui dit-il, mes chansons et mon somme, (7)

Et reprenez vos cent écus.

(La Fontaine).

LE CHÊNE ET LE ROSEAU

Le Chêne-un jour dit au Roseau:  
Vous avez bien sujet d'accuser la nature;  
(8) Un roiletet pour vous est un pesant fardeau;  
Le moindre vent qui d'aventure  
Fait rider la face de l'eau  
Vous oblige à baisser la tête;  
Cependant que mon front, au Caucase pareil,  
Not content d'arrêter les rayons du soleil,  
Dont je couvre le voisinage,  
Vous n'auriez pas tant à souffrir;  
Je vous défendrais de l'orage:  
Mais vous naissez le plus souvent  
Sur les humides bords des royaumes du vent  
La nature envers vous me semble bien injuste.  
Votre compassion, lui répondit l'arbuste,  
Part d'un bon naturel: mais quittez ce souci;  
Les vents me sont moins qu'à vous redoutables:  
Je plie, et ne romps pas. Vous avez jusqu'ici  
Contre leurs coups épouvantables  
Résisté sans courber le dos:  
Mais attendons la fin. Comme il disoit ces mots,  
Du bout de l'horizon accourt avec furie  
Le plus terrible des enfants  
Que le nord eût portés jusque-là dans ses flancs.  
L'arbre tient bon; le roseau plie.  
Le vent redouble ses efforts,  
Et fait si bien qu'il déracine  
Celui de qui la tête au ciel étoit voisine,  
Et dont les pieds touchoient à l'empire des morts.

(La Fontaine).

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LAS DOS FÁBULAS QUE PRECEDEN

(1) *Un savetier chantoit du matin jusqu'au soir.* En la sección de prosa hemos notado ya que hasta principio del siglo XIX, la ortografía de la vocal compuesta *ai*, era *oi*; por eso tenemos aquí:

*chantoit* en vez de *chantait*. En 1835, la Academia francesa sancionó ese cambio, según lo propuesto hacía tiempo por el abogado Nicolás Bérain y Voltaire.

(2) *Son voisin, au contraire était tout cousu d'or*. El verbo *coudre* (coser), empleado aquí en sentido figurado, *cosido de oro*, expresa que era muy rico.

(3) *N'eussent pas au marché fait vendre le dormir*. Muchos verbos pueden emplearse sustantivamente precedidos del artículo, tanto en francés como en castellano: *el dormir* por el sueño, *el comer* por la comida, etc.

(4) *Le chanteur, et lui dit: Or ça, sire Grégoire*. No deben confundirse *or ça!* interjección, con: *ça*, adverbio de lugar y con *ça*, pronombre demostrativo con tracción de: *cela*.

(5) (*Et sans cela nos gains seraient assez honnêtes*.) Aquí el adjetivo *honnête* (honroso, honesto) forma un galicismo, puesto que se aparta del sentido general que tiene para significar: *conveniente, regular*, así se dice en francés: *une récompense honnête* (una recompensa regular.)

(6) *Qu'il faut chômer; on nous ruine en fêtes*. El verbo  *chômer*, significa: *no trabajar* por faltar el trabajo y no por holganza ó culpa del obrero.

(7) *Rendez-moi, lui dit-il, mes chansons et mon somme*. Como homónimo *un somme* (dormida) hay en femenino: *une somme* (una suma).

(8) *Un roitelet, pour vous est un pesant fardeau*. El sustantivo *roitelet*, significa pajarillo aquí. En otros casos en sentido despectivo significa: reyezulo.

(9) *La Fontaine*. El más célebre fabulista francés. Nació en 1621 † 1695.

FIN.

# ERRATAS

Página	Línea	DICE	DEBE DECIR
45	36	suspendu sus l'abîme	suspendu sur l'abîme
50	7	maître d'alger	maître d'Alger
51	23	peut toujours être	peut toujours être
53	2	ou caparaçon rayés	ou caparaçons rayés
54	27	etalla	et alla
55	8	les yeus	les yeux
55	10	d'veu vague	devenu vague
57	21	que le l'histoire	qu'é l'histoire
59	30	c, est l'art	c'est l'art
62	31	qas moins	pas moins
63	5	toute sciencie	toute science
65	36	l'enfant prodigue sembe	l'enfant prodigue semble
67	32	Voltaire en a fait	Voltaire en a fait
71	3	ses enémides d'or	ses cnémides d'or
74	15	en affct	en effet
76	3	Escuela eclesiasta	Escuela ecléctica
78	32	les troncs des arbres	les troncs des arbres
78	11	le lumière	la lumière
80	37	ce mont d'urbanité	ce mot d'urbanité
82	8	mesied	messied
87	14	quia ordonné	qui a ordonné
87	17	esperance	espérance
88	29	l'arrivé d'une voiture	l'arrivée d'une voiture
89	5	qui accuse	qui accuse
90	11	pas d'emploie	pas d'emploi
91	12	de géologie	de géologie
92	3	l'anneuu	l'anneau
92	6	apprécierait	apprécierait
92	10	l'egard	l'égard
96	34	vous cités	vos cités
97	3	sera enehalnée	sera enchaînée
97	31	troncs de chênes	troncs de chênes
101	6	la nature ait en	la nature ait eu
102	33	tombaut immobile	tombant immobile
102	34	nous leur ordenâmes	nous leur ordonâmes
103	25	le Russe odulent	le Russe opulent
104	13	visage severe	visage sévère
108	9	d'être aime	d'être aimé
118	28	lle	l'île
119	19	lle	l'île
121	19	frécuentes	fréquentes
126	8	sarprise	surprise
158	23	autrofois	autrefois
132	18	foiblesse	foiblesse
144	4	tachant (manchado)	tachant (manchado)
147	10	chatiments	châtiments
155	31	heureus	heureuse
159	11	dés yeux	des yeux
160	15	ellipsis	elipsis
160	20	à prendre	à prendre
170	25	des aspests	des aspects
174	13	les couples	les coupables



# ÍNDICE

Páginas

Introducción.....	3
-------------------	---

## Parte primera

Temas.....	5
------------	---

## Parte segunda

### VERSIONES EN PROSA

De la Renaissance et de la Réforme,....	} Nisard.....	35
Madame de Sévigné.....		38
L'Ecole par Jules Simon.....		41
Le Sonneur de Notre-Dame par Victor Hugo.....		45
Le Siège de Saragosse par Abel Hugo.....		47
Charles-Quint par Mignet.....		48
Une tribu en voyage dans le Sahara....	} par Fromentin.....	52
Journée et nuit de Décembre.....		54
Le problème social par Le père Félix.....		56
La Guerre par Laboulaye.....		59
Mirabeau par Thiers.....		60
Jeanne D'Arc.....	} par Michelet.....	61
L'aile et le vol.....		63
Parabole de l'enfant prodigue par Saint Marc Girardin.....		65
Les dessinateurs par Vitet.....		68
L'Apothéose d'Homère.....	} par Théophile Gautier.....	69
Entrée en Andalousie.....		71
Réponse au discours de réception académique par Guizot.....		73
Esquisse d'un portrait de Platon par Victor Cousin.....		75
Les Chroniques de Froissard par Villemain.....		76
Paysage d'Orient par A de Lamartine.....		78
De l'urbanité par Sainte Beuve.....		80
Misère de l'homme dans les plaisirs....	} par Lacordaire.....	82
Le jeu.....		83
La science et la foi.....		84
La mort d'un ami par X de Maistre.....		86
Guérande par Balzac.....		88
Le dévouement à la science par Augustin Thierry.....		89
Les sciences par Arago.....		90
La prière par Lamennais.....		94

Dans les solitudes Américaines par <i>Chateau briand</i> .....	96
La dorade par <i>Lacepède</i> .....	98
Des révolutions de la surface du globe par <i>Cuvier</i> .....	100
Lettre à M. de Tournon par Paul Louis <i>Courier</i> .....	102
Une nuit d'été à Saint-Péters bourg. ....	} par <i>J. de Maistre</i> .....
Le Savage. ....	
De l'esprit de conversation par M. <sup>mo</sup> de <i>Staël</i> .....	105
De l'allégorie dans la peinture par <i>Diderot</i> .....	106
Le premier homme raconte ses impressions par <i>Buffon</i> .....	112
Sejour dans l'île Saint-Pierre par J. J. <i>Rousseau</i> .....	114
Christophe Colomb par <i>Voltaire</i> .....	118
Le Bon sens. ....	} par <i>Vauvenargues</i> .....
La présence d'esprit. ....	
Le Courage. ....	126
Lettre de Khedi à usbek par <i>Montesquieu</i> .....	127
Gil Blas chez l'archevêque de Grenade par <i>Le Sage</i> .....	128
Newton par <i>Fontenelle</i> .....	130
Fénelon par <i>Saint Simon</i> .....	136
Propagation du Christianisme par <i>Fénelon</i> .....	138
Les faux savants par Malebranche. ....	140
	142

### Parte tercera.

#### POESÍA.

Compendio de versificación francesa. ....	145
Trozos escogidos de Poesía.....	152
Fantômes.....	} par <i>Victor Hugo</i> .....
Moïse sur le Nil.....	
Fragment de Jocelyn par <i>Lamartine</i> .....	157
Les Révolutions par <i>Lamartine</i> .....	160
Les deux routes par <i>A. de Musset</i> .....	163
Fragment des jardins par <i>Delille</i> .....	168
L'habit d' Arlequin.....	} <i>Florian</i> .....
Le roi de Perse.....	
L'enfant et le miroir. ....	171
Début de la Henriade par <i>Voltaire</i> .....	172
Le Savetier et le financier.....	} <i>La Fontaine</i> .....
Le chêne et le Roseau.....	
	175
	177